



Universidad Autónoma del Estado de México

---

---

Facultad de Humanidades  
Instituto de Estudios sobre la Universidad

**Totalitarismo democrático: ausencia de valores, derechos humanos  
y ética política en la sociedad contemporánea.**

## **TESIS**

Que para obtener el grado de

**Maestro en Humanidades: Ética Social**

Presenta:

**Andrés Sebastián Israel Galindo De la Mora**

**Dr. Octavio Márquez Mendoza**  
Director de tesis

**Dr. Sergio González López**  
Co-Director de tesis

Toluca, Estado de México, julio de 2019.



## Índice

<b>Introducción</b>	5
<b>Capítulo 1. Conflictos y violencia en la sociedad contemporánea</b>	12
Introducción	12
1.1 El conflicto: Hito natural del ser humano	13
1.2. Niveles y origen de los conflictos	15
1.3. Conceptos sobre la violencia	17
1.3.1. La dualidad del ser humano	22
1.3.2. El origen de la violencia	25
1.4. La transformación de la violencia por medio de los conflictos	30
1.4.1. Los conflictos: un medio para alcanzar la paz	33
Conclusiones del primer capítulo	37
<b>Capítulo 2. El sometimiento de la humanidad</b>	39
Introducción	39
2.1. Virtud y buena voluntad	41
2.2. El poder de la manipulación	45
2.3. El sector educativo	50
2.4. Religión	56
2.5. Economía avasallante	61
2.6. La desinformación de los medios de comunicación	67
2.6.1 Retórica y manipulación	68
2.6.2 Periodismo en la era de la posverdad	72
Conclusiones del segundo capítulo	79
<b>Capítulo 3. Totalitarismo democrático en la sociedad contemporánea</b>	81
Introducción	81
3.1. Totalitarismo: el camino de una definición	82
3.2. El miedo como mecanismo de control	91

3.3. El mundo democrático y la pérdida de la libertad	95
3.4. Liderazgos abyecto	103
Conclusiones del tercer capítulo	109
<b>Capítulo 4. La ética frente al totalitarismo y la manipulación</b>	<b>110</b>
Introducción	110
4.1. La libertad, necesaria para la creación del hombre ético	111
4.1.1 ¿Cómo definir entonces la libertad?	114
4.2. La ética como liberación	116
4.2.1. La ética y la moral: de la virtud a la coerción	116
4.2.2 Definición del término <i>Ethos</i>	119
4.3 La ética como medio de trascendencia	123
4.4 Hacia la pequeña ética de Paul Ricoeur	128
4.4.1 Ética de sí mismo como otro	129
4.5 Los tres ejes de la intencionalidad de la vida buena	130
4.5.1 Tender a la vida buena	131
4.5.2 Con y para los otros	131
4.5.3 En instituciones justas	132
<b>Conclusiones</b>	<b>134</b>
<b>Bibliohemerografía</b>	<b>140</b>

## Introducción

La historia de la humanidad se halla enmarcada por la búsqueda sistemática de medios, mecanismos o doctrinas ideológicas que permitan acceder a un orden social justo y armónico. Bajo tal perspectiva se ha inscrito la democracia, hito fundacional del mundo moderno que busca otorgar certidumbre a la gobernanza de las naciones, por medio de la libre determinación.

En tal sentido, la democracia ha sido desdibujada por teorías políticas malogradas, influidas por la necesidad abyecta de dominar y controlar los destinos de los seres humanos. Tal es el caso del fenómeno totalitario, un cáncer incurable que ha lacerado por décadas el florecimiento de una sociedad permeada por la igualdad y la justicia.

El autoritarismo fue brutalmente herido durante los diversos conflictos bélicos suscitados a mediados del siglo XX, acciones otorgaron a la democracia la credibilidad suficiente como para ser concebida como el mecanismo ideal para retornar a un orden social aceptable. Infortunadamente, el totalitarismo no fue completamente erradicado y su sombra se cierne peligrosamente sobre las naciones democráticas contemporáneas, fomentando la incesante narrativa de acontecimientos violentos, descritos siempre bajo la perspectiva de los vencedores.

La crueldad manifiesta de los seres “pensantes” es factible cuantificarla a través de los innumerables acontecimientos destructivos que han lacerado el núcleo social a lo largo de la historia. En este sentido, debemos entender la violencia como un acto que niega a la persona su humanidad y sus valores, más aún cuando se ejerce contra el otro, su igual, en quien se cometen injusticias, violación a su dignidad y, en muchas ocasiones, a sus derechos como ser humano. Es un estado enajenante, faceta necesaria de las acciones neoliberales que promueven la desigualdad, apuestan y tienden a ella.

La violencia es artífice de la pobreza, la desigualdad y el inacabado florecimiento de gobiernos autoritarios e incompetentes, así como una brecha aún más acendrada entre poderosos y menesterosos. Pero, ¿cuál es el origen de los violentos conflictos y desavenencias? Algunas voces aseguran que los humanos actúan violentamente debido a un factor genético, el cuál explicaría la cotidiana falta de raciocinio para dirimir problemas:

“... si ustedes hacen funcionar su memoria histórica, desde que el hombre y la mujer existen, hemos hecho casi dogma, dogma por realidad y convencimiento, que el ser humano es violento por naturaleza genética y que el ser humano va a ser violento por naturaleza genética. Entonces es normal que los seres humanos convivamos y resolvamos nuestros conflictos, en última instancia pero permanentemente a lo largo de la historia, en términos de violencia”.<sup>1</sup>

Por tanto, concebir como acertada tal afirmación, condenaría a la humanidad hacia su inevitable destrucción, porque, al carecer de consciencia o raciocinio, todos actuarían violentamente ante el menor de los agravios.

La tesis antecedente pierde fuerza si consideramos a los miles de sujetos que manifiestan una honda preocupación ante el nada esperanzador panorama. Seres cuya impotencia ante las acciones de crueldad manifiesta, les motiva a generar acciones en favor de cambios positivos. Por añadidura, resultaría ciertamente hiperbólico considerar la violencia innata como la causa de todos los problemas, ¿cuál podría ser otra razón?

Para efectos del presente trabajo de investigación, se ha decidido establecer a las entidades gubernamentales, salvaguardas de la “democracia moderna”, como las responsables de la violencia y falta de unidad social, que por décadas ha ensombrecido el desarrollo humano, al mismo tiempo que ocasiona la inoperancia de los derechos humanos en múltiples estratos de la sociedad.

---

<sup>1</sup> Francisco Barahona Riera. *Educando para una Cultura de Paz*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1999, p. 281.

Pero, ¿cómo explicar una aseveración tan seria? Para ello, podríamos remontarnos a los estados absolutistas europeos, sitios donde: “El príncipe era considerado como la fuente de todo derecho: podía dictarlo, derogarlo, reformarlo e, incluso, violarlo. Según el derecho natural, este poder de disposición sobre el derecho entraba en colisión con la idea de que la persona posee derechos en tanto tal.”<sup>2</sup>

No es secreto que los gobernantes dedican gran parte de su tiempo y esfuerzo a la consecución de sus objetivos personales, focalizados (la mayor parte del tiempo) en satisfacer sus anhelos de poder e intereses económicos. Para ello se valen del sometimiento de las legislaciones vigentes como manera de imponer sus designios y subyugar manifestaciones ideológicas adversas. Así, el respeto la actuación bajo parámetros éticos y el progreso de un pueblo se convierten en malogrados lemas de campaña política, utilizados durante el periodo antecedente a las elecciones y ulteriormente son completamente olvidados.

La escritora alemana Hanna Arendt, en el marco del texto *Los orígenes del Totalitarismo*, estudió el concepto del mal desde una perspectiva política que se suscitó durante los regímenes totalitarios de Hitler y Stalin. Ambos mandatarios se valieron del terror y de la manipulación para castigar a individuos que nunca cometieron delito alguno. Así se gestó “la solución final”, una de las etapas más cruentas e incomprensibles de la humanidad.

Para la escritora teutona, la concentración del poder en un líder carismático tiene como finalidad la manipulación de la legalidad, para suprimir de manera paulatina las libertades civiles y, con ello, el sometimiento de las masas. Las masas, a su vez, son calificadas como un grupo de personas, cuya indiferencia ideológica los convierte en víctimas de la manipulación de líderes con mucho carisma pero pocos escrúpulos.

---

<sup>2</sup> José Pablo Abreu Sacramento, *et. Al, La Reforma Humanista. Derechos Humanos y cambio constitucional en México*, Edit. Porrúa, México, D.F. 2011. p. 35.

El totalitarismo acumulaba entonces la lealtad y apoyo de las masas a través de la reivindicación de los ideales de justicia y progreso que lo acompañaban. Todos los miembros de la sociedad, desde intelectuales hasta proletarios, se han visto hechizados ante la exposición de ideas revolucionarias, asumiendo, en consecuencia, una postura nacionalista.

Por otro lado, Arendt concibe al totalitarismo como una forma de gobierno que utiliza el terror como herramienta para dominar y evitar que los miembros de la sociedad puedan pensar y expresarse con libertad. Bajo esta doctrina ideológica, los adversarios ideológicos del Estado perdían su ciudadanía y, por consecuencia, todos sus derechos civiles y humanos. Consecuentemente eran catalogados como enemigos del Estado y enviados a los campos del exterminio.

Situaciones tan extremas se han repetido continuamente, parece que las entidades gubernamentales desean que la violencia sea un elemento cotidiano en cada nación, tal vez así pretenden controlar con mayor facilidad a la población. Basta recordar el trágico acontecimiento de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 en la ciudad de Nueva York. Luego de tan lamentable hecho, el gobierno estadounidense dominaba a la sociedad empleando *alertas terroristas*, que cambiaban aleatoriamente de acuerdo con los intereses políticos. Así podían tomar decisiones siempre con la justificación plena del “combate al terrorismo”.

Hechos equivalentes se gestan todos los días en múltiples naciones, porque la violencia no respeta edad, etnia, filosofía política, religión, caracteres sexuales predominantes o estrato socio cultural. Es entonces posible considerar a los gobiernos totalitarios, disfrazados con un falso halo democrático, como los artífices de todos los males que han aquejado a las sociedades en el mundo.

No obstante, las enormes carencias que padece la humanidad (pobreza, corrupción, contaminación, violencia social), podrían revertirse si el hombre transformara el estado interior de negatividad hacia una tendencia donde la cooperación y la

compasión fueran el más claro referente, porque si contribuyo en el crecimiento de los demás, estoy optando también por mi propio crecimiento.

Por ello, habría que plantear las siguientes interrogantes: ¿una práctica cotidiana de la ética podría incidir en la disminución o eliminación de la violencia entre las personas?, ¿cuál es la razón por la que la humanidad no ha logrado hasta ahora armonizar sus esfuerzos en beneficio propio y de los otros?, ¿la violencia incesante que permea a todas las sociedades en el mundo podría terminar si los encargados de dirigir las naciones empezaran a mejorar su actuación basados en la ética? y ¿los derechos humanos podrían ser aplicados de manera natural, abandonado el espíritu coercitivo que pareciera haberlos fundamentado?

En tal forma, la presente tesis, **Totalitarismo democrático: la ausencia de valores, derechos humanos y ética política en la sociedad contemporánea**, se encuentra articulada por cuatro capítulos preponderantes: El primer capítulo, **Conflictos y violencia en la sociedad contemporánea**, explora el origen de la violencia así como sus principales manifestaciones en el entramado social; esto es para comprender los mecanismos de acción y posibles afectaciones. Al mismo tiempo se realiza una disertación sobre los conflictos, los cuales, en el marco del presente trabajo de investigación, son concebidos como el medio idóneo para prevenir la violencia.

Es un hecho altamente conocido que la sociedad enfrenta conflictos de manera cotidiana, sin embargo, su prevalencia no debería implicar el surgimiento de la violencia en forma indiscriminada. Consecuentemente, los conflictos son representados como una alternativa para evitar confrontaciones violentas, y con ello turbulencias sociales, puesto que son un medio eficaz para lograr la paz. En este sentido, surge una interrogante: ¿cuál es la razón de la interminable violencia que lacera el mundo?

En este punto es donde nos adentramos al segundo capítulo: **El sometimiento de la humanidad**, espacio en el que se perfila el fenómeno de la manipulación, ocurrido desde múltiples esferas como detonante de la violencia. Por tanto, se



realiza un somero recorrido entre las principales expresiones existentes a lo largo del planeta, tales como: religión, educación, medios de comunicación y economía, entre otros.

Con tan evidentes muestras sobre el fenómeno de la manipulación, ingresamos al tercer capítulo: **Totalitarismo democrático en la sociedad contemporánea**, en donde el autoritarismo tiene una expresión significativa en el marco de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en los linderos de la Alemania Nazi, sitio donde un carismático hombre logró convencer a sus conciudadanos sobre la necesidad de ejercer un sistemático exterminio en detrimento de la población de origen judío, con el pretexto de consolidar la superioridad de la raza teutona.

De esta manera, la violencia y el terror, ocurridos durante la hegemonía nazi, fortificaron el desarrollo del fenómeno democrático, considerado como una herramienta que lograría reconstruir la civilización, otorgando nuevamente la rectoría del Estado al pueblo. No obstante, la realidad habitual demuestra que la democracia no es sino un burdo intento para otorgar libertad a los individuos debido a la existencia de múltiples factores, todos ellos analizados en el marco del tercer capítulo.

Ante tan desalentadora realidad, donde la manipulación y el autoritarismo continúan guiando los destinos de naciones enteras con su halo de violencia, inequidad, miseria y sufrimiento, subyace una pregunta fundamental en el marco de tan fatalista retórica: ¿qué puede hacer el ciudadano común para abstraerse de tan cruenta realidad y acceder a un encomiable bienestar psicoemocional, que le permita lograr la tan anhelada felicidad?

Es en este espacio con el que iniciamos el cuarto capítulo: **La ética frente al totalitarismo y la manipulación**, entramado discursivo en el que se efectúa una exploración de la ética como una ciencia práctica, permisora del nacimiento de una

nueva conciencia ontológica, enraizada en el bien obrar y el deseo manifiesto de ayudar al otro en cualquier circunstancia.

Es el territorio de la ética el sitio ideal para lograr la tan ansiada felicidad, la cual ha sido perdida en el devenir social, a merced de entidades dispuestas a ejecutar acciones deleznable para conservar su predominio.

## Capítulo 1. Conflictos y violencia en la sociedad contemporánea

*Cuanto más cerca está la aurora, más negra es la noche*  
*Henry Wadsworth Longfellow*

### Introducción

El devenir habitual de las naciones se halla permeado por la sucesión interminable de conflictos, cuya retórica se cierne sobre la sociedad contemporánea en forma de guerras, posturas supremacistas, agresiones sexuales, fanatismo religioso, homicidios dolosos o discriminación.

De esta forma, los avances científicos, tecnológicos y culturales se han visto ensombrecidos ante las inauditas manifestaciones violentas ocurridas en detrimento de miles de personas sin distinción de credo, raza, ideología o estatus social: "...la agresividad aparenta ser una tendencia difundida por toda la tierra. Los pueblos primitivos y los civilizados no parecen diferenciarse en nada fundamental al respecto. Los indios de la selva virgen sudamericana, los papúes o las tribus del África negra en general no son menos agresivos que los ciudadanos de las naciones civilizadas. Y la agresión tiene en principio el mismo modo de manifestarse por todo el mundo".<sup>3</sup>

Los conflictos violentos se han convertido en el escenario natural de la mayoría de los países alrededor del orbe. Basta con adentrarse un par de minutos en los medios masivos de comunicación, para contemplar la insaciable vorágine que amenaza el desarrollo de la sociedad contemporánea.

---

<sup>3</sup>Iranäus Eibl-Eibesfeldt. *Amor y odio, historia natural de las pautas de comportamiento elementales*, Siglo XXI editores, México, D.F., 1972, p. 69.

La crudeza de la realidad habitual ha motivado la presente reflexión que busca responder a una serie de cuestionamientos: ¿acaso los conflictos deben culminar irremediablemente en actos violentos?, ¿es posible evitar la violencia durante las relaciones humanas?, ¿la ocurrencia de los conflictos violentos se origina en el deseo de obrar con mal en forma inmanente o se debe al influjo de algún agente externo al individuo?

Para resolver las preguntas planteadas será menester adentrarse, en una primera instancia, en la significación y origen de los conflictos. De esta manera se determinará si las confrontaciones culminan irremediablemente en actos violentos o, por el contrario, es posible encontrar una solución de manera pacífica.

Paralelamente, se realizará un recorrido por la significación del término violencia, no de manera historiográfica, sino focalizada en su sentido y mecanismos de acción, para establecer los factores asociados con su apabullante surgimiento.

Será propósito por tanto, del primer capítulo, descubrir si los seres humanos se desenvuelven con agresividad en pleno uso de conciencia o, por el contrario, están influidos por una fuerza externa, lo cual atentaría contra la libre voluntad de la persona.

### **1.1. El conflicto: hito natural del ser humano**

Los conflictos se desarrollan naturalmente en todas las relaciones humanas y suelen definirse como las discrepancias o desavenencias originadas por una incompatibilidad ideológica, política, cultural o racial:

El término 'conflicto' proviene de la palabra latina *conflictus* que quiere decir chocar, afligir, infligir; que conlleva a una confrontación o problema, lo cual implica una lucha, pelea o combate. Como concepción tradicional, el conflicto es sinónimo de desgracia, de mala suerte; se considera como algo aberrante o patológico. (...) Este también

surge cuando personas o grupos desean realizar acciones que son mutuamente incompatibles, por lo cual la posición de uno es vista por el otro como un obstáculo para la realización de su deseo; en este caso, el conflicto no se presenta de manera exclusiva por un enfrentamiento por acceder a unos recursos, sino por una indebida percepción del acceso a los mismos.<sup>4</sup>

El conflicto es un acontecimiento donde se presentan dos visiones contrapuestas que desean erigirse como vencedoras. Es así que los actores involucrados desean imponer su punto de vista en menoscabo de los intereses de la contraparte involucrada.

Para Deborah Borisoff<sup>5</sup> las situaciones conflictivas se definen como discordancias que se producen en forma rutinaria entre las personas, quienes transitan por una disyuntiva: decidir si evitan la confrontación o se aventuran en la problemática hasta ganarla.

Ezequiel Ander-Egg define los conflictos como la manifestación de posturas ideológicas adversas, las cuales truncan la posibilidad de llegar a un acuerdo mutuamente satisfactorio ocasionando una desesperanza generalizada: “Es un tipo de interacción que genera un proceso social en el que dos o más individuos, grupos u organizaciones tienen intereses opuestos, de manera que la actuación de uno, obstaculiza la del otro en término de los objetivos que se ha propuesto, las acciones previstas y los resultados esperados.”<sup>6</sup>

La prevalencia de los conflictos se concibe como un hito natural de la existencia, por lo cual se han desarrollado en forma ininterrumpida a través de los años. Al respecto, Sandra Serrano García los considera como situaciones ineludibles en el transitar cotidiano del ser:

---

<sup>4</sup> María Elina Fuquen Alvarado, *Los Conflictos y las Formas Alternativas de Resolución*, en *Tabula Rasa revista de Humanidades*, Universidad Colegio Mayor de Cundimarca, Bogotá, Colombia, 2003, disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/396/39600114.pdf>, consultado el 19 de mayo de 2017.

<sup>5</sup> Cfr. Deborah Borisoff, *et al*, *Gestión de conflictos, un enfoque de las técnicas de comunicación*, Díaz de Santos, Madrid, España, 1991, p. 15.

<sup>6</sup> Ander-Egg, Ezequiel. 1995. *Diccionario del trabajo social*. Lumen. Buenos Aires, 2003, p. 34.

“Son una relación entre dos o más partes interdependientes que tienen –o piensan que tienen– metas incompatibles. El conflicto es inherente a las relaciones humanas, a la evolución de la persona misma; es un proceso histórico; es una oportunidad que se desarrolla independientemente de que intervengamos o no, por lo que eludirlo no evitará que el conflicto nos alcance.”<sup>7</sup>

Los conflictos germinan, en la mayoría de las ocasiones, por la falta de comunicación entre los actores involucrados, lo cual propicia una disconformidad argumentativa: Son aquellas situaciones de disputa o divergencia en las que existe una contraposición de intereses, necesidades, sentimientos, objetivos, conductas, percepciones, valores, y/o afectos entre individuos o grupos que definen sus metas como mutuamente incompatibles.<sup>8</sup>

Los conflictos son entonces la manifestación más notoria de las visiones contrapuestas del ser social y su manifestación es completamente natural en toda práctica comunitaria. Además, se conciben como un elemento vinculado íntimamente con la historicidad de la humanidad, en virtud de la inexistencia de un periodo ajeno a las confrontaciones. La pregunta surge por antonomasia: ¿cuál es la causa, niveles y principales características de los conflictos?

## **1.2. Niveles y origen de los conflictos**

La manifestación de los conflictos<sup>9</sup> ocurre en varios niveles de acuerdo con los individuos implicados. Los más representativos son:

---

<sup>7</sup> Sandra Serrano García, *et al*, *Mecanismos de resolución alternativa de conflictos*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, D.F., 2011, p. 10.

<sup>8</sup> Yolanda Muñoz, *et al*, *Guía para el diálogo y la resolución de conflictos cotidianos*, Gernika Gogoratuz, p. 34.

<sup>9</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 23.

- a) Intrapersonal. Se suscita en el nivel de la psique humana y se encuentra referido hacia los conflictos interiorizados del ser humano (baja autoestima, miedo, fobias, entre otros).
- b) Interpersonal. Ocurre cuando la problemática involucra a dos o más actores, quienes poseen puntos de vista opuestos o incompatibles.
- c) Intragrupal. Las divergencias suceden al interior de un grupo social en particular, por ejemplo los conflictos iniciados al interior de una escuela, equipo deportivo o partido político.
- d) Intergrupal. Se refiere a las diferencias acontecidas entre dos grupos sociales diferentes. Un ejemplo clásico se observa en eventos deportivos de distinta naturaleza, en donde los seguidores de cada equipo frecuentemente se ven involucrados en riñas. Otro ejemplo, más usual, es observado en las disputas acaecidas en el seno de los disímiles grupos políticos que gobiernan un país.

Como se anticipó, los conflictos surgen al concurrir visiones discordantes, tensiones, frustraciones o como parte de la condición natural del ser humano, que en interacción personal, social o familiar, manifiesta una realidad en donde la coexistencia resulta cada vez más complicada. Desde esta perspectiva es posible anticipar algunas circunstancias generadoras de conflictos: <sup>10</sup>

- Comunicación deficiente. Se manifiesta como una barrera que ocasiona malentendidos, percepciones diferentes o manipulación de la información.
- Manejo de los valores. Su inicio se remonta al choque de normas conductuales o principios formativos, elegidos en forma personal y autónoma, cuya manifestación común se representa a través de las creencias, la cultura, el pensamiento religioso o los principios éticos.

---

<sup>10</sup> Cfr. María Elina Fuquen Alvarado, *Op. cit.*, pp. 24-25.

- Aplicación del derecho. Entendido como norma y regla moral en una sociedad en particular y cuya interpretación ocasiona posturas divergentes.
- Intereses particulares. Se remiten a los medios empleados para obtener los satisfactores personales, cuya consecución puede generar controversias. Tal es el caso del poder, los recursos económicos y las oportunidades de crecimiento profesional.
- Estructura social. Es la ordenación estructurada por los sistemas: político, económico, social y cultural; ámbitos en los que se desarrolla el individuo y que podrían suscitar una disputa.

El origen de los conflictos es entonces multifactorial. Desde una confrontación ideológica hasta una disputa racial; cualquier subterfugio es suficiente para iniciar una confrontación. Sin embargo, subyace una pregunta imprescindible: ¿Por qué miles de conflictos se decantan hacia la violencia?, ¿acaso el nacimiento de un conflicto es sinónimo de una inevitable vorágine sangrienta? Para entender la situación, es menester comprender la significación de la palabra violencia.

### **1.3. Conceptos sobre la violencia**

Es un cáncer que lacera las entrañas de un mundo atribulado. Se desenvuelve como una ingrata e imperturbable compañera de los diversos actores sociales, quienes, acostumbrados a sus brutales embates, la han convertido en un elemento natural y probablemente inevitable en las relaciones humanas.

De tal manera, la violencia se ha convertido en el medio usualmente empleado para solucionar las desavenencias cotidianas e imponer posturas ideológicas:

“Nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos



humanos, a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada tan escasas veces para su especial consideración”.<sup>11</sup>

Hannah Arendt sostiene que la violencia es un recurso empleado para imponerse física o ideológicamente, otorgando satisfacción inmediata al agresor, en virtud de la humillación proferida a su contraparte y la sensación de erigirse como el vencedor de una confrontación:

“Recordamos inmediatamente lo que Sartre afirmaba sobre la violencia cuando leemos en Jouvenel que «un hombre se siente más hombre cuando se impone a sí mismo y convierte a otros en instrumentos de su voluntad, lo que le proporciona *incomparable placer*. *El poder* -decía Voltaire- *consiste en hacer que otros actúen como yo decida*».”<sup>12</sup>

Para significar a la violencia, Vandana Shiva<sup>13</sup> retoma las palabras de Samd Hong Rinpoche, primer ministro del Tíbet en el exilio, quien declaró que la violencia se concibe como una antítesis de la cultura, término cuya significación en sanscrito alude a la unidad de los pueblos por medio de la concordia y entendimiento mutuo, mientras que la violencia disgrega a las sociedades, convirtiéndose en fuente de dolor y sufrimiento.

El teórico español Francisco Cascón<sup>14</sup> afirma que la violencia es una privación de la integridad física, psíquica o moral del ser humano como oportunidad para obtener un beneficio mal habido a cambio. Por su parte, José Manuel Martín Morillas define la violencia como: “(...) la peor cara de la especie humana porque es contraria al sentido de la vida, es responsable de marginaciones, dolor, sufrimiento, e incluso muerte. Es una degradación que procede de la propia especie humana, y por esta

---

<sup>11</sup> Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, edit. Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>13</sup> Cfr. Vandana Shiva. *Manifiesto para una Democracia de la Tierra*, Paidós, Barcelona, España, 2005, p. 133.

<sup>14</sup> Marina Caireta Sampere y Cécile Barbeito Thonon, *Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto*, Universidad Autónoma de Barcelona-Escuela de Cultura de Pau, Barcelona, España, 2005, p. 8.

razón es tan difícil discriminarla, porque está estrechamente ligada a las condiciones de nuestra existencia.<sup>15</sup>

Para Martín Morillas<sup>16</sup> la violencia se manifiesta a través de múltiples formas. Tal es el caso de ciertas acciones, gestos que denotan emociones, pensamientos, creencias, actitudes, decisiones, palabras, discursos, gestos, símbolos, estructuras sociales, normas, leyes, regímenes políticos, etc.

Francisco Muñoz refiere a los hechos violentos como una realidad del individuo que se presenta a través de situaciones conductuales destructivas, la cuales sobrevienen en diversas circunstancias. Además, la violencia: "...es un concepto verbal que usamos para describir, captar, interpretar, o explicar, toda la gama de ideas, experiencias, vivencias, y valoraciones, asociadas con la realidad del ser. El uso vivencial, experiencial, valorativo de la palabra *violencia*, va, generalmente inmerso dentro de un tipo de discurso determinado, bien de experto o bien de lego".<sup>17</sup>

Para Jordi Planella Ribera<sup>18</sup> la violencia es un acto donde se suscita una confrontación entre dos fuerzas o poderes, uno de los cuales posee mayor fuerza o vigor, factor que le permite erigirse como el ganador, imponiendo sus designios al vencido en forma agresiva e hiriente.

De acuerdo con Planella,<sup>19</sup> el acto violento posee ciertas características importantes como las siguientes:

- Es un acto intencional de sometimiento.
- Ocurre con frecuencia y se incrementa conforme pasa el tiempo.

---

<sup>15</sup> Francisco Muñoz, et al, *op. cit.*, pp. 227-228.

<sup>16</sup> *Cfr. Ibídem*, p. 236.

<sup>17</sup> *Ibídem*, p. 236.

<sup>18</sup> *Cfr. Jordi Planella Ribera. Los hijos de Zótikos, una antropología de la educación social*, Nau Llibres, España, p. 124.

<sup>19</sup> *Cfr. Ibídem*, p. 130.

- El victimario selecciona quien debe ser sacrificado.
- Transgrede los derechos humanos de la persona, obligándola a realizar actos contra su voluntad.

Johan Galtung <sup>20</sup>, por su parte, define los actos violentos como aquellos acontecimientos que evitan la autorrealización de los individuos sometidos al abuso, quienes se ven afectados en los ámbitos afectivo, somático y mental. Por otro lado, efectúa una división de la violencia en una triple vertiente, en función de quienes resultan afectados por la formulación de actos agresivos:<sup>21</sup>

- Violencia directa. Se refiere a las agresiones físicas, verbales e intencionadas que un individuo realiza en contra de otro. En esta categoría es posible involucrar a los homicidios dolosos, torturas, golpes o mutilación.
- Violencia estructural. Se manifiesta por medio de la desigualdad social, falta de oportunidades, segregación, clasismo o falta de servicios asistenciales básicos.
- Violencia cultural. Ocurre cuando se exteriorizan agresiones hacia las creencias o formas de pensamiento de un sujeto, tal sería el caso de religión, cultura, lengua, pertenencia a ciertos grupos sociales, entre otros.

La violencia es para Galtung la máxima expresión de la desigualdad, situándose, además, en los ámbitos psicológicos, sociales o ideológicos.

Para la antropóloga argentina Rita Segato<sup>22</sup> la información disponible sobre la incidencia de actos violentos es imprecisa y dudosa, en virtud de la dificultad para denunciar agravios y la falta de compromiso oficial para castigar a quien los comete. Además, subyace la imposibilidad de proscribir de la conciencia colectiva el hábito arraigado que supone ejercer la violencia en todos los pueblos del mundo. Pese a

---

<sup>20</sup> Cfr. Johan Galtung, *Paz por medios pacíficos, paz y conflicto, desarrollo y civilización*, p. 314.

<sup>21</sup> Cfr. Sandra Serrano García, *et al*, *op. cit.*, p.11.

<sup>22</sup> Cfr. Rita Laura Segato. *Las estructuras elementales de la violencia*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina, 2003, pp. 131-132.

ello, Rita Segato establece una clara delimitación de los tipos de violencia existentes:

- a) Física.
- b) Psicológica.
- c) Sexual.
- d) Estructural: Reproducida por las vías de la discriminación en los campos económico y social.

Octavio Márquez Mendoza<sup>23</sup> considera que los actos de barbarie perturban una ambición muy elevada, esto es, el nacimiento de un mundo donde todos los seres humanos tengan la oportunidad de hacer respetar su dignidad y comportarse solidariamente los unos con los otros.

La violencia es entonces un fenómeno complejo, cuya significación confluye hacia ciertas conclusiones:

- Es una sombra perversa que acompaña al ser humano entre los vericuetos de la existencia cotidiana, convirtiéndola en un tortuoso trance.
- Es un acto de sometimiento físico, social e ideológico, a través del uso indiscriminado de la fuerza, el poder y la voluntad, prodigando con ello un inherente placer al agresor.
- Significa menospreciar, golpear y vituperar, hasta lograr la consecución de anhelos mal habidos.
- Es una actitud subyugante que impide la trascendencia y la autorrealización vital del ser humano.

En suma, representa lo peor del ser humano. Es aquella fracción de oscuridad y maldad de la que a nadie le gusta hablar. Es el ser malvado que subyace en nuestra esencia y que somete la voluntad, conciencia y sentido común del individuo. Pese

---

<sup>23</sup> Cfr. Octavio Márquez Mendoza, *Obras Completas I, Bioética, neurociencia y salud mental*, Torres y Asociados, CDMX, 2017, p. 174.

a su carácter destructivo y a las afectaciones focalizadas en víctimas y victimarios, su aparición cobra mayor fuerza y crudeza cada día en cada rincón del planeta.

Cabrían entonces un par de cuestionamientos fundamentales: ¿la violencia es parte natural del ser humano? Y tal vez lo más importante: ¿el individuo es capaz de articular la violencia, como medio de mejorar las relaciones sociales?

### **1.3.1. La dualidad del ser humano**

La vida del hombre discurre sobre dos dimensiones. La primera se podría catalogar como la brújula de sentido común, el ancla normativa que los individuos utilizan para modular sus conductas ante la sociedad en beneficio de las relaciones armónicas. En contraparte, subyace la dimensión agresiva o instintiva, aquella faceta destinada a proporcionar herramientas para sobrevivir en un mundo agreste o cuando la vida pende de un hilo.

Con base en las opciones expresadas, el ser humano establecerá cuál aspecto debe surgir en determinadas circunstancias de su vida. Es así que la violencia y la agresividad sólo se justificarían al prevalecer situaciones apremiantes de supervivencia o cuando la muerte acecha en forma inevitable.

Al respecto Giovanni Pico della Mirandola, en el marco de su *obra Oratio*, relata la idealización divina, donde el hombre se asume responsable de construir su propia esencia a través del libre albedrío, el cual suele ser malinterpretado en nuestro nicho cronológico hasta convertirlo en libertinaje:

Dios tomó al hombre en su primera hechura, cuando aún carecía de una imagen bien definida y, poniéndolo en medio del mundo, le habló de esta manera: Adán, no te he dado una morada estable, ni te he configurado con una imagen concreta, ni con alguna prerrogativa peculiar, a fin que tú tengas que conquistar y alcanzar, conforme a tu proyecto y voluntad, la morada, la imagen y la prerrogativa que hayas preferido

en tu elección. Pero tú no quedas determinado por ninguna limitación, puedes determinarla por ti mismo, para lo cual he dejado el arbitrio en tus manos. Te he colocado en el centro del mundo para que puedas contemplar con mayor comodidad cuanto este mundo contiene. No te he fabricado del todo celeste, ni del todo terreno, ni del todo inmortal para que tú mismo puedas plasmarte conforme al modelo que quieras elegir. Podrás degenerar hasta las cosas inferiores, como los brutos, y si quieres, podrás regenerarte, y hasta hacerte como las criaturas superiores, hasta como los seres divinos.<sup>24</sup>

Rousseau justifica la presencia de la violencia en tanto sirva para salvaguardar la integridad existencial de un individuo. Y si en el camino para preservar una vida es necesario arriesgar otras, se encuentra plenamente justificado:

Todo hombre puede arriesgar su propia vida para conservarla. ¿Hay quien diga que el que se arroja por una ventana para escapar de un incendio sea reo de suicidio? Se ha imputado jamás este crimen al que perece en una tempestad, cuyo peligro no ignoraba cuando se embarcó. El fin del contrato social es la conservación de los contratantes. Quien quiere el fin, quiere también los medios y estos son inseparables de algunos riesgos y algunas pérdidas. El que quiere conservar su vida a costa de los demás debe también darla por ellos cuando convenga (...) La pena de muerte impuesta a los criminales puede considerarse casi bajo el mismo punto de vista: para no ser víctima de un asesino, consiente uno en morir si llega a serlo. En este convenio, lejos de disponer uno de su propia vida, sólo piensa en conservarla, y no se ha de presumir que alguno de los contratantes premedite hacerse ahorcar.<sup>25</sup>

En el mismo tenor, Rousseau califica al ser como suficientemente perspicaz para elegir el sendero más apropiado para desarrollar su vida. Además refiere que los seres humanos somos sensibles desde el nacimiento por todo aquello que nos rodea:

“...cuando nosotros tenemos, por decirlo así, la conciencia de nuestras sensaciones, estamos dispuestos a escudriñar o esquivar los objetos que las producen, según nos sean agradables o desagradables, según la conveniencia o la discrepancia que

---

<sup>24</sup> Giovanni Pico della Mirandola, *De hominis dignitate*, Atanor, Roma, Ed. E. Semprini, 1986, p. 811. Citado por Abelardo Lobato *op. cit.* p. 36, en: “Reflexiones sobre la dignidad humana en la actualidad”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* 2013, Núm. 136, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2013, pp. 39-67.

<sup>25</sup> Jean Jacques Rousseau. *El contrato social, o sea principios del derecho político*, Biblioteca Virtual Universal, México, 2003, p. 19.

hallamos entre nosotros y estos objetos, y, por último, según nuestro criterio sobre la idea de felicidad o de perfección que nos ofrece la razón<sup>26</sup>.

Thomas Hobbes, por su parte, confía en el buen juicio del ser humano para tomar decisiones que le resulten benéficas durante su estadía material, es decir, establece la necesidad de actuar con libre albedrío, en tanto no genere un agravio a la propia integridad del ser:

El derecho de naturaleza, lo que los escritores llaman comúnmente como *jus naturale*, es la libertad que cada hombre tiene de usar su propio poder como quiera, para la conservación de su propia naturaleza es decir, de su propia vida; y por consiguiente, para hacer todo aquello que su propio juicio y razón considere como los medios más aptos para lograr ese fin.<sup>27</sup>

Gadamer, por su parte, concibe al ser como lo suficientemente reflexivo para saber dilucidar entre lo justo y lo injusto, lo benéfico y lo perjudicial. Tal característica subyace a través del lenguaje, el cual es concebido como una característica inherente al ser humano:

Pues esto es lo específico del hombre frente a otros seres vivos, que sólo él tiene sentido de lo bueno y lo malo, de lo justo y lo injusto, y de cosas de esta índole... La forma de vida del hombre es destacada frente a la vida gregaria de ciertas especies animales porque el hombre posee el lenguaje. Éste no sólo es la expresión de la propia circunstancia que se comunica... sino que proporciona el hacer manifiesto de lo conveniente y lo perjudicial.<sup>28</sup>

Los postulados vertidos nos conducen hacia una trascendente verdad: los individuos son capaces de responsabilizarse por sus acciones articuladas a lo largo de la existencia, así como de los resultados emanados de ellas. Sólo a él o ella les compete efectuar una búsqueda en los confines del mundo hasta encontrar

---

<sup>26</sup> Jean Jacques Rousseau. *Emilio y la educación*, EDAF editores, 1985, p. 34.

<sup>27</sup> Thomas Hobbes, *Leviatan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1940, p. 106.

<sup>28</sup> Hans Georg Gadamer, *Elogio de la teoría, discursos y artículos*, Península, Barcelona, España, 1993, pp. 11-12.

experiencias enriquecedoras y evitar sufrir daños durante la fugaz travesía terrenal. Además, debe asumirse responsable y juicioso para dejarse guiar por el bien obrar, evitando en lo posible los instintos primitivos (o limitándolos a situaciones particulares) que tienden hacia la falta de concordia.

Nuevamente una pregunta se asoma en el horizonte: si el ser humano es capaz de actuar con responsabilidad y decidir lo más conveniente para su vida, ¿por qué en múltiples ocasiones actúa violentamente, si posee las habilidades para evitar las confrontaciones que podrían culminar en derramamiento de sangre?

### **1.3.2. El origen de la violencia**

Thomas Hobbes diserta sobre las causas fundamentales de la violencia y las enmarca, de manera general, como una muestra de la mezquindad, anhelos económicos y deseos oprobiosos que suelen acompañar a miles de seres durante la existencia. La violencia es para Hobbes un recurso necesario para sobrevivir en un mundo duramente competido:

Así hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primero competencia; segunda la desconfianza; tercera la gloria. La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda para lograr seguridad; la tercera para ganar reputación. La primera hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres, niños y ganados de otros hombres; la segunda para defenderlos; la tercera recurre a la fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, como cualquier otro signo de subestimación.”<sup>29</sup>

En este contexto, el escritor inglés manifiesta la verdadera condición natural del hombre, que en sus palabras tiene una clara tendencia hacia la violencia, necesaria

---

<sup>29</sup> Thomas Hobbes, *op. cit.*, p. 102.



para sobrevivir en un medio plagado de injusticias y enconos. Puntualiza en este aspecto:

“La condición del hombre es una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada de lo que pueda hacer uso, que no le sirva de instrumento para proteger su vida contra sus enemigos. De aquí se sigue que, en semejante condición, cada hombre tiene derecho a hacer cualquier cosa en el cuerpo de los demás.”<sup>30</sup>

Para el escritor florentino Nicolás Maquiavelo, el hombre es portador de una inherente maldad abyecta fundada en los instintos primitivos del ser. Esto lo conduce a someter su propia razón bajo el arbitrio de oscuros intereses y cuestionables necesidades. Es así que los seres humanos son para Maquiavelo:

“Ingratos, volubles, simuladores y disimulados, que huyen de los peligros y están ansiosos de ganancias; mientras les haces bien, te son enteramente adictos, te ofrecen su sangre, su caudal, su vidas y sus hijos, cuando la necesidad está cerca; pero cuando la necesidad desaparece, se rebelan, (...) porque los hombres siempre son malos, si no son buenos por necesidad.”<sup>31</sup>

Por su parte, Irenäus Eibl-Eibesfeldt contempla que los seres humanos son agresivos por naturaleza y sólo reprimen esa faceta cuando pretenden obtener algún tipo de beneficio. Propone una tesis: “el hombre es asesino por naturaleza. El entendimiento y la razón le hacen, empero, reprimir esos impulsos. Se podría hablar de un concepto de bestia domada. Según este modo de ver, el bien es consecuencia de la cultura, mientras que el mal se debe a oscuros impulsos contra los cuales el hombre nada puede.”<sup>32</sup>

Desde tal perspectiva, el hombre es un ser impulsivo y esta faceta permanece al acecho, sólo a la espera de un factor detonante que justifique su existencia. Afortunadamente, el comportamiento agresivo o visceral no es la única parte de los

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 106-107.

<sup>31</sup> Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, Editorial Bruguera, Bogotá, Colombia, 1980, p. 126-127.

<sup>32</sup> Irenäus Eibl-Eibesfeldt. *Amor y odio, historia natural de las pautas de comportamiento elementales*, Siglo XXI editores, México, D.F., 1972, p. 5-6.

seres humanos, por el contrario, es posible observar actitudes piadosas o nobles en el diario acontecer del ser humano, cuya observancia produce tranquilidad y armonía, porque:

Los impulsos agresivos del hombre están, según mi opinión, compensados por inclinaciones no menos afincadas a la sociabilidad y a la ayuda mutua. No es la educación lo que nos programa buenos, sino que lo somos por una predisposición constitucional. Añadiremos que la cooperación y la ayuda mutua son tan innatas como muchas de las pautas concretas de comportamiento del contacto amistoso.<sup>33</sup>

Es posible asegurar entonces que los seres humanos son agresivos en forma natural, sin embargo, el lado reflexivo es utilizado para controlar dicho ámbito de la personalidad, por lo cual es factible apreciar rasgos de nobleza, empatía y solidaridad cuando las circunstancias lo ameriten.

Luego entonces, el ser es consciente de todos sus actos positivos o negativos, los cuales se configuran en experiencias vitales que suelen transmitirse a través de la oralidad o escritura. Muy diferente de cualquier animal doméstico o salvaje que actúa instintivamente, el individuo tiene dominio pleno de su ser y es capaz de ejercer control sobre él, dado que, “la racionalización de la evolución en el verdadero sentido de la palabra aparece en el hombre con el lenguaje y la escritura que nos hacen independientes, hasta cierto punto, del laborioso mecanismo de la mutación y la selección”.<sup>34</sup>

Gadamer retoma la tradición aristotélica cuando califica al hombre como un animal dotado de *logos*, es decir, con la suficiente habilidad cognoscitiva para transmitir su esfera interior a otros por medio del lenguaje (o capacidad lingüística):

Tal rasgo es lo que distingue a lo humano de lo animal. Los animales tienen la posibilidad de entenderse entre sí mostrándose recíprocamente lo que les causa placer, para buscarlo, y lo que les produce dolor, para evitarlo.

---

<sup>33</sup> *Ibídem*, p. 8.

<sup>34</sup> *Ibídem*, p. 34.

La naturaleza no les ha dado más. Sólo los seres humanos poseen, además, el logos que los capacita para informarse mutuamente sobre lo que es útil y lo que es dañino, y también lo que es justo y lo que es injusto.<sup>35</sup>

La posibilidad de articular pensamientos coherentes confiere al ser humano la oportunidad de trascender, lo cual suele ocurrir a través de la oralidad o la escritura, avance que lo pone en ventaja sobre otros seres que poseen formas más rudimentarias de comunicación con otros miembros de su especie, o bien, realizar un acto a través de la repetición:

Los macacos aprenden por imitación a lavar papas. Pero el hombre puede transmitir sin necesidad del objeto; puede comunicar sus recetas de palabra, y ni siquiera necesita hacerlo personalmente, sino que puede dejarlas escritas para todos. Nuestra cultura que es acumulativa y característica esencial del hombre, se basa en tales aptitudes.<sup>36</sup>

Entonces ¿cuál es el factor detonante del comportamiento violento de los individuos? Hannah Arendt nos proporciona una explicación sobre la conducta violenta del hombre, caracterizándola como una necesidad natural del individuo. Refiere además la importancia de permitir un desahogo del instinto violento, para soslayar daños más serios:

Los resultados de las investigaciones, tanto de las ciencias sociales como de las naturales, tienden a considerar al comportamiento violento como una reacción más «natural» de lo que estaríamos dispuestos a admitir sin tales resultados. Se dice que la agresividad, definida como impulso instintivo, tiende a realizar el mismo papel funcional en el marco de la Naturaleza que desempeñan los instintos nutritivo y sexual en el proceso de vida de los individuos y de las especies. Pero, a diferencia de estos instintos, que son activados por apremiantes necesidades corporales de una parte y por estimulantes exteriores de otra, los instintos agresivos parecen ser en el reino animal independientes de semejante provocación; por el contrario, la falta de provocación lleva aparentemente a una frustración del instinto, a una agresividad

---

<sup>35</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método II*, Sígueme, Salamanca, 1998, p. 145.

<sup>36</sup> *Ídem*.

«reprimida», que, según los psicólogos, conduce a una acumulación de «energía» cuya eventual explosión será mucho más peligrosa.<sup>37</sup>

Para Rousseau<sup>38</sup> el influjo socio cultural es el factor determinante para el enaltecimiento de la violencia, porque de manera natural los seres humanos poseen una tendencia natural hacia la cordialidad y buena voluntad. No obstante, el roce social cotidiano podría desencadenar ciertas conductas conforme pasa el tiempo, la relación que tienen para con los demás, propicia en ellos ciertas actitudes favorables o negativas, porque “es entonces cuando el niño se convierte en dominante, envidioso, mentiroso, vindicativo. Si se le obliga hacia la obediencia, como que no ve ninguna utilidad hacia aquello que se le pide, lo atribuye al capricho y a la intención de atormentarlo.<sup>39</sup> Al mismo tiempo, la violencia posee múltiples variantes, todas ellas influidas por el trato cotidiano:

Los expertos que investigan la violencia (psicólogos, criminalistas, sociólogos, antropólogos) tampoco se ponen de acuerdo en qué es la violencia. No es fácil dilucidar si la violencia es algo innato o adquirido; si es el resultado de conflictos interiores o exteriores; si es posible controlarla, erradicarla, o eliminarla totalmente. El hecho de que la violencia tenga muchas caras, se revela la necesidad que muchas veces tenemos de utilizar adjetivos para clasificarla: física, psicológica, social, política, militar, cultural, de género, doméstica, patológica, estructural, simbólica, etc. Cada una de estas clases de violencia es diferente en cuanto a sus causas, raíces, y consecuencias.<sup>40</sup>

Podemos afirmar entonces, con un alto grado de certidumbre, que el ser humano se debate entre su condición humana y su condición visceral. La primera subyace en el ámbito de la conciencia e inteligencia, mientras la segunda se constituye en el mundo del instinto. Ambas vertientes ocurren en forma completamente natural.

---

<sup>37</sup> Hanna Arendt, *op. cit.* p. 82.

<sup>38</sup> Cfr. Jean Jacques Rousseau. *El contrato social, o sea principios del derecho político*, Biblioteca Virtual Universal, México, 2003, p. 35.

<sup>39</sup> Jordi Planella Ribera. *op. cit.*, p. 125.

<sup>40</sup> Francisco Muñoz, *et al*, *Manual de Paz y Conflictos*, Universidad de Granada, Madrid, España, 2004, pp. di228-229.

En el estrato reflexivo del ser humano se percibe el desarrollo científico y la ampliación de las habilidades cognoscitivas; en tanto que en el aspecto instintivo la violencia sistemática ocasiona la imposición obligada.

Ante tal perspectiva, es menester cuestionarse: ¿existe algún medio o fórmula social que permita al individuo utilizar su ámbito reflexivo para resolver las problemáticas relacionadas con la vida en sociedad? Tal vez la respuesta está escondida en la transformación de los conflictos.

#### **1.4. La transformación de la violencia por medio de los conflictos**

Francisco Muñoz<sup>41</sup> reconoce que los conflictos han sido nuestros compañeros incansables a lo largo de la existencia. Al mismo tiempo, admite que el desarrollo de la especie humana se basa en los conflictos sin los cuales la vida perdería su carácter evolutivo.

María Granados estima que los conflictos son frecuentemente asociados con la violencia, aunque su función primordial sea otra:

Las lecturas negativas del conflicto, tales como “enfrentamiento, confrontación, lucha y pugna” conllevan sentimientos de tensión, resentimiento, angustia, impotencia, y se suelen traducir en salidas competitivas, impuestas, en las que son usuales la agresión, la invalidación del otro, la ruptura de la comunicación y la violencia. Sólo una visión constructiva del conflicto, asumiéndolo como parte de un proceso de desarrollo que evidencia dificultades gatilladoras de potenciales procesos de dinamización mutuos, favorece sentimientos estimulantes de reto, apertura, flexibilidad, receptividad, acogida, respeto y genera salidas creativas, que conducen hacia la formación constructiva de un conflicto puntual.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Cfr. Francisco Muñoz, *et al*, *Manual de Paz y Conflictos*, Universidad de Granada, Madrid, España, 2004, pp. 141-142.

<sup>42</sup> María Constanza Granados Mendoza, *Conflicto, ¿problema o invitación?*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2001, p. 22.

Hans Georg Gadamer expresa que la conversación es un elemento de alcance imponderable para el enaltecimiento de las relaciones humanas y la sublimación de los conflictos. A través de esta acción dialógica es posible trascender y comprender al “otro” en sus más ínfimos detalles y anhelos. Para ello se debe asumir la posibilidad que la contraparte ideológica pueda tener la razón; esta contingencia permite la apertura de vastas posibilidades para alcanzar acuerdos mutuamente satisfactorios, todo esto en el plano del lenguaje:

¿Qué es una conversación? Todos pensamos sin duda en un proceso que se da entre dos personas y que, pese a su amplitud y su posible inconclusión, posee no obstante su propia unidad y armonía. La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo...La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma. Por eso la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad...en la que cada cual es él mismo para el otro porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro.<sup>43</sup>

Para Johan Galtung los conflictos podrían resultar útiles en el proceso de entendimiento global. El teórico noruego califica los conflictos como una fuerza motriz, indispensable para encontrar la paz en un mundo atribulado. Además, los racionaliza como un excelente pretexto para que los actores involucrados puedan beneficiarse de acuerdos comunes. Él refiere que:

El conflicto es obvio en la sociedad pero no la violencia —la guerra es una de sus manifestaciones— y por tanto, el conflicto no necesariamente tiene que finalizar en violencia física y verbal. El fracaso en la transformación del conflicto es lo que conduce a la violencia. Rechaza la tesis de Hobbes, quien consideraba que en el estado de naturaleza el hombre era un lobo para el hombre. Para Galtung la violencia no está en la naturaleza humana. El potencial para la violencia está en la naturaleza humana pero las circunstancias condicionan la realización de ese potencial.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método II*, Sígueme, Salamanca, 1998, pp. 206-207.

<sup>44</sup> Vicente Hueso García, *Johan Galtung, la transformación de los conflictos por medios pacíficos*, en Cuadernos de Estrategias No. 111, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, España, 2000,

Galtung advierte que los conflictos son una oportunidad para vincular dos posturas ajenas. Por lo tanto, su aparición no debe culminar en acciones violentas. Contrario a ello, las posturas ideológicas adversas son una enriquecedora oportunidad para crear cambios positivos a través de la transformación del individuo, porque gracias a esa alternativa es posible regular los conflictos, transformando las situaciones beligerantes en experiencias pedagógicas, de concientización, de empoderamiento, de estímulo y desarrollo de la creatividad, mientras que la trascendencia juega un rol importante de orientación, ya que presupone esperanza y la esperanza está localizada en visiones de lo positivo, en un futuro constructivo, no en replicar un pasado traumático.<sup>45</sup>

La transformación es imprescindible para Galtung <sup>46</sup> porque un conflicto “solucionado” eventualmente se convertirá en violencia, mientras la transformación proveerá un campo fértil para la conciliación y los acuerdos. Es por ello que los conflictos son portadores de una serie de características que les confiere la posibilidad de transformarse:

- Son hechos naturales del ser humano y forman parte de su estructura vital.
- Implican una experiencia vital holística.
- No son susceptibles a solucionarse, sino a transformarse.
- Son crisis y oportunidad al mismo tiempo.
- Definen las dimensiones estructurales de las relaciones humanas.

Para John Paul Lederach<sup>47</sup> los conflictos son forjados como creaciones humanas, poseedoras de una tendencia particular, ya sea positiva o negativa, cuya singularización depende del cómo sea enfrentada la problemática en particular. En

---

disponible en [http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2000/Cuaderno\\_111.html](http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2000/Cuaderno_111.html), consultado el 30 de abril de 2017.

<sup>45</sup> Percy Calderón Concha, *Teoría de los conflictos de Johan Galtung*, Revista Paz y Conflictos, junio 2008, p. 77.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 78.

<sup>47</sup> Cfr. John Paul Lederach, *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*, Syracuse University Press, Syracuse, Nueva York, 1996, pp. 13-19.

el mismo sentido, Lederach señala que no todos los conflictos son resueltos en términos de violencia, aunque reconoce la imposibilidad de un acto violento sin un conflicto antecedente.

Por consiguiente, los conflictos son necesarios. Su aparición podría suponer el inicio de un hecho sangriento, aunque esto depende de los intereses o habilidad dialógica de los partícipes de una problemática cualquiera. Pese a ello, el conflicto puede considerarse como el medio idóneo para encontrar un acuerdo o resolver una situación en forma consensual. Es la evolución natural de un problema hacia su transformación. Es, en suma, una valiosa oportunidad para el crecimiento personal de los individuos, que coexisten en una sociedad en particular. Sin embargo, para convertir el conflicto en un elemento positivo es necesario tamizarlo bajo ciertos parámetros específicos.

#### **1.4.1. Los conflictos: un medio para alcanzar la paz**

Los conflictos surgen como una oposición ideológica sobre un planteamiento, que puede transformarse a través del diálogo en beneficio de la paz social. Su recurrencia podría servir como un medio ideal para la trascendencia hacia una vida armónica y, tal vez, perfilarse al ideal aristotélico de la felicidad, cuya comprensión tradicional señala que:

La felicidad (...) es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable, y estas cosas no están separadas... sino que ellos pertenecen a las actividades mejores; y la mejor de todas éstas decimos que es la felicidad. Pero es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, pues es imposible hacer el bien cuando no se cuenta con recursos. Muchas cosas, en efecto, se hacen por medio de los amigos, o de la riqueza, o del poder político... pero la carencia de algunas cosas, como la nobleza de linaje, buenos hijos y belleza, empañan la dicha. Como en la inscripción de Delos: Lo más hermoso es lo más justo; lo mejor, la salud; pero lo más agradable es lograr lo que uno ama.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Aristóteles, *Ética Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985, p. 148.



Por tanto, la transformación de los conflictos se sucede a través de la conversación o diálogo, indistintamente de la gravedad o repercusiones inherentes al hecho. Entonces, ¿cuáles son los pasos necesarios para resolver un conflicto en forma no violenta?

De acuerdo con María Elina Fuquen<sup>49</sup>, la resolución de los conflictos se lleva a cabo a través de medios específicos, entre los que destacan:

- Negociación. Concebida como un proceso en donde las partes implicadas deciden llegar a un acuerdo común y en forma pacífica. Esto se logra a través de la disposición al diálogo.
- Mediación. Es un procedimiento donde se solicita la intervención de una tercera persona, quien actúa en forma imparcial para favorecer el diálogo y encontrar una oportuna solución a la problemática planteada.
- Conciliación. Se suscita cuando un conflicto se resuelve a través de un acuerdo satisfactorio para todas las partes involucradas, con la intervención de una persona, generalmente por mandato de ley, que busca acuerdos justos.
- Arbitramento. Es un procedimiento en donde los actores incluidos en el conflicto se someten a una autoridad jurisdiccional, quien decidirá las acciones necesarias para llegar a una solución satisfactoria.

Para Juan María Parent Jacquemin los conflictos obtienen pronta resolución a través de la filosofía de la no violencia, la cual busca enaltecer a la contraparte ideológica y concebir sus intereses o ideales con el mismo valor que los propios. De esta manera se obtienen consensos ampliamente aceptados por los individuos que se hallan en conflicto:

---

<sup>49</sup> María Elina Fuquen Alvarado, *op. cit.*, pp. 274-275.

No todos los conflictos están cargados de violencia, felizmente, pero todos requieren para su solución de la sabiduría práctica que se expresa en la filosofía de la No-violencia. La No-violencia excluye la neutralidad, la gresca, la huida y la capitulación. Esto implica que cuando se tiene el enemigo en la mano no se deja escapar, sino sólo cuando el conflicto haya sido resuelto. Si buscamos la manera de tener la benevolencia del otro para alcanzar la meta, estamos ante la habilidad que puede ser lisonja o astucia, pero no estamos en la no violencia; si logramos del adversario que acepte nuestras razones porque él teme el escándalo o porque lo estamos molestando mucho, no hay no-violencia, hay chantaje.

La No- violencia apunta hacia la conciencia: el enemigo es atendido por nosotros, es honrado por nosotros, el enemigo se salva cuando se le combate.<sup>50</sup>

Al mismo tiempo, Juan María Parent concibe variadas alternativas para resolver un problema social, tal es el caso de: “

...la acción política y social, cuando se esfuerza por tratar ciertas causas del conflicto antes de que degeneren en violencia; la diplomacia, cuando busca la negociación de compromisos aceptables para evitar enfrentamientos violentos; la mediación, que reestablece las relaciones entre los adversarios; la acción humanitaria, que intenta limitar los efectos de la violencia llevando asistencia a sus víctimas, etc.<sup>51</sup>

Johan Galtung<sup>52</sup> sostiene que los conflictos pueden transfigurarse hasta satisfacer de manera plena a los actores involucrados. Para ello, propone una serie de acciones que pueden evitar actos violentos:

- Diseñar un mapa o carta del conflicto: las partes, los objetivos, las incompatibilidades.
- Examinar la legitimidad de los objetivos: se aportan a veces viejos documentos, quizá una legitimidad es mayor que otra.

---

<sup>50</sup> Juan María Parent Jacquemín. *Reflexiones sobre la No-violencia*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca, Estado de México, 2011, p. 26-27.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>52</sup> Cfr. Johan Galtung. *Investigación para la Paz y Conflictos: presente y futuro*, Red Internacional para la Paz, p. 6.

- Buscar la trascendencia de esos objetivos legítimos: diseñar una nueva meta.

Para la primera fase de resolución de los conflictos es menester apoyarse de las ciencias sociales, para la segunda fase se utilizará la jurisprudencia y la ética; finalmente se utilizará la creatividad, que en muchas ocasiones surge como resultado de la intuición más que del conocimiento.

Es así que la solución de un conflicto transita por variadas perspectivas o puntos de vista para lograr identificar el núcleo del problema en forma clara, para valorar todas las opciones disponibles que permitan transformarlo en forma positiva; por consiguiente, será necesario llegar a ciertos acuerdos mutuamente satisfactorios, con una base armónica, entendimiento, creatividad, buena voluntad y justicia. Tal vez así podría reinar la paz.

Se establecería por tanto una conclusión fundamental: Los conflictos son una parte natural de las relaciones humanas y su frecuente aparición es necesaria para lograr acuerdos, así como para fomentar la paz y las relaciones armónicas alrededor del orbe.

Si se actúa en forma dialógica, el conflicto se transformará en justicia y los actores involucrados asumirán la resolución final con plena conciencia. En contraparte, si el ser humano decide actuar desde su ámbito violento o visceral, sólo una parte involucrada en el problema obtendrá algún tipo de beneficio, mientras que la otra se adentrará en los linderos donde el sufrimiento es el más claro referente.

## **Conclusiones del primer capítulo**

El mundo contemporáneo está sumergido en una pléyade de conflictos, los cuales suelen desarrollarse por divergentes razones como: desacuerdos, falta de diálogo, anhelos exacerbados de poder o fortuna o deseos oprobiosos.

En este contexto, una enorme cantidad de conflictos transitan hacia la violencia en forma mecánica, ocasionando sufrimiento y dolor a los actores involucrados. Esto sobreviene a merced del espíritu instintivo y violento inherente a los seres humanos y cuya concepción lacera las nervaduras de la convivencia social cotidiana.

Proverbialmente, el ser humano es dueño de un ámbito reflexivo y analítico, cuya concepción está cimentada en la inteligencia, ética y libre elección. Es además el sitio donde se manifiestan las herramientas para transformar las desavenencias en medios de trascendencia a través de los actos dialógicos. Y es a través de la libertad de elección, radicada en la inteligencia y el sentido común, como los individuos seleccionan el camino más venturoso, anticipando los posibles escenarios que subyacen las decisiones tomadas.

En tal sentido, el libre albedrío ha encontrado serios obstáculos para su autorrealización. Por un lado, el juicio natural debe surgir de un espíritu virtuoso y analítico que le permita actuar a plenitud, sin lastimar a persona alguna en el proceso. Una libre elección personal que atenta contra la libre elección del otro pierde su esencia transformadora y se convierte en violencia.

Por otro lado, millones de personas han decidido experimentar su vida con base en la violencia, agresividad, falta de ética, entre muchos otros, convirtiéndose en presas vulnerables de seres inescrupulosos, quienes se valen del limbo existencial en el que se halla el sujeto, para implementar mecanismos de control y dominio, truncando una posible autorrealización e inherente felicidad.

Un cuestionamiento surge en este momento: ¿podría la voluntad del hombre estar condicionada por un factor externo (o tercero involucrado) quien desea que los conflictos no se resuelvan, sino que impere el caos para obtener alguna clase de beneficio?, ¿la libertad de elección del ser humano se encuentra mancillada por la manipulación ejercida por entidades ajenas, fruto del nulo control que algunos individuos ejercen sobre su agresividad?

La resolución de las problemáticas planteadas ocurrirá a través de la disertación sobre un tema de suma importancia en la sociedad actual: la manipulación

## Capítulo 2. El sometimiento de la humanidad

*Mientras la población general sea pasiva, apática y desviada hacia el consumismo o el odio de los vulnerables, los poderosos podrán hacer lo que quieran, y los que sobrevivan se quedarán a contemplar el resultado.*

*Noam Chomsky*

### Introducción

El primer capítulo mostró que la vida de los seres humanos se desarrolla sobre dos dimensiones fundamentales. La primera se define como la brújula ética o moral, el ancla normativa y racional utilizada por los individuos para modular sus conductas en beneficio de las relaciones armónicas. En contraparte subyace la dimensión agresiva o instintiva, aquella faceta destinada a proporcionar herramientas para sobrevivir en un mundo agreste o cuando la vida pende de un hilo.

Ambas dimensiones se forjan con base en las circunstancias experimentadas, la educación y las virtudes o desazones adquiridas a lo largo del tiempo. Es así que la persona decide cual faceta debe regir su comportamiento.

De esta manera, los seres humanos reflexivos transforman los conflictos cotidianos en valiosas oportunidades de crecimiento a través del diálogo y la buena voluntad. En contraparte, existen seres influidos por su ámbito instintivo, el cual los conduce a solucionar las problemáticas habituales en términos violentos. Con ello sólo uno de los actores involucrados ve satisfechas sus demandas, mientras su contraparte se hunde en el desasosiego y la desesperanza, ocasionando con ello la iniquidad que impera en cada nación del orbe.

En este sentido, la dimensión ética del individuo no es tan fácil de alcanzar; requiere la consolidación de lo que Aristóteles denomina “virtudes”, de entre ellas destaca

la buena voluntad. Es entonces que un espíritu ético y moral debe forjarse a partir de la buena voluntad, entendida como el deseo sucinto de regirse por conductas que no atenten contra otro ser. Es así que sólo aquellos seres humanos virtuosos tienen la capacidad para elegir el sendero más venturoso y configurarse como los únicos responsables de las consecuencias emanadas por las decisiones que han tomado durante su devenir existencial.

En contraparte, existen millones de individuos que han decidido mantenerse ajenos a la reflexión, la ética, la virtud y la buena voluntad, convirtiéndose en presas fáciles de inescrupulosas entidades manipuladoras, las cuales eliminan la libertad de pensamiento como medio para fomentar la ejecución de aberrantes acciones que atentan en contra de los más elementales atisbos de sentido común,

No obstante, esta aparente “libertad creativa” o *jus naturale* de la que goza el ser humano ha sido quebrantada por terceros involucrados, ávidos de implementar sus propios deseos, sin darse cuenta que en tal proceso han perdido su propia libertad.

Tal es la influencia externa para que un individuo prudente, en forma natural, puede ser arrastrado para realizar las más deleznable tareas, empuñando ideales que destruyen su ética y raciocinio, recurriendo además a valores morales cuestionables.

En general, los hombres estamos convencidos de que obramos por nuestra propia voluntad, y creemos tener libre albedrío para decidir qué hacemos y que lo que no hacemos. ¿Pero esta claridad de decisión no se ve a veces turbada por una irrupción de cólera? ¿Y no decimos a veces por imperiosa compulsión muchas cosas que de hallarnos de otro humor no hubiéramos dicho? ¿Y acaso no reaccionamos de un modo igual, en principio, y totalmente automático a determinadas situaciones sin tomarnos tiempo para reflexionar?

Esto significa que en algún momento de nuestra evolución fuimos “programados”; más cuando se trata de saber cómo se realizó esa programación se separan las opiniones. Fundamentalmente hay varios modos imaginables.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Iranäus Eibl-Eibesfeldt. *op. cit.* p. 11.

Es por eso que resulta imprescindible abordar los distintos medios utilizados para la manipulación, buscando conocer los recursos empleados por determinadas entidades para ejercer el control sobre la población, para obtener opíparas retribuciones a costa de la miseria, sufrimiento y desesperanza en la cual están sumidos numerosos sectores de la sociedad.

## **2.1. Virtud y buena voluntad**

Como se anticipó en páginas precedentes, el ser humano tiene la libertad para elegir el sendero más venturoso y configurarse como el único responsable de asumir las consecuencias emanadas por las decisiones que ha tomado durante el devenir de la existencia, por tanto, “debemos considerar en qué estado se hallan naturalmente los hombres todos, que no es otro que el de perfecta libertad para ordenar sus acciones, y disponer de sus personas y bienes como lo tuvieren a bien, dentro de los límites de la ley natural, sin pedir permiso o depender de la voluntad de otro hombre alguno.”<sup>54</sup>

Consecuentemente, una vida experimentada bajo parámetros éticos y/o morales, donde prepondere el ánimo racional y disposición dialógica, conducirá al ser hacia una existencia más plena y feliz. En contraparte, una existencia subyugada bajo un apremio visceral o instintivo conducirá al individuo hacia el sufrimiento e infelicidad, limitando sus posibilidades de trascendencia en un mundo atribulado.

En este sentido, el camino virtuoso (ético y moral) no se vislumbra con facilidad y pareciera decantarse en la sociedad actual, por una vida corrompida que suele ocasionar miseria y podredumbre social. ¿Por qué ocurre dicho fenómeno?

---

<sup>54</sup> John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Alianza editorial, p. 3, disponible en [http://cinehistoria.com/locke\\_segundo\\_tratado\\_sobre\\_el\\_gobierno\\_civil.pdf](http://cinehistoria.com/locke_segundo_tratado_sobre_el_gobierno_civil.pdf), consultado el 20 de noviembre de 2017.



Aristóteles clarifica el panorama, asegura que la virtud no es una manifestación innata del ser humano, sino que se adquiere por medio de la costumbre, el hábito y la buena voluntad, en tanto que las pasiones, los instintos y las tendencias destructivas poseen una prevalencia natural en el ser humano. En el mismo sentido, el estagirita describe dos clases de virtudes: la dianoética y la ética.

La dianoética se origina y crece principalmente por la enseñanza y por ello requiere experiencia y tiempo; la ética en cambio procede de la costumbre. De este hecho resulta claro que ninguna de las virtudes éticas se produce en nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre, a menos que nuestro natural pueda perfeccionarlas por la costumbre.<sup>55</sup>

Las virtudes son aprehendidas durante la experiencia cotidiana y es el propio ser quien asume aquellas necesarias para enriquecer su experiencia y aproximarse aún más a la felicidad, sin embargo, no todos los individuos acceden a las virtudes con el mismo compromiso o interés. Quizá por ello Aristóteles considera que la adopción de virtudes éticas y morales debe partir de una buena voluntad. ¿Pero qué significa este concepto?

Kant pareciera darnos un poco de luz al respecto, pues concibe a la buena voluntad como el deseo sucinto de acatar las disposiciones establecidas por una ley moral, la cual debería regir el comportamiento humano:

Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una *buena voluntad*. El entendimiento, el gracejo, el juicio, o como quieran llamarse los *talentos* del espíritu; el valor, la decisión, la perseverancia en los propósitos, como cualidades del temperamento, son, sin duda, en muchos respectos, buenos y deseables; pero también pueden llegar a ser extraordinariamente malos y dañinos si la voluntad que ha de hacer uso de estos dones de la naturaleza, y cuya peculiar constitución se llama por eso *carácter*, no es buena.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, España, 1985, pp.160-161.

<sup>56</sup> P.7 Immanuel Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2002, p. 7.

Para Kant el buen juicio resulta insuficiente para aproximarse a la felicidad y a la vida digna, por el contrario, considera que dicho valor podría resultar nocivo en caso de no existir una buena voluntad, aunque acepta que su realización permite una más clara aproximación a la satisfacción:

Pues como la razón no es bastante apta para dirigir seguramente a la voluntad, en lo que se refiere a los objetos de ésta y a la satisfacción de nuestras necesidades -que en parte la razón misma multiplica-, a cuyo fin nos hubiera conducido mucho mejor un instinto natural ingénito; como, sin embargo, por otra parte, nos ha sido concedida la razón como facultad práctica, es decir, como una facultad que debe tener influjo sobre la *voluntad*, resulta que el destino verdadero de la razón tiene que ser el de producir una para lo cual era la razón necesaria absolutamente<sup>57</sup>

En el mismo sentido, Kant le confiere un valor natural a la buena voluntad, el cual se halla ajeno a las percepciones particulares o significaciones que el propio individuo pudiera establecer sobre dicho término:

La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena sólo por el querer, es decir, es buena en sí misma. Considerada por sí misma, es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiéramos verificar en provecho o gracia de alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones.<sup>58</sup>

Para Kant la buena voluntad debe funcionar con base en un deber moral para convertirse en buena y virtuosa. Sin embargo, la virtud no es la felicidad, porque la felicidad sólo se incorpora como una virtud a seguir. Lo importante es, entonces, cumplir la normatividad de manera irrestricta para alcanzar la libertad.

¡Deber! sublime y grandioso nombre, que no admities ni preferencias ni alabanzas, sino que exiges sumisión”, que “estableces la ley... que hace enmudecer todas las inclinaciones, aunque en secreto se le opongán”, a lo cual replica el hombre desde la conciencia del espíritu libre: “¡Libertad! nombre amable y humano, que llevas en ti todo lo moralmente más querido; que más me dignificas como ser humano, y que no

---

<sup>57</sup> *Ídem.*

<sup>58</sup> *Ídem*, p. 8.

me haces servidor de nadie, pues no estableces simplemente una ley, sino que esperas a lo que mi amor moral reconozca por sí mismo como ley, porque ante toda ley impuesta por la fuerza se siente no libre.<sup>59</sup>

En contraparte, Rudolf Steiner<sup>60</sup> considera que la acción de la libertad debe incluir la moral, sin embargo, desconoce el concepto del deber, porque a su parecer, excluye la *libertad* al exigir la sumisión del individuo a la norma general. Para Steiner la libertad sólo se concibe a partir del individualismo ético. Es entonces un ser humano libre cuando actúa no sólo bajo el mandamiento de una autoridad exterior o interior, sino a través de la comprensión de las causas por las cuales un precepto establecido es digno y útil para la trascendencia del sujeto. Así, termina Steiner, el hombre tendrá verdadera libertad cuando aprenda a obedecerse a sí mismo.

San Agustín consideraba que la riqueza, honores y reconocimientos sociales poseen un sentido positivo en la existencia, sin embargo, también podrían emplearse para efectuar algún mal. Por lo tanto, el único medio que puede garantizar un correcto actuar en la vida es la buena voluntad, lejos de los elementos mundanos que suelen acompañar la existencia “terrenal”:

Dinos, entonces, ya —insistes— qué tenemos que pedir. No os voy a haceros pasar por muchos acertijos, puesto que he mencionado el testimonio evangélico: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*. Pedid la buena voluntad misma. ¿Acaso os hacen buenos las riquezas, los cargos públicos y otras cosas similares? Aunque son bienes, son los inferiores, de los que usan bien los buenos y mal los malos. La buena voluntad te hace bueno. Si esto es así, ¿no te avergüenzas de querer poseer cosas buenas y ser tú malo? Tienes muchos bienes: oro, plata, piedras preciosas, hacienda, servidumbre, rebaños de ganado mayor y menor. Avergüénzate de tus bienes; sé también tú bueno. Pues ¿quién más desdichado que tú sí, siendo buena tu quinta, tu túnica, tu oveja y hasta tus sandalias, va a ser mala tu alma?<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> *Ibidem.* p. 35.

<sup>60</sup> Cfr. Rudolf Steiner, *La Filosofía de la Libertad, fundamentos de una concepción moderna del mundo*, Editorial Rudolf Steiner, Madrid, España, 1999, pp. 58-60.

<sup>61</sup> San Agustín, Sermón 101<sup>a</sup>, Disponible en: [https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso\\_135\\_testo.htm](https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_135_testo.htm), consultado el 30 de octubre de 2017.

La buena voluntad es para San Agustín la máxima expresión de bondad en los seres humanos. Lejos de las posesiones materiales o elucubraciones intelectuales que suelen caracterizarse como virtudes; para el teólogo sólo la buena voluntad posibilitaría la integridad y plenitud en el ser humano.

El novelista Mateo Alemán, en el marco de la novela *Guzmán de Alfarache*,<sup>62</sup> caracteriza a la buena voluntad como: “lo que puedo tener al que nunca vi, ni tuve de él otro conocimiento que oír sus virtudes o nobleza, o lo que pudo y bastó moverme a ello.”

La buena voluntad es aquella faceta del individuo que le permite actuar con rectitud, imponiéndose por encima de las conductas violentas. Es la conciencia natural que pervive en la psique del ser y le permite actuar en los senderos del bien. Es el halo de bondad que permite una convivencia armónica en una sociedad. Es, en suma, el signo para hermanar pueblos e ideologías a través de la manifestación material de respeto entre unos y otros; sin embargo, cuando la buena voluntad se ausenta de los parámetros de comportamiento habituales del ser humano, éste se vuelve proclive a la manipulación emanada desde múltiples sectores, los cuales desean imponer sus diatribas aun a costa del otro.

## **2.2. El poder de la manipulación**

La manipulación suele cobrar vida en los más divergentes escenarios y es una incómoda verdad en la sociedad contemporánea. Su aparición sirve para nublar un juicio armónico y conducirlo hacia la realización de acciones que atentan en contra de sus más elementales principios éticos o morales. Es así que una persona manipuladora busca eliminar el juicio crítico de un individuo, al tiempo que se distorsiona su capacidad reflexiva.

---

<sup>62</sup> Mateo Guzmán, *Primera parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, Ediciones perdidas, Almería, España, 1955, p. 55.

La Real Academia Española de la Lengua<sup>63</sup> ofrece una escueta definición sobre la palabra, significándola como el proceso de intervención, con medios hábiles y arteros, en los ámbitos político, económico e informativo, entre otros, para distorsionar la verdad, en beneficio de intereses particulares.

Dean Amory concibe la manipulación como un medio eficaz para lograr el control de un individuo a través ciertos métodos que, inadvertidamente, toman control del carácter reflexivo del ser:

La manipulación es un tipo de influencia social que tiene como objetivo cambiar el comportamiento de otros a través de tácticas subrepticias, engañosas o incluso abusivas. Al avanzar los intereses del manipulador, a menudo a expensas del otro, tales métodos podrían considerarse explotadores, abusivos, tortuosos y engañosos. Todo ello depende del contexto y las motivaciones personales.<sup>64</sup>

En el mismo sentido, Dean Amory<sup>65</sup> concibe ciertos elementos necesarios para efectuar una “manipulación exitosa”, destacándose:

- a) Ocultar al individuo víctima de la manipulación las verdaderas intenciones del manipulador, evitando actuar en forma agresiva o violenta.
- b) Conocer las vulnerabilidades psicológicas de la víctima, para emplear las tácticas con mayores probabilidades de éxito.
- c) Desentenderse por completo del sentido común y posibles valores éticos, para actuar con la máxima crueldad posible, ignorando por completo el sufrimiento del agraviado.

Alfonso López Quintas define a la manipulación como un cruel mecanismo de control, que pretende vulnerar el carácter humano de los seres sociales, hasta

---

<sup>63</sup> Definición del término manipular disponible en <http://dle.rae.es/?id=OENHzSq>, consultado el 17 de octubre de 2017.

<sup>64</sup> Dean Amory, *Handbook of Social and Psychological Manipulation*, Edgar Adriaens, Bélgica, 2013, p. 18.

<sup>65</sup> Cfr. *Ídem*.

convertirlos en meros objetos, susceptibles de ser utilizados bajo los fines que al manipulador convengan:

Manipular equivale a manejar. De por sí, únicamente son susceptibles de manejo los objetos. Un bolígrafo puedo utilizarlo para mis fines, dominarlo, cuidarlo, desecharlo. Estoy en mi derecho, porque se trata de un objeto. Manipular es ejercer dominio sobre personas o pueblos que han sido reducidos de propósito a meros objetos, a medios para un fin determinado. Esta reducción ilegítima es la meta del sadismo. Ser sádico no equivale a ser cruel, como a menudo se piensa. Significa intentar reducir a una persona a mero objeto mediante la crueldad o mediante la ternura... Al ser tratados como meros objetos, acababan los unos considerando a los otros como seres abyectos y repelentes. Esta consideración les impedía unirse entre sí y formar estructuras sólidas que pudieran generar una actitud de resistencia.<sup>66</sup>

La manipulación permite cambiar un punto de vista u opinión sobre un hecho, producto o persona, para obtener un beneficio inmediato, a costa de la libertad y autonomía de un sujeto, explotando:

...la capacidad de influir en la psique y la voluntad de los oyentes para hacerles cambiar de opinión consiguiendo también que actúen de una forma determinada. Lo cierto es que, para bien o para mal, lo que a partir de Platón se ha venido designando como psicagogia, es decir, como conducción de almas —quizá habrá que decir en términos más exactos: conducción de voluntades—, es hasta hoy una propiedad inherente e irrenunciable de la retórica. Y la conducción de voluntades se consigue con mayor eficacia poniendo por obra los recursos de persuasión que brinda la retórica, ejerciendo así una influencia más eficiente en la mente de los destinatarios.<sup>67</sup>

De igual manera, María del Carmen Madero<sup>68</sup> establece una distinción entre manipulación y persuasión, en función de la “intención y el resultado”, en donde la manipulación busca un beneficio inmediato para el manipulador, en detrimento de los intereses y pensamiento del manipulado. En contraparte, la persuasión busca

---

<sup>66</sup> Alfonso López Quintas, “La manipulación del hombre a través del lenguaje”, p. 258, disponible en <http://www.racmyp.es/R/racmyp/docs/anales/A64/A64-15.pdf>, consultado el 22 de marzo de 2018.

<sup>67</sup> Kurt Spang, *Persuasión, fundamentos de la retórica*, Universidad de Navarra, Pamplona, España, p. 83.

<sup>68</sup> Cfr. María del Carmen Madero, *Persuasión, el poder excepcional*, Editorial B de México, CDMX, 2010, p. 30.

obtener beneficios en forma común, es decir, ambos dialogantes resultan beneficiados de un acuerdo.

El francés Sylvain Timsit<sup>69</sup> acuñó durante 2002 un decálogo de estrategias utilizadas para manipular (cuya concepción fue atribuida erróneamente al politólogo y lingüista estadounidense Noam Chomsky), que buscan limitar las habilidades cognoscitivas de la sociedad, en vísperas de obtener los más turbios beneficios. El planteamiento del ciudadano europeo discurre en la siguiente forma:

- a) La estrategia de la distracción. Su objetivo es impedir que la población fije su atención en los temas esenciales de la sociedad (llámense políticos, económicos, culturales, religiosos), dirigiéndola hacia situaciones pueriles o banales, evitando con ello posibles estallamientos sociales e inconformidades que podrían vulnerar los intereses más encumbrados.
- b) Ofrecer soluciones a problemáticas creados en forma premeditada. Se concibe como la creación de ciertas situaciones que afectan los intereses sociales, para ofrecer soluciones, que bien podrían atentar contra la propia población (un caso sería permitir la inseguridad para posteriormente impulsar medidas que coaccionen los derechos civiles).
- c) La estrategia de la gradualidad. Busca la aplicación de medidas coercitivas durante periodos largos de tiempo, evitando con ello una probable revolución social, que acaecería si se aplicara una medida en forma abrupta.
- d) Diferir para ganar. Se manifiesta al imponer medidas que afectan a la población, planteándolas como “dolorosas, pero necesarias”. Tal estrategia apunta hacia el olvido de la sociedad, cuyos miembros terminan por aceptar la imposición hasta normalizarla.
- e) Se asume que los miembros de la sociedad son niños. Para ello se utiliza un lenguaje básico, donde preponderan argumentos, imágenes y personajes

---

<sup>69</sup> Cfr. Sylvain Timsit, *Stratégies of manipulation*, disponible en <http://www.syti.net/Manipulations.html>, consultado el 18 de noviembre de 2017.

infantiles. Con ello se busca la sumisión y la falta de crítica hacia la figura que ostenta el poder.

- f) Apelar a las emociones para obviar la razón. Se implantan en el imaginario colectivo miedos, deseos, dudas, compulsiones, entre otras, con la finalidad de conducir a la población hacia la sumisión y consumismo exacerbado.
- g) Promover una sociedad ignorante y mediocre. La idea es limitar el acceso a una educación de calidad para los sectores más vulnerables, mientras los influyentes o adinerados (“futuros líderes”) reciben apreciables muestras de conocimiento, ensanchando aún más las inequidades sociales, al tiempo que se mantiene un control, dada la evidente falta de crítica.
- h) El público normaliza la mediocridad de sus “líderes”. Se ridiculiza a quienes son poseedores de un grado intelectual elevando, en tanto se incentiva el aplauso y reconocimiento hacia individuos con nulos talentos o habilidades, creando con ello una sociedad sin crítica, consumista y enmarcada en la falta de valores éticos.
- i) El sujeto es culpable de sus propias desgracias. Así los individuos evitan dirigir sus reclamos hacia las “autoridades” o figuras de poder, normalizando las injusticias y vulnerando el sentido crítico.
- j) Conocer con precisión a la víctima. Los avances tecnológicos han permitido un vasto conocimiento sobre los seres humanos. Así es posible conocer debilidades y fortalezas para aprovecharlas en beneficio propio.

Si bien, los escenarios establecidos podrían hacernos suponer, con justa razón, que dichas estrategias son utilizadas únicamente por los miembros embebidos en los malogrados sectores gubernamentales. Sin embargo, la realidad muestra que prácticamente cualquier individuo inescrupuloso podría emplearlas en disímolos ámbitos, desde un padre de familia, hasta un directivo de una empresa transnacional. Todo sea para beneficiarse con un mínimo esfuerzo.



Gloria Husmann<sup>70</sup> sostiene que la manipulación es un acto de violencia tortuoso, arbitrario y abusivo del poder, que busca la destrucción del ámbito crítico y reflexivo de un individuo, quien pierde su capacidad de juicio racional. Suele desarrollarse en forma premeditada, aunque pase de manera inadvertida en la mayoría de las personas. La manipulación puede ocurrir en cualquier ámbito (familiar, laboral, afectivo, social o gubernamental, entre otros) y se concibe como una agresión maliciosa, que si bien no deja vestigios de su paso como la violencia física, es igualmente dolorosa y de graves consecuencias sociales.

La manipulación es entonces un medio utilizado para subyugar una ideología o pensamiento crítico, como un medio para obtener ciertos beneficios emanados de la situación que controla.

Como se anticipó, la manipulación se suscita en múltiples escenarios, por consiguiente, se realizará un recorrido por los más representativos para conocer el verdadero alcance del problema.

### **2.3. El sector educativo**

Tradicionalmente se ha considerado al sector educativo como el referente más importante para el desarrollo de un país. A través de la educación es posible incrementar las habilidades cognoscitivas y horizontes existenciales de un individuo, para subsanar retóricas infundadas y trascenderlas en un criterio renovado.

Para Michael Walzer<sup>71</sup> la educación posee una elevada carga significativa, ya que refleja la búsqueda de nuevos horizontes intelectuales que le permitan trascender y pervivir a lo largo del tiempo. La educación, con todos los elementos estructurales como: escuelas, profesores, alumnos e ideas, constituye, en palabras de Walzer,

---

<sup>70</sup> Cfr. Gloria Husmann, *et. al.*, *La trampa de los manipuladores*, Nuevo Extremo, Buenos Aires, Argentina, 2008, pp. 17-20.

<sup>71</sup> Cfr. Michael Walzer, *Las esferas de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993, p. 208.

un bien social ubicado en un sitio intermedio entre la familia y la sociedad, que debería funcionar al margen de otros bienes como el dinero, la salud y la economía.

Además, Walzer acuña el sentido de una educación democrática, la cual debe ser otorgada por un Estado honesto, quien se yergue como el responsable de proporcionar los elementos necesarios (recursos materiales, humanos y tecnológicos) para que los ciudadanos desarrollen una vida productiva.

Al mismo tiempo, la injerencia del Estado en los procesos educativos, se debe limitar a los ámbitos materiales como una manera de preservar la autonomía de los procesos académicos, evitando con ello una posible subordinación política tiránica, que redunde en una desigualdad social y una segregación arbitraria.

Platón creía posible la dualidad del hombre, concibiendo como positivos tanto el ámbito instintivo del ser como el racional, en tanto ambos fueran sometidos a un proceso educativo: "...la rudeza es producida por el lado fogoso de la naturaleza; la cual, si es criada correctamente, puede llegar a ser valentía... Pues bien ¿no es acaso la dulzura peculiar de la naturaleza que ansía saber? No hay que dejarla relajar de modo que se vuelva más blanda de lo debido, sino que, educándola bien, se logrará que sea suave y ordenada"<sup>72</sup>.

Este era el "compromiso" de Platón con la verdad emanada del raciocinio que anticipaba un final nada venturoso al infortunado que antepusiera sus instintos viscerales por encima del razonamiento:

"Tal hombre se convertirá, creo, tanto en un enemigo de la razón como en un extraño a la Musa, y no acostumbrará a persuadir por medio de argumentos sino por la violencia y la fuerza, como una fiera, para conseguir sus propósitos, y vivirá en la ignorancia y en la ineptitud para la convivencia, falto de todo sentido del ritmo y de la gracia."<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Platón, *Diálogos IV La República*, Gredos, Madrid, España, p. 190.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 191.

Para Kant, la educación persigue la perfección humana por medio de la disciplina y la supresión de los instintos animales, los cuales pueden modularse por medio de la transmisión de conocimientos que suceden de una generación a otra:

El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la educación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante... La disciplina convierte la animalidad en humanidad. Un animal lo es ya todo por su instinto; una razón extraña le ha provisto de todo. Pero el hombre necesita una razón propia; no tiene ningún instinto, y ha de construirse él mismo el plan de su conducta. Pero como no está en disposición de hacérselo inmediatamente, sino que viene inculto al mundo, se lo tienen que construir los demás.<sup>74</sup>

Para Durkheim, la existencia de la educación gira alrededor de dos elementos fundamentales: alumnos y profesores, quienes poseen papeles bien definidos y son los primeros proclives a recibir una instrucción y los segundos son garantes de una buena enseñanza: “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él la sociedad política en su conjunto”.<sup>75</sup>

Gadamer concibe la educación como un proceso ontológico de formación personal, donde el individuo asume la responsabilidad de forjarse un criterio, basado en sus propios intereses y habilidades, algo denominado como la “competencia”:

Así pues, nos preguntamos: ¿Quién educa aquí? ¿O es esto un educarse? Es un educarse como el que percibo en particular en la satisfacción que uno tiene de niño y como alguien que va creciendo cuando empieza a repetir lo que no entiende. Por fin lo ha dicho bien, y entonces está orgulloso y radiante. Así, debemos partir quizá de estos inicios para no olvidar jamás que nos educamos a nosotros mismos, que uno

---

<sup>74</sup> Immanuel Kant, *Lecciones sobre pedagogía* impartidas en la Universidad de Königsberg, disponible en <http://files.filsofiaonline.webnode.com.br/200002743-d9f4ddaee1/Kant%20-%20Pedagogia.pdf>, consultado el 26 de noviembre de 2017.

<sup>75</sup> Émile Durkheim, *Educación y sociología*, Península, Barcelona, España, 1975, p. 53.

se educa y que el llamado educador participa sólo, por ejemplo como maestro o como madre, con una modesta contribución.<sup>76</sup>

Aristóteles<sup>77</sup> contemplaba que la instrucción perseguía la formación de buenos ciudadanos dispuestos a seguir una dirección recta hacia la virtud. Para ello era menester forjar hábitos éticos en los incipientes infantes, en vísperas de labrar una tierra fértil donde las enseñanzas pudieran crecer y consolidarse. Al mismo tiempo, confería al Estado la responsabilidad de formular leyes virtuosas, caracterizadas por la prudencia e inteligencia. Leyes serían irrestrictamente respetadas, aún por los más renuentes a seguir normativas morales.

Paulo Freire observa en el fenómeno educativo un medio ideal para lograr el crecimiento de una sociedad a través de una conciencia crítica, la cual permite comprender la realidad circundante en su justa dimensión, evitando con ello el avasallamiento tiránico que determinadas entidades gubernamentales ejecutan sobre los pobladores:

En la medida en que los procesos democratizados se hacen generales, se hace también cada vez más difícil dejar que las masas permanezcan en su estado de ignorancia. Refiriéndose a este estado de ignorancia, Manheim no se limita al analfabetismo, sino que incluye a la no participación y a la injerencia de ellas, que debe sustituirse por la participación crítica, que es una forma de sabiduría.<sup>78</sup>

Todas las visiones expuestas confluyen hacia un hecho inequívoco: la educación busca obtener lo mejor del ser humano. Pretende la explotación de los talentos ocultos para entronizarlos y utilizarlos en beneficio de la sociedad. Es un medio para lapidar la ignorancia que convierte en bestias a los humanos como medio para adentrarse un poco más hacia la felicidad. Permite además la generación de posturas críticas, claramente opositoras a las más divergentes formas de ignominiosa corrupción y falta de pulcritud en las esferas dominantes.

---

<sup>76</sup> Hans-George Gadamer, *La educación es educarse*, Paidós, Barcelona, España, 2000, pp. 2-3.

<sup>77</sup> Cfr. Aristóteles, *op.cit.*, p. 400.

<sup>78</sup> Paulo Freire, *La Educación como práctica de la Libertad*, Siglo XXI, Tierra Nueva, Uruguay, 1997, p. 98.

La educación es, en suma, el medio ideal para lograr un crecimiento de la sociedad contemporánea, evitando los abusos gubernamentales por medio de la aplicación de los conocimientos.

No obstante en este contexto, la realidad cotidiana difiere de las idealistas visiones postuladas a lo largo de la historia, pues muestra el verdadero sentido de la educación, la cual se ha convertido en un poderoso medio para controlar a los diversos grupos sociales, con el avasallamiento ideológico y el implante de metodologías

Si bien, la educación debería perseguir el fomento de un vasto pensamiento independiente y el fomento de intereses entre cada uno de los estudiantes, Noam Chomsky advierte que el sistema educativo es un mecanismo de control, que puede trastocar el intelecto y nublar el sentido común en beneficio de intereses “peculiares”:

Lejos de favorecer el pensamiento independiente, la escuela, a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción. Una vez que se te ha educado, se te ha socializado ya de una manera que respalda las estructuras de poder que, a su vez, te recompensan generosamente (...) Este adoctrinamiento tendencioso es imprescindible porque las escuelas fueron diseñadas (hablando a grandes rasgos) para apoyar los intereses del sector social dominante, la gente de mayor riqueza y bienestar.<sup>79</sup>

Para Chomsky la educación ha sido utilizada de manera perversa, con la malsana consecución de intereses que bien podrían afectar el núcleo de la sociedad, más aún al considerar el diseño pernicioso de los programas educativos, cuya finalidad no gira en torno al interés en suministrar el conocimiento, sino en moldear voluntades a placer. En tal sentido, Chomsky califica al conocimiento verdadero como aquel que busca el descubrimiento de la verdad, no como aquel que busca la

---

<sup>79</sup> Noam Chomsky, *La (des) Educación*, Crítica, Barcelona, España, 2002, pp. 26-27.

imposición de una verdad oficial, la cual evita el desarrollo de un pensamiento crítico e independiente:

Los miembros del rebaño tienen que ser rigurosamente adoctrinados en los valores e intereses de tipo privado y estatal corporativo. Los que asimilen mejor esta educación en los valores de la ideología adoctrinante y demuestren su lealtad al sistema doctrinal podrán, a la postre, entrar a formar parte de la clase especializada. El rebaño desconcertado será mantenido a raya para evitar que generen problemas”.<sup>80</sup>

Para Chomsky, los medios disponibles para controlar a los individuos disidentes cambia en función del país donde se articulen los mecanismos de control, destacando que en un estado totalitario se utiliza la violencia en forma desproporcionada, en tanto en las sociedades “libres” se hace uso de un recurso denominado como “relaciones públicas”, concebido como un medio no violento para reprimir pensamientos críticos y evitar sublevaciones peligrosas, todo ello a través del sistema educativo:

La escuela funciona como un mecanismo de socialización y su meta es evitar que la gente haga preguntas importantes sobre cuestiones importantes que les afectan directamente a ellos o a los demás. Es decir, en la escuela no se aprenden sólo contenidos, así por ejemplo, si quieres convertirte en profesor de matemáticas, no te limitas a aprender un montón de nociones matemáticas, sino que aprendes cómo has de comportarte, cómo vestirse, qué preguntas hacer, como encajar, etc.<sup>81</sup>

El proceso de adoctrinamiento se remite hacia los dos elementos involucrados en el ámbito educativo: alumnos y profesores, ambos premiados con significativas recompensas en caso de cumplir con los objetivos del adoctrinamiento: un certificado para integrarse al mundo laboral, para el alumno y un probable ascenso o mejora remunerativa en el caso de los profesores.

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 32.

Paciano Feroso<sup>82</sup> observa que siempre ha existido intencionalidad en la educación a través de los “agentes educativos” (familia, sociedad, iglesia, estado), quienes se encargan de proponer los objetivos y fines de la educación. Por lo tanto, una educación con intencionalidad es claramente manipuladora.

Entonces ¿se encuentra el sistema educativo corrompido? Seguramente, más aún al considerar los tendenciosos contenidos, cuyo propósito remite a la capacitación de la inminente “fuerza laboral” del futuro, quienes serán los encargados de trabajar durante largas jornadas para escuetamente satisfacer sus necesidades más elementales, mientras su empleadores observan cómo se incrementa su estatus económico, con el menor esfuerzo posible.

## **2.4 Religión**

El ser humano nace y persiste en la esperanza constante. Desde su nacimiento se asoma tímidamente a la realidad, construyendo ensoñaciones y anhelos de manera cotidiana. Las expectativas iniciales del incipiente humano se focalizan en la adopción de ciertos satisfactores inmediatos (como una bebida caliente, una frazada acogedora o un regazo amoroso) que confieran una vida tranquila y placentera.

Conforme avanza el tiempo y adquiere experiencias vitales (cuya finalidad es agudizar sus sentidos y enriquecer la existencia) este ser dirige su esperanza hacia otros senderos. Así, la perspectiva de obtener una opípara retribución económica, un amor perdurable o una educación garante del reconocimiento social ocupan gran parte de su pensamiento cotidiano.

---

<sup>82</sup> Paciano Feroso, *Teoría de La Educación. Una perspectiva antropológica*. Ediciones Ceac. Barcelona, España, 1982, p. 5.

En este tenor, los principales satisfactores materiales resultan insuficientes (en la gran mayoría de casos) cuando las sombras de lo inmaterial, lo etéreo y lo desconocido se ciernen sobre la conciencia humana. Es entonces que se busca obtener una respuesta a interrogantes existenciales relacionadas con el propósito vivencial y los sucesos que ocurrirán al finalizar el proceso homeostático. Es en este plano donde el mundo de la religiosidad proporciona explicaciones sobre los inciertos mundos espirituales.

La definición del fenómeno religioso transita entonces sobre aguas turbulentas dadas las numerosas aproximaciones de sentido vertidas por voces divergentes a través de la historia. Pese a ello, es posible realizar una aproximación coherente a la palabra, que nos permita comprender la finalidad de la religión en la sociedad contemporánea.

Por una parte, Durkheim sostiene la imposibilidad de crear una definición unívoca y ampliamente reconocida por todos en forma expedita. Contrariamente a ello, sostiene la necesidad de realizar un análisis histórico, con el propósito de allanar el sentido original y simple de la palabra religión:

No se trata de que podamos soñar en alcanzar desde ahora mismo los caracteres propios y verdaderamente explicativos de la religión; éstos no se pueden determinar sino al final de la investigación. Mas lo que es necesario y posible es indicar un cierto número de signos exteriores, fácilmente perceptibles, que permitan el reconocimiento de los fenómenos religiosos allá donde se encuentren, y que impida confundirlos con otros cualesquiera...La historia es, en efecto, el único método de análisis que sea susceptible de aplicárseles. Sólo la historia nos permite resolver una institución en sus elementos constitutivos, pues es ella la que nos los muestra los unos tras los otros a lo largo de su génesis temporal. Por otro lado, al situarlos en el conjunto de circunstancias de los que han nacido, es la historia la que nos pone en las manos el único medio posible de determinar la causa de que los ha suscitado.<sup>83</sup>

---

<sup>83</sup> Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid, España, 1982, p. 20.



Por otra parte, el teórico francés concibe que sólo un espíritu dispuesto, libre de pasiones y creencias, pueda acercarse con mayor precisión al verdadero significado de este término. Para ello propone unificar múltiples criterios (religiosos y agnósticos) en las proximidades de lograr un acercamiento adecuado a la verdad religiosa:

Con todo, para que pueda dar los resultados esperables, es preciso comenzar por librarnos de toda idea preconcebida. Los hombres se han visto obligados a hacerse una noción de lo que es la religión mucho antes de que la ciencia de las religiones haya podido establecer sus comparaciones metódicas. Las necesidades de la existencia nos obliga a todos, creyentes e incrédulos, a representarnos de alguna manera aquellas cosas en medio de las que vivimos, sobre las que ininterrumpidamente tenemos que emitir juicios y que debemos tomar en cuenta en nuestra conducta. Sólo que, como estas preconociones se han formado sin método, siguiendo los azares y las coincidencias de la vida, no tienen derecho a ningún crédito y deben ser rigurosamente apartadas del examen que va a seguir. Los elementos de la definición que nos es necesaria no deben ser solicitados a nuestros prejuicios, a nuestras pasiones, a nuestros hábitos; se trata de definir la propia realidad.<sup>84</sup>

Fundamentado en esta postura, Durkheim<sup>85</sup> supera la definición tradicional sobre religión que sólo se basa en la creencia de dioses y espíritus, estableciendo un postulado más cercano a la realidad. Por lo tanto, concibe a la religión como una suerte de especulación, a la cual el hombre se aferra cuando las disertaciones empíricas resultan insuficientes para explicar la ocurrencia de ciertos fenómenos sobrenaturales. En el mismo sentido, el teórico francés cita a Max Müller, quien concibe a la religión como una aspiración de concebir lo inconcebible, expresar lo inexpresable y encaminarse hacia el infinito.

Para Ambrose Bierce la religión es un intento para lograr asir lo inexplicable. Un medio para trascender hacia linderos más venturosos. En resumen, es: "...la hija

---

<sup>84</sup> *Íbidem*, p. 21.

<sup>85</sup> Cfr. Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid, España, 1982, pp. 22-23.

del temor y la esperanza, que vive explicando a la ignorancia la naturaleza de lo incognoscible.”<sup>86</sup>

Benjamin Bennets<sup>87</sup> ofrece un significado más sencillo al calificar a la religión como un sistema institucionalizado de actitudes y prácticas morales, las cuales se basan en la creencia de un Dios (o conjunto de dioses). Esto es en el marco de un templo, donde un grupo de personas se reúnen para meditar y reflexionar sobre las necesidades espirituales.

Es posible entonces representar a la religión como el medio usualmente empleado para acercarse a lo ulterior. Los dogmas que suelen acompañarla permiten otorgar una respuesta a todas aquellas preguntas que el empirismo tradicional ha calificado de inexplicables. Es además un medio para forjar el temple moral de los miembros de una sociedad, quienes, a partir de ello establecerían relaciones armónicas y respetuosas.

Tristemente, la religión ha sido empleada desde su origen como un medio para controlar la voluntad y el temple reflexivo de las personas. Para lograr esto ha utilizado un supuesto derecho divino adquirido, el cual facilita la gobernanza en la vida terrenal y permite acceder al mundo de lo inmaterial a través del irrestricto cumplimiento de los estatutos dogmáticos.

Surgen consecuentemente algunos cuestionamientos al respecto: ¿es la religión un método de dominación y un medio para esclavizar?, ¿la religiosidad lleva implícito el sello del sometimiento?

---

<sup>86</sup> Ambrose Bierce, *El diccionario del Diablo*, disponible en <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Ambrose%20Bierce%20-%20Diccionario%20del%20Diablo.pdf>, consultado el 14 de enero de 2018.

<sup>87</sup> Cfr. Benjamin Bennets, *The religión bussiness, cashinhg in on God*, Atheos Books, Nebraska, USA, 2012, p. 12.

Para Michael Walzer la religión es una esfera social que suele utilizarse como un medio para obtener el control sobre grupos sociales, a partir de las promesas vinculadas con la obtención de una gracia divina, distribuida por autoridades eclesiásticas. En el mismo sentido, el teórico norteamericano afirma: “La doctrina cristiana se formuló con arreglo de aquella norma distributiva que dice ‘al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios’. A menudo pisoteada por los ímpetus del imperio o de los cruzados, la norma era reafirmada con regularidad siempre que conviniese a los servidores de Dios o del César”.<sup>88</sup>

En este sentido, Karl Marx califica al fenómeno religioso como un mecanismo de control finamente articulado para obtener beneficios, a través de la explotación de las creencias y miedos de la sociedad:

El fundamento de la crítica religiosa es: el hombre hace la religión, y no ya, la religión hace al hombre. Y verdaderamente la religión es la conciencia y el sentimiento que de sí posee el hombre, el cual aún no alcanzó el dominio de sí mismo o lo ha perdido ahora. La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo.<sup>89</sup>

Federico Engels<sup>90</sup> considera que la religión vacía al hombre y a la naturaleza de todo su contenido, transfiriendo esa información al fantasma de un Dios hipotéticamente ubicado en los linderos del “más allá”, para su uso personal. Aquello que le sobra es retribuido a los hombres y a la naturaleza. Luego entonces, la perspectiva religiosa es para Engels un medio que nubla la reflexión personal, al obtener cierta clase de beneficios (entre los que se encuentran los económicos).

---

<sup>88</sup> Michael Walzer, *Las esferas de la justicia, una defensa del pluralismo y la igualdad*, CFE, México, DF., 1993, p. 255.

<sup>90</sup> Marx Karl, *Contribution a la critique de la philosophie du droit de Hegel*, Costes, 1924, pp. 84- 85.

<sup>90</sup> Cfr. F. Engels, *La Situation de l'Angleterre*, Cartille's. Past and Presens, 1844, p. 34.

¿Es posible articular entonces una conclusión sobre el fenómeno religioso con tan divergentes y, tal vez, anacrónicas visiones? Resultaría ciertamente polémico pretender fundar una verdad absoluta al respecto, más aún cuando millones de individuos basan su vida y expectativas futuras al amparo de la mediación religiosa, no obstante, existe un hecho innegable, cuando el ser humano ha perdido su temple reflexivo a instancias de una mediocre educación o nulos atisbos éticos, se hace proclive a la dominación y al control.

En este sentido es francamente irónico concebir que ciertas entidades religiosas pretendan sostener el control sobre lo incognoscible o experiencias al momento de morir, prometiendo hechos venturosos y felicidad eterna a quienes decidan seguir sus estatutos dogmáticos. Luego entonces valdría la pena preguntarse ¿quién es más susceptible a ser manipulado por las entidades religiosas? Tal vez la respuesta se cierne sobre aquellos individuos carentes de formación intelectual sólida o mínimas señales de sentido común.

¿Es la religión un medio para subyugar a la sociedad? La respuesta es un abrumador sí, más aún si se consideran las exorbitantes retribuciones económicas que cada año reciben los distintos grupos religiosos, merced a la necesidad natural del individuo para obtener alguna certidumbre con respecto a su tránsito hacia el mundo de lo inmaterial.

## **2.5 Economía avasallante**

El mundo contemporáneo está definido por una doctrina económica preponderante: el capitalismo, concebido como el sistema económico dominado por ciertas entidades predominantes, quienes son dueñas de los bienes de capital y medios de producción, controlándolos con libertad plena para obtener los mayores rendimientos económicos.

El capitalismo es un sistema político, social y económico en el que grandes empresas y unas pocas personas acaudaladas controlan la propiedad, incluyendo los activos capitales (terrenos, fábricas, dinero, acciones de la bolsa, bonos). El capitalismo se diferencia del sistema económico anterior, el feudalismo, por la compra del trabajo a cambio de un salario, y ya no por la mano de obra directa que se obtenía por concepto de costumbre, tarea u obligación (cercana a la esclavitud) en el feudalismo. Se diferencia del socialismo, mayormente por la predominancia de la propiedad privada, en contraste con la propiedad social de los elementos de producción.<sup>91</sup>

Torcuato S. Di Tella<sup>92</sup> conceptualiza al capitalismo como una fuerte acumulación primitiva de capital, fruto del saqueo colonial y la expropiación que sufrieron artesanos y campesinos, quienes recibieron a cambio una retribución económica en contraprestación a su mano de obra, que era utilizada para la fabricación de insumos de consumo básico.

Para el economista Jean Tirole el capitalismo es el modelo económico exclusivo en prácticamente todos los países del mundo, donde su presencia avasalladora ha ejercido una influencia determinante sobre otras esferas del poder público (poderes ejecutivo, legislativo y judicial) quienes han establecido sus agendas al amparo de los intereses del libre mercado, soslayando con ello a los miembros ubicados en el último escalón de la cadena productiva, es decir, los miembros de la sociedad:

La economía de mercado es el modelo dominante de nuestras sociedades e incluso en el “mundo libre” el poder político ha perdido su influencia en favor del mercado y de una nueva serie de actores. Las privatizaciones, la apertura de la competencia, la globalización, el sistemático uso de las subastas para los contratos públicos restringen el ámbito de la decisión pública (...) Sin embargo, la victoria de la economía de mercado ha sido una victoria a medias, pues no se ha ganado a la gente.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> David W. Pearce, *The MIT Dictionary of Modern Economics*, Cambridge University, Massachusetts, disponible en <https://es.scribd.com/document/71623497/Que-es-el-capitalismo>, consultado el 22 de marzo de 2018.

<sup>92</sup> Cfr. Torcuato, S, Di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Emece, Buenos Aires, 2001, p.475.

<sup>93</sup> Jean Tirole, *La economía del bien común*, Taurus, disponible en [https://books.google.com.mx/books/about/La\\_econom%C3%ADa\\_del\\_bien\\_com%C3%BAn.html?id=Tr5EDgAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp\\_read\\_button&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books/about/La_econom%C3%ADa_del_bien_com%C3%BAn.html?id=Tr5EDgAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false), consultado el 16 de marzo de 2018.

Adam Smith, quien fuera nombrado el primer economista académico, ubica la principal motivación de la doctrina capitalista en torno a la obtención de dividendos económicos, aun cuando en el proceso se puedan desarrollar acciones que van en detrimento de otros individuos: “No es de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde obtendremos nuestra cena, sino de su preocupación por sus propios intereses. No recurrimos a su humanidad sino a su egoísmo.”<sup>94</sup>

Immanuel Wallerstein, en contraposición, considera que no se puede considerar la búsqueda de ganancias como una distintivo asociado inherentemente al capitalismo, en virtud de que prácticamente todos los sistemas económicos, existentes a lo largo de la historia han buscado algún tipo de ganancia, incluso aquellos ejercidos por las clases menos afortunadas. Aun así, acepta a la búsqueda de activos económicos duraderos como una de las principales características de dicha doctrina económica:

En todas partes del mundo a través de 10 mil años se pueden hallar individuos, firmas, etc., que buscan ganancias... La búsqueda de ganancias es normal, usual, hay quien todavía produce para obtener ganancias aunque no se encuentre en un sistema capitalista; lo que ocurre en los sistemas no capitalistas es que esta búsqueda no está garantizada por el sistema, por ejemplo, un tipo obtiene ganancias y 10 o 20 años después el rey o cualquier otro toma sus ganancias sin que la autoridad moral del sistema lo denuncien. En contraste, el capitalismo es un sistema en que la prioridad principal es la acumulación incesante de capital... se acumula para acumular más y es lo esencial de lo que es ser capitalista.<sup>95</sup>

Michel Albert<sup>96</sup> realiza un vasto recorrido histórico para comprender las etapas en que se desarrolla la mencionada doctrina económica. Para el teórico, ocurren tres fases predominantes:

---

<sup>94</sup> Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Editorial Titivillus, p. 321.

<sup>95</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es?*, un problema de conceptualización, UNAM, México, D.F., 1999, p. 12.

<sup>96</sup> Cfr. Michel Albert, *Capitalismo contra capitalismo*, Paidós, Barcelona, España, 1991, pp. 228-233.

- a) Capitalismo contra el Estado. Se funda la libertad comercial e industrial, contraponiéndose al dominio de la monarquía. No obstante, surge la nueva explotación del “hombre por el hombre” a raíz del surgimiento de la Revolución Industrial.
- b) El Estado se trata de oponer al dominio que empieza a ejercer el libre mercado, interviniendo, a través de leyes y decretos, para suavizar los rigores del incipiente capitalismo (fruto de la Revolución Industrial). El gobierno se yergue entonces como defensor de los pobres y sinónimo del equilibrio entre desarrollo y justicia social.
- c) El Estado pierde su carácter protector y se convierte en un parásito, un peso muerto que imposibilita el crecimiento económico, a merced de la excesiva burocracia e ineficiencia gubernamental. Inicia entonces una lenta, pero constante, privatización del sector público.

En este sentido, ¿cuáles fueron los factores detonantes que dieron pie al capitalismo? Ernest Mandel<sup>97</sup> refiere tres momentos históricos preponderantemente ilustrativos:

**a). Separación del productor de sus medios de producción.** Los productores campesinos eran dueños de sus propias tierras de labranza, de las cuales obtenían lo suficiente para subsistir, no abundantemente, pero al menos en forma decorosa y ejerciendo la parte más importante del ser humano: su libre elección.

Los estados colonizadores, al darse cuenta de ello, ejercieron sus facultades estatutarias y expropiaron las tierras de las entonces nombradas clases inferiores, convirtiéndolas en propiedad privada de los estados capitalistas. Para evitar una revuelta, los campesinos avasallados recibían a cambio una nueva porción de territorio, que resultaba insuficiente para cubrir sus necesidades más elementales. Por si esto fuera poco, los aldeanos eran obligados a tributar un interés monetario al Estado capitalista. Ante ello, los proletarios se veían obligados a ofertar su mano de obra a cambio de un exiguo salario.

---

<sup>97</sup> Cfr. Karl Marx, *et al*, *Para entender la explotación capitalista*, Ediciones IPS, Buenos Aires, Argentina, 2006, pp. 66-69.

**b). La concentración de los medios de producción en la burguesía.**

Inicialmente, los miembros de las clases sociales menos acomodadas eran dueñas de sus propios medios de producción. Así, un telar podía pasar de generación en generación brindando el mismo servicio y capacidad productiva. Sin embargo, con el inicio de la revolución industrial se generó una interminable tecnificación que incrementó los costos de los medios de producción. De tal suerte, los miembros del proletariado se veían imposibilitados para comprar nuevos implementos y terminaban ofertando su mano de obra útil a las clases sociales acomodadas, quienes disponían del capital suficiente para obtener los nuevos medios de producción. Así los campesinos sometían su voluntad y se veían obligados a trabajar a cuenta de otro.

**c). Nacimiento del proletariado moderno.** En algunas ciudades medievales, ubicadas temporalmente entre los siglos XIII al XV, existían “mercados de trabajo”, donde la gente desposeída (y generalmente en la miseria) ofrecía su trabajo manual a cambio de una retribución económica. Otra vertiente del surgimiento del proletario surge como una consecuencia de la culminación de la época feudal, donde miles de servidores de la nobleza fueron despedidos y obligados a emplearse en condiciones deleznales.

Así, en el “estilo de vida” capitalista, la mano de obra es considerada como un mero objeto descartable, ubicada en el último escalón en la cadena productiva. Tal situación los convierte en víctimas de sobreexplotación, de la cual reciben ínfimos beneficios económicos, mientras el dueño del capital recibe la mayor parte al finalizar el proceso productivo. En este sentido Karl Marx infiere:

Hemos demostrado que el obrero degenera en mercancía, que la miseria del obrero se halla en razón inversa del poder y la magnitud de su producción, que el resultado necesario de la competencia es la acumulación de capital en pocas manos y, por



tanto, la pavorosa restauración del monopolio (...) dividiéndose entonces la sociedad en las dos clases de los propietarios y los obreros carentes de toda propiedad.<sup>98</sup>

Es posible definir entonces al capitalismo como un régimen donde una sola clase social monopoliza los medios de producción y en el que las clases sociales menos favorecidas ostentan una supuesta libertad para elegir (a diferencia de los siervos de la época feudal, quienes eran esclavizados a cambio de un frugal sustento alimenticio), no obstante, al encontrarse desprovistos de capacidad económica para conseguir medios de producción y trabajar por cuenta propia, se veían obligados a someterse a los designios de la nobleza a cambio de una risible retribución económica.

La explotación de los desfavorecidos es una de las características centrales de la doctrina capitalista, pero no la única.

El vistazo histórico referido se focaliza, en forma general, durante la época medieval europea. Pese a la distancia temporal, el capitalismo ha preservado su esencia original en las formas de implementación y desarrollo. Sin embargo, la sociedad ha evolucionado en múltiples ámbitos (salud, educación, desarrollo industrial, entre muchos otros), entonces, ¿qué hace funcionar al capitalismo aun cuando han ocurrido tantos cambios a lo largo de la historia? La respuesta podría surgir al disertar sobre los pilares del capitalismo.

- Propiedad privada, concebida como el medio que permite a los individuos la posesión de distintos activos económicos.
- Interés propio, por la cual los actores sociales se focalizan en la búsqueda de su propio bienestar.
- Competencia, actividad que permite una mayor oferta en el ámbito social, maximizando el bienestar social de productores y consumidores.

---

<sup>98</sup> Karl Marx, Federico Engels, *Manuscritos económicos y filosóficos, Tomo I*, Progreso, Moscú, Rusia, 1974, p. 62.

- Libertad de elección, es decir, los miembros de la sociedad poseen la libertad de seleccionar los productos que satisfagan sus expectativas.
- El Estado limita su presencia y establece criterios legales para mantener un orden social y otorgar autonomía de acción al sector privado.

No obstante, cuánto de lo aquí referido se cumple. En el nicho de la teoría económica es una utópica propuesta, donde todos ganan: Estado, productores y miembros de la sociedad. Empero, la realidad dista de tal condición, y los miembros de la sociedad están desamparados ante las decisiones arbitrarias ejercidas por los sectores gubernamental y empresarial, quienes deciden caprichosamente el destino de la población, mientras observan el engrosamiento de sus cuentas bancarias.

## **2.6 La desinformación de los medios de comunicación.**

El término comunicación ha sido ampliamente significado por múltiples voces en variados contextos y ópticas discursivas. Pese a ello, pareciera que todas las visiones convergen hacia un sentido trascendental, esto es, situarla como el medio utilizado para la transmisión de mensajes entre dos o más individuos, mediante las disímiles manifestaciones del lenguaje. Esto ocurre por la inherente capacidad de socializar enraizada en los seres humanos, quienes se apropian de las diversas manifestaciones comunicativas existentes para entablar vínculos con sus semejantes, focalizando variados objetivos.

Fernando González Rey<sup>99</sup> establece que la comunicación es un medio utilizado para expresar necesidades, emociones, expectativas, criterios, deseos, entre otros, todos ellos vinculados con la necesidad inherente de socializar, mientras que

---

<sup>99</sup> Fernando González Rey, *Psicología de la personalidad*, Editorial Pueblo y Educación, Habana, 1985, p. 56.

Bernard Berelson<sup>100</sup> define a la comunicación como la actividad donde son transmitidas las manifestaciones psicosociales del ser humano (ideas, emociones y habilidades) a través de símbolos, cuadros, figuras, gráficas, entre otros.

Es así que la comunicación se podría significar, en una primera instancia, como un medio utilizado para transmitir información entre dos o más actores sociales, los cuales comparten rasgos sociales, culturales e intereses similares. La segunda instancia sitúa a la comunicación en el ámbito de la sugestión, es decir, en el deseo expreso del emisor para que el receptor efectúe alguna acción concreta. Para comprender tal afirmación, es necesario adentrarse en los linderos de la retórica.

### **2.6.1 Retórica y manipulación**

Desde una perspectiva eminentemente denotativa,<sup>101</sup> la retórica es considerada como el arte del bien decir, es decir, la articulación apropiada del lenguaje escrito que busca conmover, persuadir o deleitar. Platón, en el marco del diálogo de Gorgias, significa a la retórica como un arte que sirve para persuadir e instruir, sometiendo a juicio los daños inherentes a un mal uso del poder de convencimiento.

Gorgias, quien se define como un ser docto en el arte de conversar, explica a Sócrates que la retórica busca convencer o instruir a otros, en función de sus capacidades analíticas y cognoscitivas. Al mismo tiempo, considera que el arte de la retórica permite dilucidar lo justo de lo injusto, empleando la verdad y la probidad como referentes más claros. Por consecuencia, su utilidad central estriba en que puede utilizarse para convencer a otro individuo de la necesidad de tomar determinada decisión, anteponiendo en todo momento la razón y argumentación, evitando en todo momento ocasionar alguna clase de perjuicio:

---

<sup>98</sup> Bernard Berelson, *The State of Communication Research*, Revista Public Opinion Quaterly, Vol. 223. N1 2. 1959, p. 111.

<sup>101</sup>Cfr. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <https://dle.rae.es/?id=WISC3uX>, consultado el 22 de enero de 2019.

Es preciso saber aún, si el orador se dirige a gentes instruidas, cuya persuasión ha de estar fundada en la ciencia, o a ignorantes, cuya persuasión descansa sólo en la creencia, y si debe instruir al persuadir o solamente persuadir; porque si no se propone instruir a nadie, él mismo no tiene necesidad de ser instruido. Pero si no es instruido, no podrá consultársele sobre la justicia o injusticia de una causa; y entonces ¿de qué sirve la Retórica? (...) Puede usarse de ella bien o mal; pero si el orador hace un mal uso, no es a la Retórica y sí a él a quien es preciso culpar. En efecto; es preciso elegir. O la retórica, extraña a la ciencia y a la verdad, se limita a hacer creer a la multitud ignorante, que toda cosa es verdadera o falsa, justa o injusta, bella o fea según la necesidad del momento, y en este caso es un arte pérfido e inmoral; o la Retórica se inspira en la verdad, la propaga y persuade con ella. He aquí el punto decisivo.<sup>102</sup>

Desde la óptica platónica, aprovecharse de la ignorancia de la gente no forma parte de la esencia de la retórica. Por consecuencia, Platón se opone decididamente al empleo de recursos metafóricos que suelen adornar los discursos, por encima de los argumentos e ideas fundamentadas. Luego entonces, la retórica debe apoyarse en la filosofía, concebida como un terreno fértil para el desarrollo de las ideas, para lograr su propósito de convencer basándose en la justicia y razón.

Aristóteles se suma al discurso platónico, al concebir a la retórica como un arte circunscrito a la persuasión sobre cualquier asunto de la existencia, hecho posible gracias a los argumentos y la razón.

Tal condición faculta a la retórica para tomar las decisiones más convenientes sobre asuntos de interés público, ello porque muchos miembros de la sociedad no están preparados para tomar decisiones de gran importancia. Por añadidura, la retórica es un recurso utilizado para convencer a los individuos de la pertinencia de adoptar ciertas decisiones, evitando con ello que los miembros del pueblo pudieran ocasionarse algún daño indirecto a merced de su propia ignorancia:

Sea pues la retórica la facultad de considerar en cada caso lo convincente, ya que esto no es la materia de ninguna disciplina. Cada una de las otras se refiere a la persuasión y enseñanza de su propio objeto. La retórica en cambio parece que puede considerar lo convincente sobre

---

<sup>102</sup> Platón, *Obras completas*, Patricio de Azcarate, volumen 5, Madrid, España, 1871, p. 116-117.

cualquier cosa dada. Por eso afirmamos también que el objeto de esta disciplina no se refiere a un género específico definido.<sup>103</sup>

La correcta argumentación se desarrolla, de acuerdo con Aristóteles,<sup>104</sup> tomando como base tres posibles circunstancias:

- a) Se basan en el comportamiento de quien habla. La forma en cómo articula el discurso el emisor, irradiando confianza en lo que se dice, permite convencer al receptor eficazmente, aun cuando existan ciertas dudas sobre el contenido de las palabras emitidas.
- b) Se basan en los oyentes. Al pretender convencer se debe tomar en cuenta el estado de ánimo del receptor. Esto porque no se toman las mismas decisiones al estar afligidos que alegres. Por consecuencia, se debe alentar a quien escucha a un estado anímico lo más equilibrado posible.
- c) El discurso es lo suficientemente convincente. Cuando las palabras articuladas son claras, coherentes y apelan a la razón, difícilmente encontrarán oposición en los receptores.

Es la retórica un medio de convencimiento que busca salvar al ser ignorante de tomar decisiones que vulneren su propio bienestar. Por ello no debe utilizarse como un medio de coerción o limitante, sino como una manera de lograr equidad y justicia en la sociedad.

Sin embargo, la realidad habitual muestra que la retórica es utilizada en forma perversa por quienes poseen el conocimiento o la información, esperando satisfacer sus necesidades materiales inmediatas. Y bajo tal perspectiva es como trabajan la mayoría de medios informativos actuales. Su función no radica en la transmisión de acontecimientos en forma cristalina, evitando prejuzgar un hecho. Contrariamente a ello, los medios de comunicación imponen una agenda informativa, manipulando los contenidos y convenciendo a la sociedad de sus dichos. Para ello se valen de una peculiaridad de la comunicación, esto es la función apelativa, la cual está presente en todo acto de comunicación permeado por argumentos.

---

<sup>103</sup> Aristóteles, *Retórica*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2002, pp. 53-54.

<sup>104</sup> *Cfr. Idem.*

Al respecto, Roman Jakobson<sup>105</sup> estableció una clasificación concreta sobre las diversas funciones que cumple el lenguaje. Entre ellas destaca la función apelativa, la cual establece la ordenanza o acatamiento de alguna disposición que un emisor delega hacia el receptor. Así la función apelativa, implícita en todos los actos de comunicación busca la transformación de una tercera persona hacia los intereses del emisor.

En el mismo sentido, Riviere<sup>106</sup> concibe a la comunicación como la interacción que se suscita entre dos actores, uno de los cuales ejerce un influjo por encima del otro para obtener la realización de algún acto concreto. En este sentido, no se habla de actos positivos o negativos, sino la mera realización de alguna actividad establecida por el emisor.

Zorín define el proceso comunicativo como la interacción social efectuada por medio de símbolos y sistemas de mensajes, con la finalidad de estimular la conducta del receptor para que realice una acción determinada.

Lomov<sup>107</sup> sostiene que la comunicación es un proceso donde los partícipes se ven inmersos en un proceso dialógico, donde se utilizan símbolos y sistemas preestablecidos (gramaticales) como medio para ejercer un cierto grado de influencia en el otro.

Si consideramos que toda emisión comunicativa posee una preeminencia apelativa, es fácil constatar el uso perverso que se hace de la retórica para lograr fines concretos. Pero, ¿qué clase de periodismo está destinado a manipular en detrimento del derecho de conocimiento?

---

<sup>105</sup> Cfr. Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general*, Ariel, Barcelona, España, pp. 355-356.

<sup>106</sup> Enrique Pichón Riviere, *El Proceso grupal de Psicoanálisis a la psicología social*, p. 89, disponible en [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod\\_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal\\_EPR.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf), consultado el 13 de agosto de 2018.

<sup>107</sup> B.F. Lomonosov, *El problema de la comunicación en psicología*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, p. 98.

## 2.6.2 Periodismo en la era de la posverdad

El mito de la caverna de Platón<sup>108</sup> es una alegoría discursiva, donde el autor describe una lastimosa escena: un grupo de hombres son hechos prisioneros en una galería subterránea por medio de gruesas cadenas, las cuales sujetan con firmeza sus piernas y sus cuellos. Los hierros infrahumanos limitan su movimiento, obligándolos a observar únicamente hacia el frente, mientras una mortecina luz se cierne sobre ellos desde la parte posterior de la caverna.

Frente a ellos se observa un pasillo donde circulan seres cuyas sombras son proyectadas sobre la única pared que los prisioneros pueden ver. Providencialmente uno de los infortunados seres es liberado y encaminado a marchar bajo los rayos del sol, los cuales le ocasionan malestar. Sin embargo conforme avanza, sus ojos se acostumbran a la claridad. Es entonces que conoce la realidad en su justa dimensión, lo cual le genera un sentimiento de compasión por quienes han quedado rezagados al interior de la caverna.

La circunstancia referida es una evidente metáfora, donde los prisioneros son los seres humanos, sometidos al yugo de la ignorancia que se manifiesta por las sombras que son percibidas como la realidad latente. Por otro lado, el sol podría significarse como la luz del conocimiento, desarrollada por medio de la reflexión y la introspección, nacida a través del pensar filosófico. Luego entonces, Platón demuestra la realidad del ser humano, detenido por las barreras que su propia realidad sensorial manifiesta.

Tales murallas se podrían sortear si el ser humano se preocupa por incrementar sus conocimientos como una posibilidad para mejorar su capacidad analítica y argumentativa, sin embargo, esos seres humanos están embebidos en su propia egolatría y satisfactores inmediatos, que impiden acrecentar la razón y los hacen proclives al sometimiento.

---

<sup>108</sup> Cfr. Platón, *República VII*, Herder, Barcelona, España, 1982, pp. 26-30.

Esto es aprovechado por los medios de comunicación para imponer su propia realidad, la cual no es cuestionada por los individuos a merced de su falta de conocimientos. Al respecto recientemente fue acuñado un término denominado “posverdad”, el cual podría explicar las formas en cómo se impone una idea en la sociedad, aun cuando sea indiferente a la verdad. La Real Academia Española de la Lengua<sup>109</sup> define este término como la distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.

La deformación de la realidad por medio de la propagación de noticias carentes de fundamento, ocasiona una trivialización de las mentiras evidentes y demerita la verdad. Transmitir con fidelidad los acontecimientos pasa a segundo plano y sólo prevalece la forma en cómo se cuenta la historia. No se trata entonces de saber lo que ha sucedido, se trata de escuchar que la historia de los hechos se acomode con las ideologías personales:

La posverdad consiste en la relativización de la veracidad, en la banalización de la objetividad de los datos y en la supremacía del discurso emotivo. Tampoco es un fenómeno nuevo. Ralph Keyes ya escribió en 2004 el libro *Dishonesty and Deception in Contemporary Life* y, como relata Luis Meyer en la revista *Ethic* de febrero de este año (*No lo llames posverdad, llámalo posperiodismo*). Su colega Eric Alterman lo definió definitivamente como arma política de desinformación.<sup>110</sup>

Albert Medrán<sup>111</sup> asume que la posverdad no es un fenómeno novedoso. Contrariamente a ello, equipara el término con la propaganda, ya que ambas perspectivas buscaban la edificación de realidades alternativas bajo el control de los medios propagandísticos (o de comunicación en la era contemporánea). Tales realidades no se basaban en los hechos objetivos, sino en las emociones e ideología de quien transmite la información.

---

<sup>109</sup> Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*, disponible en <https://dle.rae.es/?id=TqpLe0m>, consultado el 12 de enero de 2019.

<sup>110</sup> José Antonio Zarzalejos, *Comunicación, periodismo y “fast checking”*, p. 11, en UNO, Desarrollando ideas, No. 27, Llorente y Cuenca, Madrid, España, 2017.

<sup>111</sup> Albert Medrán, “En el reino de la posverdad la irrelevancia es el castigo”, p. 33, en UNO, Desarrollando ideas, No. 27, Llorente y Cuenca, Madrid, España, 2017.



Para Medrán la diferencia entre propaganda y posverdad sólo se encuentra en las herramientas existentes actualmente, como el internet, que permiten verificar la validez de un hecho y combatir la mentira impuesta. Sin embargo, la red global de intercambio de información podría considerarse como un arma de doble filo, pues la propagación de rumores a través de la posverdad se realiza en forma efectiva y permanente.

Rubén Amon<sup>112</sup> considera que la posverdad es una mentira concebida como verdad o una mentira asumida como mentira, pero reforzada como creencia, ideología o hecho verídico, el cual es compartido con la sociedad. Pero, ¿por qué los ciudadanos evitan cuestionar todo aquello que les presentan los medios de comunicación?, ¿acaso prefieren vivir en el mundo de fantasías planteado por inescrupulosas empresas de comunicación?, ¿a qué se debe tal fenómeno?

Héctor Alejandro Ramos Chávez<sup>113</sup> considera que la ciudadanía sufre de hartazgo por las frecuentes malas noticias (y de la verdad oprobiosa emanada de ellas). Por añadidura, prefiere las mentiras o verdades manipuladas, aunque esto fuera en detrimento de su propia libertad. Con tal acción, convierte al Estado en el único depositario de la verdad incuestionable y garante de la justicia social, mientras los medios se convierten en las fuentes “fidedignas” de la información prodigada por el gobierno.

Federico Aznar<sup>114</sup>, por su parte, considera que los argumentos académicos y criterios de autoridad carecen de relevancia ante una opinión pública con nulas habilidades para identificar las verdades y las mentiras. Además miles de miembros

---

<sup>112</sup> Cfr. Rubén Amón, *Posverdad, palabra del año*, *El País*, Madrid, España, disponible en [https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268\\_308549.html](https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html), consultado el 28 de diciembre de 2018.

<sup>113</sup> Héctor Alejandro Ramos Chávez, *La era de la posverdad en la sociedad en riesgo*, p. 61, en Estela Morales Campos, *La posverdad y las noticias falsas, el uso ético de la información*, UNAM, CDMX, 2018.

<sup>114</sup> Cfr. Federico Aznar Fernández-Montesinos, *Algunas reflexiones sobre la posverdad desde la perspectiva de la seguridad*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, España, 2018, p. 5.

de la sociedad difícilmente se documentan, porque buscan más emoción que hechos veraces y confiables.

Pero ¿cómo opera la posverdad para someter conciencias y voluntades? Al respecto, Jacqueline Fowks ejemplifica los pasos que debe seguir un medio informativo para emplear la multicitada forma de comunicación:

- a) Son elegidos los temas predominantes a tratar con base en la política editorial del medio.
- b) Se ocultan los temas controversiales que pudieran incomodar a los grupos que ostentan el poder.
- c) Se recurre a eufemismos para ocultar realidades incómodas.
- d) Se difunden verdades incompletas empleando formas de comunicación inmediata (internet).
- e) Se utilizan mentiras fundadas en creencias, estereotipos y emociones polarizantes, las cuales permiten dividir a la sociedad en dos bandos.

Una nueva pregunta subyace el entramado discursivo: ¿Quiénes son los más susceptibles a la manipulación por medio de la posverdad?, Jacqueline Fowks responde:

La alerta frente a la posverdad tiene más sentido si tomamos nota de que los perjudicados por estas informaciones y aseveraciones basadas en lo emocional y no en los hechos comprobables, suelen ser, predominantemente, grupos vulnerables, minorías económicas, sociales, políticas o culturales, sectores insuficientemente conectados a los medios o a las tecnologías, o comunidades que desde hace muchos años no han podido o no han querido integrarse con la sociedad mayoritaria, centralista o dominante.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> Jacqueline Fowks, *Mecanismos de la posverdad*, FCE, CDMX, 2017, p. 152.

Antonio Carratalá <sup>116</sup> confirma la existencia del sensacionalismo periodístico o posverdad, significándola como la modalidad discursiva enfocada en la generación de sensaciones –no raciocinios– acontecidas durante la transmisión de los mensajes noticiosos (la sensación es significada como el impacto ocurrido en el estado de ánimo del espectador).

Asimismo, el sensacionalismo se ha vinculado con aquellos contenidos que deforman o exageran la realidad, para mostrar un relato conmovedor a la audiencia. Este concepto siempre ha ido de la mano de dos ámbitos fundamentales: la falta de veracidad de la información noticiosa y la exacerbación del morbo social.

La realidad es entonces aplastante: los medios de información se valen de la posverdad para someter el juicio de ciertos sectores vulnerables de la sociedad. Con tal acción aseguran su predominio y materialización de intereses económicos o políticos:

El periodista William Thomas Stead distinguía el sensacionalismo del periodismo falso o exagerado y lo describía como una acción justificada en la medida en que resultaba necesario cautivar al público y, con ello, obligarle a admitir la necesidad de iniciar algún tipo de acción. Este periodismo de campañas fue desarrollado tanto por Horace Greely al frente de *The New York Tribune* como por Pulitzer en *The New York World*. Sin embargo, si sus cruzadas perseguían la lucha contra realidades que herían el interés general, como la prostitución infantil o las inadmisibles condiciones laborales de los inmigrantes, Hearst dotaría de otro carácter a este tipo de iniciativas al frente de *The New York Journal*. Para Bermeosolo, el móvil más alto que llevaba a Hearst a contratar un equipo de abogados para evitar las injusticias era únicamente el afán de estimular las ventas del periódico.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Cfr. Antonio Carratalá, *De la redacción al juicio: la primera acción popular como explotación periodística del suceso criminal*, Revista Internacional de la Historia de la Comunicación, volumen I, año 2015, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5454344.pdf>, consultado el 7 de julio de 2018, p.2.

<sup>117</sup> *Íbidem*, p. 4.

Sin embargo, el incremento de los dividendos económicos no es el único objetivo de los medios de comunicación contemporáneos, sino que desean perpetuar su ideología particular polarizando a la sociedad en tantos bandos como sea posible. Al respecto, Noam Chomsky refiere al respecto:

Al analizarlo detenidamente descubrimos que éste es uno de los objetivos principales e incluso conscientes de las industrias que se ocupan de moldear las creencias y la opinión: las empresas publicitarias, periodísticas, de relaciones públicas, los intelectuales que hablan sobre las formas de dirigir al mundo. Su cometido, su obligación, y así lo dicen es, tal como he dicho, mantener a la gente aislada, dividida. Hay una buena razón para ello, mientras las personas estén aisladas, no serán capaces de comprender muchas cosas. Si se unen, empezarán a tener ideas e intercambiarlas y a aprender de ellas.<sup>118</sup>

Surge entonces un cuestionamiento: ¿el ser humano, concebido como un ente dotado de una cierta capacidad reflexiva, es capaz de evitar el avasallante influjo de la manipulación mediática, que somete voluntades e implementa criterios? La respuesta inmediata podría ser un sí rotundo, pero, para convivir armónicamente en la sociedad se requiere del respeto inherente al grupo social de pertenencia. Bajo tal perspectiva, el hombre no tiene otra salida sino seguir a los otros, en busca del aprecio socialmente unificado:

Una persona triunfadora y aceptada será aquella que cumple con lo que la moral vigente indica, consume aquello que se indica que tiene que consumir y tiene “lo que hay que tener”. Los personajes de los medios que deben ser imitados son modelos por sus perfecciones. En nuestra sociedad se nos enseña que hay ciertas cosas que podemos hacer y otras que no podemos hacer; de este modo se nos introduce a los valores y a las normas. El proceso de socialización, que es continuo y se ubica en las personas y las instituciones, y puede no sólo ser deliberado sino además inadvertido, consiste en parte en la internalización de múltiples ‘haz esto’ y ‘no hagas aquello’, de ‘bien’ y de ‘mal’, de ‘verdadero’ y ‘falso’, propios de la sociedad de que se trate.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> Noam Chomsky, *La propaganda y la opinión pública*, Crítica, Barcelona, España, 2001, pp. 38-39.

<sup>119</sup> Enrique Guinsberg, “La influencia de los medios de comunicación en la formación del sujeto”, *Revista Psicología en estudio*, Vol. 8, No. 1, junio 2003, p. 7.

Es entonces una realidad que miles de seres humanos han perdido su identidad y deseos de cultivar su ser cognoscente más en vísperas de alcanzar un sentido mayor de pertenencia social. Por ello, son susceptibles a ser manipulados por los medios de comunicación, quienes emiten mentiras o verdades a medias para controlar grandes grupos poblacionales por medio del control ideológico.

## Conclusiones del segundo capítulo

La libertad es un sueño. Un venturoso anhelo arraigado en lo más profundo de la psique humana. Una preconcepción sobre cómo debería ser la existencia durante la estadía material en el tiempo y el espacio terrenal. Una manifestación de la incansable búsqueda de la felicidad de ser originario, la cual se articula desde los primeros instantes que preceden un alumbramiento.

La libertad es, en suma, uno de los tesoros más apreciados por la especie humana desde el origen de los tiempos. Tal vez por ello millones de seres han buscado consolidarla a través de sangrientas reyertas, donde pueblos enteros han perecido, mientras otros tantos aún contabilizan sus pérdidas y curan sus heridas.

Pese a ello, la libertad se muestra como una esquivo pasajera de la existencia humana, más cercana a una quimérica visión que a una realidad palpable, escondiéndose entre las sombras de las idealizaciones más optimistas. ¿Por qué el hombre ha perdido su libertad?, ¿acaso los referentes socio culturales han esclavizado al hombre?, ¿acaso la egolatría y autosuficiencia del ser cobran una partida importante?

La realidad imperante es implacable: el ser humano se encuentra sometido. No sólo a merced de las fastuosidades del estilo de vida consumista, o los placeres que la experiencia social impone, sino como una causa directa de su desinterés manifiesto por cultivarse armónicamente, a través del enaltecimiento de las virtudes y la buena voluntad. Sin ellas, el ser humano se halla vulnerable, desnudo y proclive a la manipulación desde múltiples esferas de la sociedad.

Para encontrar la libertad sería menester adentrarse en un proceso ontológico de autoconocimiento e introspección, buscando reconocer los errores y actuar en consecuencia. Fomentar un carácter virtuoso, a través de la buena voluntad y el deseo manifiesto de obrar con bien.

Infortunadamente, las virtudes no forman parte de los planes inmediatos del individuo, ya sea por su ignorancia, desinterés, apatía, ínfulas de superioridad e, incluso, egolatría. Así, el ser humano transita por la existencia ocupado sólo en satisfacer aquellas sensaciones y emociones establecidas por su referente socio cultural; ¿acaso alguna vez se asomó a su interior para intentar dilucidar el sentido verdadero de la libertad?

La manipulación de la cual es víctima el ser humano, imposibilita el autogobierno y la introspección, tal y como sostienen algunas voces como las de Sartre, Locke y San Agustín. La libertad es un estado reflexivo y de análisis personal, que debiera encontrarse ajeno a lo dicho por voces externas. No obstante, la persona vive a merced de los paradigmas educativos, religiosos, económicos e informativos, entre otros.

Pero el sometimiento no es un hecho fortuito o descarnado. Contrariamente a ello, se presenta como un medio articulado de coerción. Algo establecido con un propósito definido: obtener beneficios y prebendas a costa de otro.

A lo largo del segundo capítulo se establecieron algunas fuentes de sometimiento cotidiano (religión, educación, economía y medios de comunicación), sin embargo, aún falta adentrarse en una de las fuentes más importantes de la manipulación social: el totalitarismo, el cual se articula desde las esferas gubernamentales; aún en la contemporaneidad, era disfrazada por un falso halo democrático.

### **Capítulo 3. Totalitarismo democrático en la sociedad contemporánea**

*Es difícil liberar a los necios de las cadenas que veneran (Voltaire)*

#### **Introducción**

El ser humano carece de libertad. Sus deseos, anhelos, esperanzas y ensoñaciones se encuentran mediatizados por los referentes culturales, espirituales y sociales aprendidos a lo largo del tiempo. De tal suerte, la libertad experimentada en forma cotidiana no es sino un vago espejismo, enmarcado por el exiguo conocimiento latente, así como las ínfimas virtudes arraigadas en millones de individuos.

Irónicamente, la mayoría de los seres humanos consideran que experimentan una libertad aparente en virtud de poseer una economía desahogada, el reconocimiento social, la posesión de bienes materiales, la voluptuosidad de un cuerpo admirado e, incluso, la inmaterialidad que las promesas religiosas parecen ofrecerles.

No obstante, el ser ha perdido su esencia, ha olvidado cómo se obtiene la verdadera libertad, no aquella pregonada en forma estentórea por la sociedad, sino aquella que se obtiene por medio de la reflexión ontológica y las virtudes emanadas del bien obrar.

Todo lo anterior, a merced de las entidades gubernamentales, las cuales se han cobijado bajo un falso halo democrático. Será propósito entonces del tercer capítulo comprender cómo actúa el totalitarismo en la sociedad contemporánea. Este movimiento pareciera haberse extinguido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, junto a los regímenes del fascismo y el nazismo, sin embargo, aún perdura un rescoldo, el cual progresivamente incinera el futuro de la sociedad mundial.

Al mismo tiempo se realizará un somero recorrido por el ámbito de la democracia, para comprender sus mecanismos de implementación y, sobre todo, su utilidad.



Todo ello con la finalidad de identificar si aún perdura su influjo en la sociedad contemporánea.

### **3.1. Totalitarismo: el camino de una definición**

El origen del fenómeno totalitario se remonta al surgimiento del fascismo en Italia, para posteriormente afianzarse en Alemania y Rusia durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante la predominancia del fenómeno totalitario, los miembros de la sociedad fueron privados de sus derechos humanos elementales y libertades individuales, a través de la imposición de doctrinas ideológicas que buscaban enaltecer un nacionalismo redentor (como búsqueda del nacimiento de una nueva raza predominante) en detrimento de la vida del propio sujeto, quien renuncia al *jus naturale* para convertirse en un ser modelado por las hábiles manos del líder:

Si la meta de cualquier movimiento totalitario es la transformación de la realidad social, hay dos maneras de alcanzarla: la conversión del ser humano en ceniza de *Lager* o creando “un nuevo tipo de hombre” por medio de la transformación de las relaciones sociales “zoológicas” en verdaderamente humanas” o por la selección artificial de “razas superiores”. Es por esto que los regímenes totalitarios realizan un abuso monstruoso del poder, pero también generan la esperanza de que pueden cumplir las condiciones necesarias para la transformación moral, estética y física del hombre, la cual les sirve para justificar y legitimar las represalias contra los grupos que, según los ideólogos del totalitarismo, obstaculizan la realización de un futuro radiante.<sup>120</sup>

Al mismo tiempo, el régimen totalitario suspende el poder de convocatoria y las prerrogativas del resto de partidos políticos, instaurándose como una fuerza

---

<sup>120</sup> Virginia Aguirre E, Mijail Malishev, *Hannah Arendt, El totalitarismo y sus horrores*, La Colmena, revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, número 70, disponible en <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2070/COLMENA%2070.pdf>, consultado el 31 de octubre de 2018.

hegemónica en el país donde actúa a través de un partido político único. Ejemplos al respecto son vastos como el Partido Nacional Fascista de Musollinni (1925 a 1943), el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán de Hitler (1920 a 1945) y el Partido Comunista de la Unión Soviética (cuya dominación se prolongó hasta 1991) con Stalin: “En el corazón del Estado totalitario hay un partido y sólo uno. Este partido es detentador absoluto y monopolista no sólo del Estado, del ejercicio del gobierno y de la actividad política, sino de la verdad del pueblo, de la nación, de la historia incluso. Lo cual le otorga el derecho legítimo de disolver una asamblea elegida, suprimir a cualquier otro partido, controlar toda información.”<sup>121</sup>

La dominación de un partido único permitió que todo el poder político recayera en la figura de un líder carismático, cuyas ordenanzas se debían cumplir de manera irrestricta. Aquellos individuos que contravenían las normativas establecidas sólo tenían dos posibles caminos: la prisión o la muerte:

En el totalitarismo existe un culto exagerado a la personalidad de manera que se llega a niveles de amor al líder. Muchos aparentan estar con el líder como una forma de “defensa social” (evitar ser víctimas del terror ejercido por el régimen); asimismo, el engaño, la explotación y la estafa que originan un estado de confusión tal, que millones de personas creen que el gran líder no está al tanto de la brutalidad de sus instituciones represivas.<sup>122</sup>

Raymond Aron<sup>123</sup>, se suma a la significación del totalitarismo al calificarlo como un sistema ideológico donde subyace la predominancia de un partido político único, cuya función primordial es la dominación completa de la sociedad. Para ello, se vale de ciertos artilugios tales como:

- El régimen totalitario ejerce autoridad absoluta sobre todas las instituciones del Estado, evitando la pluralidad y cualquier sesgo de crítica.

---

<sup>121</sup> Edgar Morin , *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS*, Anthropos, Barcelona, 1985, p. 27.

<sup>122</sup> Ariel Segal, *Totalitarismo, dictadura y autoritarismo*, Instituto de Gobierno y de Gestión Pública, Universidad San Martín de Porres, Perú, 2013, p. 8.

<sup>123</sup> Cfr. Aron, Raymond. (1968). *Democracia y Totalitarismo*. Barcelona: Seix barral. (Original, 1965).

- El Estado manipula los medios de información, utilizándolos como instrumentos propagandísticos que buscan ensalzar las inexistentes virtudes del líder.
- Las políticas económicas se orientan hacia la consecución de objetivos particulares o ideológicos.
- El miedo y el terror son utilizadas como herramientas cotidianas para controlar y manipular a los diversos actores sociales.

Tan avasallante control ejercido por el Estado sólo resultaba posible al contar con el apoyo total e incondicional de grandes grupos poblacionales, quienes apuntalaban las ideas del líder partidista:

Los regímenes totalitarios, mientras que se hallan en el poder, y los dirigentes totalitarios, mientras que se hallan con vida, gobiernan y se afirman con el apoyo de las masas hasta el final. El factor inquietante en el éxito del totalitarismo es el verdadero altruismo de sus seguidores. El hecho sorprendente es que no se conmuevan cuando el monstruo comienza a devorar a sus propios hijos y ni siquiera si ellos mismos se convierten en víctimas de la persecución. Al contrario, pueden incluso mostrarse dispuestos a colaborar con sus propios acusadores y a solicitar para ellos mismos la pena de muerte con tal de que no se vea afectado su *status* como miembros del movimiento<sup>124</sup>

Una serie de preguntas se presentan ante la dominación de una población entera: ¿cómo logra el líder convencer a los miembros de una sociedad para efectuar acciones que atentan contra su propio bienestar?, ¿acaso una promesa de mejoramiento social basta?, ¿acaso el carisma y la retórica eufemística son las fuentes principales de control?, ¿o existen mecanismos adicionales a través de los cuales se logra la pérdida de la identidad?

---

<sup>124</sup> Hanna Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, España, 1974, p. 254.

Para Hannah Arendt, la pérdida de la singularidad ocurría particularmente en aquellos individuos (hombres y mujeres) indiferentes al submundo de la política y ajenos a cualquier movimiento social, que buscara el mejoramiento del *status quo* en un país. Tal indefinición ideológica incidió en la conformación de lo que la teórica alemana define como masa:

El término de masa se aplica sólo cuando nos referimos a personas que, bien por su puro número, bien por indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integradas en ninguna organización basada en el interés común, en los partidos políticos, en la gobernación municipal o en las organizaciones profesionales y los sindicatos. Potencialmente, existen en cada país y constituyen la mayoría de esas muy numerosas personas, neutrales y políticamente indiferentes, que jamás se adhieren a un partido y difícilmente acuden a votar.<sup>125</sup>

De tal suerte, los regímenes totalitarios utilizaban a esa población marginada e impasible para lograr sus deleznable fines. Sin embargo, una argumentación bien articulada resultaría claramente insuficiente para lograr el control absoluto de un país. Entonces ¿cómo logró el totalitarismo superponerse a los estados democráticos reinantes, los cuales mantenían su predominancia en amplias regiones europeas?

Hannah Arendt considera que los gobiernos democráticos cometieron dos errores desafortunados, que permitieron el imparable ingreso del totalitarismo en el ámbito de ciertas naciones.

El primer error fue considerar que todos los miembros de una sociedad poseían una identidad política definida (el ideal democrático gira en torno a la posibilidad de alternancia de los poderes políticos). Sin embargo, la realidad aplastante demostró que las masas políticamente neutrales conformaban la mayoría del país.

---

<sup>125</sup> *Ibidem*, pp. 257-258.

El segundo error de las democracias fue menospreciar el poder que detentaban las masas neutrales en virtud de su profusión. A ello habría de sumar el hartazgo manifiesto prodigado por tales individuos al sentirse marginados de las principales decisiones emitidas por las instancias gubernamentales, así como la falta de identificación y confianza en los representantes de las esferas democráticas:

La caída de los tabiques que protegían a las clases transformó a las dormidas mayorías existentes tras todos los partidos en una masa inorganizada e inestructurada de furiosos individuos que no tenían nada en común excepto su vaga aprensión de que las esperanzas de los miembros de los partidos se hallaban condenadas, de que, en consecuencia, los miembros más respetados, diferenciados y representativos de la comunidad eran unos imbéciles y de que todos los poderes existentes eran no tanto malos como igualmente estúpidos y fraudulentos.<sup>126</sup>

Paradójicamente, las democracias (enmarcadas por los partidos políticos) fueron las responsables indirectas del meteórico crecimiento de la doctrina totalitaria al menospreciar a la población políticamente neutral, quienes, a la postre, encumbraron los liderazgos totalitarios.

En el mismo sentido, las democracias profundizaron aún más las enormes diferencias existentes entre las distintas clases sociales, a través de la paulatina polarización de la sociedad en múltiples bandos ideológicos, ocasionando con ello la inminente ruptura del orden social.

Tal situación se repite periódicamente en las democracias contemporáneas, a través de la disgregación de la sociedad en múltiples grupos, los cuales, a su vez, se sumergen en conflictos desmesurados (aun en el ámbito familiar) al defender implacablemente a un representante partidista, sin reparar en que sólo son piezas descartables en el sucio festín de la política, porque al final del día, su opinión sólo cuenta en el brevísimo instante del voto:

---

<sup>126</sup> *Ídem.*

El hecho de que la mayoría del pueblo permaneciera al margen de todos los partidos o de toda otra organización política no importaba a nadie y no era más cierto para una clase particular que para otra. En otras palabras, la pertenencia a una clase, sus limitadas obligaciones de grupo y sus actitudes tradicionales hacia el Gobierno impedían el desarrollo de una ciudadanía que se sintiera individual y personalmente responsable de la gobernación del país. Este carácter apolítico de las poblaciones de la Nación-Estado surgió a la luz sólo cuando se quebró el sistema de clases, llevándose consigo todo el tejido de hilos visibles e invisibles que ligan al pueblo con el cuerpo político.<sup>127</sup>

La atmósfera de discordia ocasionada por la polarización democrática, fomentó no sólo el totalitarismo, sino el surgimiento de funestos conflictos que acarrearón miseria y sufrimiento entre todos los habitantes de naciones europeas:

En esta atmósfera de ruptura de la sociedad de clases se desarrolló la psicología del hombre masa europeo. La abnegación, en el sentido de que uno mismo no importa, el sentimiento de ser gastable, ya no era la expresión de un idealismo individual, sino un fenómeno de masas. El viejo adagio según el cual los pobres y los oprimidos no tienen nada que perder más que sus cadenas no se aplicaba a los hombres-masa porque eran privados de mucho más que las cadenas de la miseria cuando perdían el interés por su propio bienestar: había desaparecido la fuente de todas las preocupaciones y cuidados que hacen a la vida humana inquieta y angustiada.<sup>128</sup>

Los líderes totalitaristas efectuaban proverbiales muestras retóricas donde ensalzaban la superioridad de una raza, mientras expresaban un desprecio absoluto hacia otros miembros de la sociedad (en el caso de Alemania focalizada directamente en la comunidad judía):

La ficción más eficaz de la propaganda nazi fue la historia de una conspiración mundial judía. La concentración en la propaganda antisemita fue recurso corriente entre los demagogos incluso desde finales del siglo XIX, y semejante propaganda estaba muy difundida en Alemania y en Austria durante la década de los años 20. Cuanto más consistentemente evitaban los partidos y los órganos de la opinión pública una discusión de la cuestión judía, más convencido se tornaba el populacho

---

<sup>127</sup> *Ídem.*

<sup>128</sup> *Ibidem* p. 261.

de que los judíos eran los verdaderos representantes de las potencias existentes y que la cuestión judía era el símbolo de la hipocresía y de la deshonestidad de todo el sistema.<sup>129</sup>

Pronto las palabras se convirtieron en acciones concretas y miles de miembros de las masas participaron en la sangrienta cacería de los “opositores” indicados por el régimen. Tal acción buscaba enaltecer un nuevo nacionalismo, donde una raza en particular se erigiera como el más claro referente.

Entonces los tambores bélicos emitieron un atronador estruendo, no como un medio para lograr la justicia social e igualdad, sino como un artificio creado para edificar la purificación racial:

La guerra, con su arbitrariedad constante y homicida, se convirtió en símbolo de la muerte, la «gran igualadora», y por eso, en el verdadero padre de un nuevo orden mundial. La pasión por la igualdad y la justicia, el anhelo por superar las estrechas líneas de clase, carentes de significado, por abandonar privilegios y prejuicios estúpidos, parecieron hallar en la guerra un escape de las antiguas actitudes condescendientes de piedad por los oprimidos y los desheredados. En tiempos de miseria y de desamparo individual parece tan difícil resistirse a la piedad cuando se transforma en una pasión que lo devora todo como no sentir su misma infinitud, que parece matar la dignidad humana con una certeza más mortal que la misma miseria.<sup>130</sup>

La guerra se reveló como el medio apropiado para conquistar la imposición ideológica, quebrantar a los enemigos del régimen y alcanzar, al fin, el deseo sucinto del líder: el nacimiento de una raza superior.

Para Umberto Eco las conflagraciones armadas son un negocio rentable, donde, adicionalmente a la conquista de los intereses planteados por cada nación, es posible acceder a encomiables retribuciones económicas, las cuales llegan no sólo

---

<sup>129</sup> *Ibidem* p.289.

<sup>130</sup> *Ibidem* p. 271.

a las naciones en conflicto, sino a los países que asumen una posición neutral y expectante ante los acontecimientos que se desarrollan:

¿Cuál ha sido, en el transcurso de los siglos, la finalidad de la guerra? Se hacía una guerra para derrotar al adversario, de modo que se obtuviera un beneficio de su ruina, y de modo que nuestras intenciones se desplegaran tácticamente para hacer irrealizables las intenciones del adversario. Con esta finalidad deben ponerse en el campo todas las fuerzas de las que cabía disponer. Por último el juego se jugaba entre nosotros y el adversario. La neutralidad de los otros, el hecho de que nuestra guerra no los molestara (y que en cierta medida les permitiera obtener beneficios), era necesaria para nuestra libertad de maniobra.<sup>131</sup>

Una nueva pregunta surge en el entramado discursivo: ¿acaso las masas moldeadas como arcilla fresca realmente sentían el mismo odio manifestado por los líderes? ¿O sería posible que su actuar estuviera influido por motivaciones diferentes?

Para Hanna Arendt<sup>132</sup> la principal característica del hombre masa europeo no era la brutalidad o el atraso, sino su aislamiento de las prácticas sociales cotidianas. Tal marginación propiciaba el desvanecimiento de los principios, valores y virtudes en que los marginados sociales creyeran, hasta convertirse en meros engranajes bien aceitados del régimen, negando con ello su propia esencia vital y perviviendo sólo a través del líder:

Los movimientos totalitarios son organizaciones de masas de individuos atomizados y aislados. En comparación con todos los demás partidos y movimientos, su más conspicua característica externa es su exigencia de una lealtad total del miembro individual. Esta exigencia es formulada por los dirigentes de los movimientos totalitarios incluso antes de la llegada al poder. Sólo puede esperarse que semejante lealtad provenga del ser humano completamente aislado, quien, sin otros lazos sociales con la familia, los amigos, los camaradas o incluso los simples conocidos,

---

<sup>131</sup> Umberto Eco, *Cinco escritos morales*, Penguin Random House, Barcelona, 2010, p. 5.

<sup>132</sup> Cfr. *Hannah Arendt, Op. Cit.*, p. 262.



deriva su sentido de tener un lugar en el mundo sólo de su pertenencia a un movimiento, de su afiliación al Partido.<sup>133</sup>

La ausencia del individualismo ético (que otorga la verdadera libertad) pudo vislumbrarse en su justa dimensión durante el juicio en Israel del teniente coronel de las *Schutzstaffel* (SS) Adolf Eichmann, sujeto considerado como un criminal de guerra a partir de las injustificables acciones en las cuales incurrió durante la Segunda Guerra Mundial.

A Eichmann se le considera como el responsable directo de la solución final, un plan elucubrado por el *Tercer Reich*, para eliminar a toda la población judía en Europa. Durante su proceso penal, Eichmann aseguró que el cumplimiento del deber fue la única motivación implícita durante el asesinato de seis millones de judíos.

Para el militar alemán resultaba aún más inmoral el incumplimiento de las órdenes impuestas por los superiores jerárquicos que el dolor y sufrimiento proferido a millones de inocentes que perecieron en las cámaras de gas o presas de la sistemática inanición en los infames campos de concentración de Auschwitz, Dachau y Buchenwald.

Si bien podría considerarse que Eichmann actuó bajo estrictos preceptos morales (y por tanto con un cierto grado de pertinencia), también resulta claro que su libertad y sentido común se hallaban seriamente comprometidos, dada la ausencia de principios y valores que formaran parte de su personalidad. Por añadidura, su actuar, si bien ajeno a una intencionalidad de ocasionar el mal, fue calificado como un crimen de lesa humanidad y castigable con la muerte:

A pesar de todos los esfuerzos de la fiscalía, todo el mundo podía ver que este hombre no era un monstruo, pero era realmente difícil no sospechar que fuera un payaso. Y como esta sospecha hubiera sido fatal para el buen fin del juicio y a la vez era bastante difícil de sostener en vista de los sufrimientos que él y sus semejantes habían causado

---

<sup>133</sup> *Ibidem* pp. 266-267.

a millones de personas, sus peores payasadas se tomaron escasamente en cuenta y casi nunca se informó de ellas.<sup>134</sup>

El caso del malogrado Adolf Eichmann fue una muestra de los peligros inherentes a la falta de una identidad verdadera, forjada al amparo de los principios y virtudes más elementales, que permitan el bien obrar y el deseo de favorecer al otro, aunado a que el hombre masa en general se caracteriza por su marginación social y por la falta de virtudes, aspectos sobre los cuales es posible forjar un criterio sobre las buenas y las malas acciones.

Igualmente, sería muy aventurado considerar que todos los miembros de las masas adolecían de virtudes y de buena voluntad, seguramente existían seres humanos horrorizados por las acciones emprendidas por sus líderes, pero incapaces de alzar su voz ante la posibilidad de sufrir serias represalias, entonces, ¿cuál era la causa principal por la que tales individuos evitaban emitir comentarios sobre los horrores que presenciaban? La respuesta seguramente transita por un concepto largamente utilizado para someter voluntades e imponer posturas ideológicas: el miedo.

### **3.2 El miedo como mecanismo de control**

El miedo es una sensación íntimamente vinculada con la existencia humana. Se manifiesta como una perturbación anímica ante sucesos que amenazan con vulnerar la integridad orgánica o psíquica del individuo.

Para interpretar al miedo, Aristóteles<sup>135</sup> realiza una clara distinción entre pasiones, potencias y hábitos. Las pasiones son delimitadas como las sensaciones que pueden culminar en el placer o la pena, tales como el miedo, la envidia, la alegría, la añoranza, la piedad, entre otras. Por otro lado, concibe a las potencias como las facultades mentales que confieren al ser la capacidad de sentir las pasiones.

---

<sup>134</sup> Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén*, Viking, 1963, p. 55.

<sup>135</sup> Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, España, 1985, pp. 166-167.

Finalmente describe a los hábitos como la condición originaria a través de la cual el individuo se decanta a obrar con bien o mal.

Para el estagirita, las potencias y los hábitos poseen una preeminencia ciertamente reflexiva y racional, dado que los seres humanos deciden con plena convicción su ejecución, sin embargo, las pasiones son ajenas a la conciencia del sujeto y surgen espontáneamente a partir de un factor detonante, motivo por el cual resultan incontrolables; además, el ser humano no puede ser prejuizado a partir de ellas:

Por tanto, ni las virtudes ni los vicios son pasiones, porque no se nos llama buenos o malos por nuestras pasiones, sino por nuestras virtudes y nuestros vicios. Además, nos encolerizamos o tememos sin elección deliberada, mientras que las virtudes son una especie de elecciones o no se adquieren sin elección. Finalmente, por lo que respecta a las pasiones se dice que nos mueven, pero en cuanto a las virtudes y vicios se dice no que nos mueven, sino que nos disponen de cierta manera. Por estas razones, tampoco son facultades; pues, ni se nos llama buenos o malos por ser simplemente capaces de sentir las pasiones, ni se nos elogia o censura. Así pues, si las virtudes no son ni pasiones ni facultades, sólo resta que sean modos de ser.<sup>136</sup>

Consecuentemente, el temor (asimilado como una pasión) es un sentimiento básico y elemental del ser humano, sobre el cual no tiene control ni puede ser regulado en forma consciente, mientras las virtudes (que pueden ser potencias y hábitos) obedecen al aura reflexiva del sujeto.

Thomas Hobbes explica el concepto del miedo a través de la significación del término conflicto. Por una parte, el filósofo británico establece que los seres humanos son irremediabilmente belicosos, por este motivo se ven involucrados en disputas interminables sobre todo cuando existen bienes materiales involucrados. Ante ello, los individuos viven con una cotidiana zozobra e impreciso terror ante la posibilidad de ser víctimas de un despojo por parte de otro sujeto con mayor sagacidad o fuerza.

---

<sup>136</sup> *Ídem.*

Para evitar el escenario planteado, las partes en conflicto recurren al Estado, quien se yergue como la entidad conciliadora y justiciera que busca el cuidado de sus ciudadanos y la consolidación de armonía social. Infortunadamente, el Estado no actúa bajo parámetros morales, por consecuencia, utiliza el temor subyacente en el ámbito social para regular las acciones y generar obediencia.

Robert Castel significa al miedo en los linderos de la inseguridad o incertidumbre que se suscita ante los acontecimientos venideros inesperados. Señala que en la mayoría de las ocasiones la histeria colectiva es injustificada porque la generalidad de los temores raramente se materializa. Pese a ello, el ser humano prefiere anticiparse a los acontecimientos funestos, con la percepción que ninguna solución a las problemáticas resultará suficiente para contrarrestarlas:

La imprevisibilidad de la mayor parte de nuevos riesgos, la gravedad y el carácter irreversible de sus consecuencias, hacen que la mejor prevención consista a menudo en anticipar lo peor y en tomar medidas para evitar que eso advenga, aun cuando sea muy aleatorio. Consiste en destruir, por ejemplo todo un rebaño de ganado ante la incertidumbre de que haya habido contaminación, al precio de consecuencias económicas y sociales desproporcionadas en relación con el riesgo real.<sup>137</sup>

Para Zigmunt Bauman<sup>138</sup> el miedo es el nombre con el cual se cristaliza la incertidumbre o la ignorancia relacionada con la amenaza evidente y los recursos necesarios para detenerla en seco o combatirla. Al mismo tiempo, el miedo forma parte vinculante de la existencia de todos los seres vivos, siendo en los humanos una experiencia particularmente vívida y racional:

El miedo es un sentimiento que conocen todas las criaturas vivas. Los seres humanos comparten esa experiencia con los animales. Pero los seres humanos conocen un sentimiento adicional, una especie de temor de segundo grado, reciclado social y

---

<sup>137</sup> Robert Castel, *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?*, El Manantial, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 78.

<sup>138</sup> Cfr. Zigmunt Bauman, *Miedo Líquido*, Paidós, 2013, p. 10.

culturalmente, un miedo derivativo que orienta su conducta. Podemos considerar ese miedo como un sedimento de una experiencia pasada, que se convierte en un factor importante de la conformación humana.<sup>139</sup>

Por consecuencia, Bauman<sup>140</sup> considera que los seres humanos son proclives a experimentar tres clases de temor, con base en los estilos de vida y el entorno socio cultural en el cual se desarrolla:

- a) El que amenaza el cuerpo, la psique y las propiedades de las personas.
- b) El que amenaza la duración y la fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida.
- c) El que amenaza la posición y jerarquía social de la persona en el mundo.

El miedo es entonces una experiencia integral inherente al devenir cotidiano del ser. Es un ámbito del ser diseñado para obligar al organismo a reaccionar ante ciertos acontecimientos que generan zozobra e incertidumbre, aun cuando sea en forma injustificada. Es una sugestión incontrolable, la cual puede servir para dirigir la voluntad del sujeto hacia ciertos fines. Entonces, ¿cómo utiliza el estado totalitario el miedo como un mecanismo de control?

Hannah Arendt reconoce al miedo y al terror como las herramientas imprescindibles para cristalizar la dominación totalitaria. Para tal fin, se valen de la propaganda, la cual incide directamente en el ánimo de la sociedad, normalizando la violencia hasta considerarla como algo necesario para lograr los ideales marcados por los líderes del partido único, al mismo tiempo que anticipa un final funesto para quien se oponga, ya fuere consciente o inconscientemente:

La propaganda, en otras palabras, es un instrumento, y posiblemente el más importante, del totalitarismo en sus relaciones con el mundo no totalitario; el terror, al contrario, constituye la verdadera esencia de su forma de gobierno. El terror, como

---

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>140</sup> *Cfr. Ibidem*, p. 12.

contrapartida de la propaganda, desempeñó un papel más grande bajo el nazismo que bajo el comunismo.<sup>141</sup>

En tal forma, la violencia fue santificada como algo necesario para los regímenes totalitarios, que se sirvieron del miedo y de la propaganda para intentar alcanzar su principal idealización, esto es la creación de un hombre nuevo y superior, locura ante la cual ningún miembro de la sociedad se opuso por dos razones fundamentales: el miedo y el incipiente nacionalismo redentor, el cual dictaba que los cambios profundos requerían medidas de actuación drásticas:

Tismaneanu escribe que los regímenes totalitarios disfrutaron de la “santificación de la violencia”, y así se comportaron. Para él, “el campo de concentración es el vínculo fundamental que los une y este es sin duda un buen punto de partida: el lugar donde todas las personas, racial o socialmente excluidas, fueron separadas de la sociedad para que el resto pudiera sentir tranquilamente que su identidad y seguridad estaban ligadas a la afirmación de las ideologías irracionales que animaban a los sistemas en las que vivían.<sup>142</sup>

Es el miedo entonces el entorno ideal para controlar voluntades y establecer agendas. A la par del fenómeno de la manipulación, el miedo subyuga un criterio contrario hasta lograr erradicarlo, ello porque no supone un acto eminentemente consciente. Y el miedo, sumado a un vago interés por forjar un bien obrar, conduce al ser hacia los senderos de la violencia, no aquella destinada a salvaguardar la integridad física, sino la que busca destruir, vituperar, lastimar y controlar a cualquier costo.

### **3.3. El mundo democrático y la pérdida de la libertad**

Los sistemas de gobierno autoritarios fueron un serio lastre para el desarrollo armónico de la sociedad. Con su eficaz halo de sometimiento y manipulación a

---

<sup>141</sup> *Ibidem* p. 281.

<sup>142</sup> Vladimir, Tismaneanu, *The Devil in History: Communism, Fascism, and Some Lessons of the Twentieth Century*, Berkeley: University of California Press, 2012, p. 23.

través de diversos medios, se convirtieron en una de las principales fuentes de miseria, muerte e infelicidad, suscitados en muchos países.

Hoy en día, su presencia, aunque diluida del plano mundial, continúa prevaleciendo en el corazón de miles de naciones, debido a ciudadanos opositores al bien obrar y a doctrinas tergiversadas. Tal es el caso de la democracia, un hito político que buscaba la consolidación de la libertad de las personas a través de la elección autónoma de los gobernantes. Para comprender el planteamiento se realizará un viaje por los recovecos del término, con el propósito de obtener una definición acertada.

Giovanni Sartori<sup>143</sup> define a la democracia (*demokratia*) a partir de su denominación etimológica. Para ello divide la palabra en *demos* (pueblo) y *kratos* (poder). La suma de ambos términos confluye hacia los sistemas o regímenes políticos, en donde el pueblo es el responsable de gobernarse. Sin embargo, la simpleza de la significación etimológica no resulta satisfactoria para el teórico florentino, quien asegura que la palabra *demos* posee una evidente polisemia. Así, Sartori divide a *demos* en:

- 1) *Plethos* o *plenum*, referido a las sociedades cuyo gobierno es determinado por la integralidad de los miembros de una sociedad.
- 2) *Hoi polloi*, término cuya concepción se ubica en "los muchos", es decir, algunos miembros de una sociedad. No obstante, resulta difícil cuantificar cuantas personas son suficientes para forjar un *demos*.
- 3) *Hoi pleiones*, considerada como la perspectiva más usual sobre el *demos* (los muchos), dado que considera que la gobernanza de un país se conforma por medio de la decisión de la mayor parte de la sociedad.
- 4) *Ochlos*, "la multitud", se refiere a gente, compañía multitud, plebe. Una concentración ocasional del todo.

---

<sup>143</sup> Cfr. Giovanni Sartori, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México, D.F., 2009, pp. 15-17.

La significación del término “democracia” transita por ciertos escollos antes de poder establecer una respuesta clara sobre el número de individuos necesarios para ejercer o determinar el poder.

En este caso, Sartori simplifica la problemática en dos nociones operativas fundamentales, esto es mayoría relativa y absoluta, términos cuyo significado refiere de la siguiente manera:

En este contexto encontramos el principio de mayoría absoluta o bien de mayoría relativa. El primero quiere decir: los más tienen todos los derechos, mientras que los menos, la minoría, no tienen ningún derecho. En cambio, el principio de mayoría relativa se concreta así: los más tienen derecho a mandar, pero en el respeto de los derechos de la minoría. Por tanto, desde un punto de vista operativo, el *demos* es una mayoría, o bien absoluta o bien moderada, y la doctrina es prácticamente unánime al afirmar que la democracia tiene que inspirarse en el principio de mayoría limitada o moderada<sup>144</sup>

Es así que la democracia tradicional se sustenta en el principio de mayoría relativa, la cual se traduciría como el gobierno basado en la opinión de los más, respetando la libre determinación y punto de vista de los menos. De esta manera, se afianza la visión del poder del pueblo sobre el pueblo, una perspectiva donde el pueblo asume el papel dominante en una primera instancia, para delegar esa responsabilidad en un tercero en una segunda instancia, cuyos méritos le hagan merecedor a tal reconocimiento.

Si la democracia es gobierno del pueblo sobre el pueblo, será en parte gobernada y en parte gobernante. ¿Cuándo será gobernante? Obviamente, cuando hay elecciones, cuando se vota. Y las elecciones expresan, en su conjunto, la opinión pública. Lo que significa que las opiniones en el público tienen que ser también opiniones del público, opiniones que en alguna forma o medida el público se forma por sí solo.<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> *Ibidem* p. 17.

<sup>145</sup> *Ídem*.



De este modo, la participación ciudadana cobra un papel fundamental en la retórica de Sartori<sup>146</sup>, cuando los miembros de la sociedad forman parte activa y voluntaria en los asuntos de interés público. Sartori enfatiza el término “voluntario”, pues considera que una participación en asuntos políticos y sociales que se halle permeada por la coacción violenta, supondría una manipulación autoritaria en donde la participación implica ponerse en marcha de manera personal, sin la existencia de factores ajenos al individuo. Así, la democracia sólo podría materializarse por medio de un espíritu autónomo, libre de ataduras y falsos influjos:

La democracia nació de una concepción individualista de la sociedad, es decir, de una concepción por la cual, contrariamente a la concepción orgánica dominante en la Antigüedad y en la Edad Media según la cual el todo es primero que las partes, la sociedad, toda forma de sociedad, especialmente la sociedad política, es un producto artificial de la voluntad de los individuos.<sup>147</sup>

Juan J. Linz<sup>148</sup> por su parte, nombra la democracia como la libertad legal para formular y proponer alternativas políticas con ciertos derechos relacionados como libertad de expresión, asociación, así como la posibilidad implícita de crear partidos políticos y celebrar elecciones periódicas. En tal forma, el Estado (emanado del pueblo) se convierte en el responsable de salvaguardar las opiniones de todos los miembros de la sociedad, evitando la irrupción violenta de terceros que busquen socavar tal derecho.

Al mismo tiempo, la democracia exige resultados concretos y cuantificables a los gobernantes, quienes deben probar su capacidad de liderazgo o ser condenados a la dimisión por los propios miembros de la sociedad, quienes, haciendo uso de la libertad, podrán elegir un nuevo liderazgo: “La lealtad a un sistema político existe sólo en tanto se garantice la persistencia, o la oportunidad de cambio, de un cierto orden social, normalmente socio económico. De acuerdo con esta opinión, la

---

<sup>146</sup> Cfr. *Ibidem* p. 35.

<sup>147</sup> *Ibidem* p. 17

<sup>148</sup> Cfr. Juan J. Linz, *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1991, pp. 17-18.

democracia es un medio para llegar a un fin. Una vez que la gente se dé cuenta de que sus fines no pueden ser satisfechos por instituciones democráticas, el sistema democrático será descartado.”<sup>149</sup>

Adela Cortina<sup>150</sup> sostiene que la democracia se desarrolló en el seno de la Grecia clásica, alrededor de los siglos V y IV antes de nuestra era, como una doctrina directa, es decir, los ciudadanos eran considerados libres porque tenían un derecho suscrito a participar en las deliberaciones y decisiones de la Asamblea.

Así, Cortina identifica a la libertad como el derecho a participar en los asuntos políticos. Este principio se sostiene en dos visiones centrales: igualdad ante la ley (*isonomía*) y derecho a emitir opiniones (*isegoría*). Luego entonces, la democracia es para Cortina, la participación directa de los ciudadanos, constituidos como un pueblo, en todos los asuntos que conciernen al desarrollo de una sociedad, empleando para ello su libertad e igualdad legal.

Sin embargo, la participación ciudadana no era el único recurso para encumbrar los planteamientos de la democracia por encima de otros regímenes políticos. Contrariamente a ello, se requeriría el enaltecimiento de lo que Cortina denomina como raíces éticas, las cuales legitimarían el actuar democrático debido a que:

1. El sistema de contrapesos dificulta los totalitarismos y las tiranías hasta llegar a imposibilitarlos.
2. La democracia es el régimen propio de ciudadanos que se saben señores y no siervos ni esclavos; autónomos y no heterónomos, que saben que lo son en igualdad de derecho, porque todos son igualmente ciudadanos.
3. Una vez desaparecida la legitimación divina del poder político, la única legitimidad racional de las leyes es la de una forma de gobierno que identifica a los autores de las leyes con sus destinatarios, que plasma en la vida política aquella idea kantiana

---

<sup>149</sup> *Ibidem*, p.26.

<sup>150</sup> Cfr. Adela Cortina, *Las raíces éticas de la democracia*, Universidad de Valencia, 2010, pp. 3-5.

de la libertad política *yo no puedo obedecer más leyes que aquellas a las que estaría dispuesta a dar mi consentimiento.* <sup>151</sup>

Es así que la verdadera democracia se fundamenta en la libertad de elección del ciudadano, quien debiera asumirse responsable de concebir leyes basadas en principios de igualdad, libre determinación y justicia para todos, tal y como Cicerón anticipó hace más de dos mil años, al asegurar que todos somos ciervos de la ley para convertirnos en seres libres.

En el mismo sentido, Locke concibe a la ley como el medio determinante para estar libre de las restricciones y violencia de los otros, lo cual no puede existir si no hay ley, y no es, como se nos dice, una libertad para que todo hombre haga lo que quiera.”<sup>152</sup> Rousseau apunta: "Cuando la ley está sometida a los hombres no quedan más que esclavos y amos; es la certidumbre de la que estoy más seguro: la libertad siempre sigue la misma suerte que las leyes, reina y perece con ellas".<sup>153</sup>

Sin embargo, ¿por qué la libertad necesita de la ley, acaso su prevalencia no debería hallarse exenta de los cánones morales? Giovanni Sartori ataja el asunto al considerar que las leyes son concebidas como reglas generales e impersonales; por añadidura, la gobernanza de la sociedad se basa en ellas en forma completa, evitando así la imposición arbitraria de una voluntad despótica de otro hombre: “Es verdad que la ley es también coerción (puesto que prohíbe y condena), pero al mismo tiempo nos tutela porque está constituida por normas que se aplican a todos sin distinción, incluso a quienes las hacen.”<sup>154</sup>

Para Norberto Bobbio<sup>155</sup> la democracia debe ser caracterizada como la sucesión de reglas o regulaciones fundamentales que permiten determinar quién posee la

---

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>152</sup> Óscar Álvarez Araya, John Locke “Contra el absolutismo y la tiranía”, consultado en <https://wsimag.com/es/cultura/37685-john-locke>, el 7 de enero de 2019.

<sup>153</sup> Giovanni Sartori, *Ibidem*, pp. 68-69.

<sup>154</sup> *Ídem*.

<sup>155</sup> *Cfr.* Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, FCE, México, D.F., 1986, pp. 13-15.

autorización para tomar decisiones colectivas y bajo qué condiciones. Bajo tal perspectiva, el autor supone que “un número elevado de personas” son quienes deben asumir la responsabilidad de tomar decisiones benéficas para un núcleo poblacional.

Aunque Bobbio reconoce la vaguedad inherente a “elevado número de personas”, dado que no existe claridad en cuanto a la cantidad que se requiere para ejercer con justicia el gobierno, propone tres condiciones necesarias para concretar la democracia:

- a) Se debe otorgar el derecho a votar únicamente a quienes posean la mayoría de edad, esto permitirá incrementar progresivamente el padrón de votantes, basados en la maduración intelectual que deviene con la edad.
- b) Se debe asumir la regla de la mayoría como principio fundamental de la democracia, esto es, que las decisiones tomadas por la mayor parte de un grupo social deben asumirse como obligatorias para el resto de los miembros.
- c) Los sujetos llamados a decidir en el ámbito social, deben estar en condiciones para seleccionar entre una opción y otra, Por tanto, debe garantizarse el derecho a la libre expresión, reunión y asociación, circunstancias sin las cuales la democracia no podría cristalizarse.

Nuevamente el influjo de la libertad se cierne sobre la significación de la democracia, ya que ésta sólo se ve consolidada cuando el ciudadano posee la capacidad de autodeterminarse y decidir sobre su propia vida. De tal suerte, la democracia se fundamentaría en el principio de libertad, libre determinación y respeto. Alain Touraine concibe la democracia como un término vinculado indisolublemente con la libertad del individuo, quien lucha en forma determinante contra los sistemas establecidos, para convertirse en artífice de su propio destino:

La democracia no es únicamente un conjunto de garantías institucionales, una libertad negativa. Es la lucha de unos sujetos, en su cultura y su libertad, contra la lógica dominadora de los sistemas; es, según la expresión propuesta por Robert Fraisse, la política del sujeto. Para la democracia, la gran cuestión pasa a ser defenderse y producir la diversidad en una cultura de masas. El régimen democrático es la forma

de vida política que da la mayor libertad al mayor número, que protege y reconoce la mayor diversidad posible.<sup>156</sup>

Las distintas visiones expuestas demuestran que la doctrina democrática se sustenta bajo el principio de libertad, estado que confiere a los distintos actores sociales la posibilidad de seleccionar un liderazgo determinado, quien será responsable de dar voz a sus necesidades más elementales, las cuales convergen hacia el bienestar social mayor, enraizado en la coordinación de voluntades:

El principio fundamental del pensamiento democrático siempre ha sido la libertad entendida como autonomía, es decir, como capacidad de legislar para sí mismo, de acuerdo con la famosa definición de Rousseau, que debería tener como consecuencia la plena identificación entre quien pone y quien recibe una regla de conducta y, por tanto, la eliminación de la tradicional distinción, en la que se apoya todo el pensamiento político entre gobernados y gobernantes. La democracia representativa, que es la única forma de democracia existente y practicable, es en sí misma la renuncia al principio de la libertad como autonomía.<sup>157</sup>

Se puede considerar que en la realidad habitual, la libertad no es más que un optimista deseo, un anhelo corrompido al calor de intereses arbitrarios, emanados de las más divergentes esferas dominantes. Como se anticipó en un capítulo precedente, el ser humano es manipulado en forma cotidiana desde diversos ámbitos. Ello condiciona su opinión y vulnera su capacidad racional de elección.

La falta de libertad convierte a la democracia en una mera teorización, un magnánimo intento que pretende otorgar orden en las diversas instancias vivenciales por las cuales discurre la existencia humana. En este sentido, el orden sólo es percibido por la propaganda oficialista, quien se vanagloria por su “exitosa” implementación, aun cuando la edificación de la democracia nunca se ha consolidado en forma completa:

---

<sup>156</sup> Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, FCE, México, D.F., 2001, p.8.

<sup>157</sup> *Ibidem* p. 20.

¿El hombre es verdaderamente un ser libre? Es decir, ¿está verdaderamente dotado de libre albedrío? Ésta es la pregunta que recorre toda la teología y la ética cristianas. Y además: ¿cuál es la naturaleza última, la esencia de la libertad? Para Spinoza, la libertad era una perfecta racionalidad. Para Leibniz, espontaneidad de la inteligencia; para Hegel, aceptación de la necesidad. Pero todas estas definiciones se refieren a una libertad última ubicada *in interiore hominis*, dentro del hombre. Ninguna de ellas tiene en cuenta la libertad externa, la condición de ser libre o no libre en relación con los demás. Y la libertad política es eso: una coexistencia en libertad con la libertad ajena y una resistencia a la falta de libertad.<sup>158</sup>

Por añadidura, los espíritus dominados al amparo de las diversas manifestaciones de la manipulación difícilmente podrán elegir un gobernante idóneo. Luego entonces, ¿los individuos que ascienden a la cima del poder bajo el halo protector de la democracia serán capaces de guiar un país con la suficiente inteligencia y sentido común, velando en todo momento por el bienestar de sus gobernados?, ¿qué clase de liderazgos permean las naciones democratizadas?

Para contestar las interrogantes es menester adentrarse en las cualidades que debe ostentar un buen líder.

### **3.4. Liderazgos abyectos**

¿Qué se necesita para gobernar un Estado con prudencia y justicia?

Platón, en el marco de *La República*, afronta la pregunta con fluidez cuando asume que un buen gobernante es aquel caracterizado por *episteme*, es decir, un conocimiento amplio y significativo, mientras que a la democracia (siendo los ciudadanos los actores principales) le basta con la *doxa*, la cual se asume como la frugal opinión emitida por el pueblo, es decir, no es una voluntad engeguada por la ignorancia, pero tampoco verdadero saber, la justa medianía o mediocridad podría inferirse:

---

<sup>158</sup> Giovanni Sartori, *Op. cit.*, p. 67.

La distinción entre *doxa* y *episteme* y sus correlatos objetivos, afirmada en el texto (República, 477c y ss.), no es del tipo que equipara dos accesos a dos mundos separados. Antes bien, Sócrates indica que la *doxa* es una semifacultad, algo intermedio entre la genuina facultad de la razón (noesis) y la carencia total de capacidad de conocimiento (*agnoia*), ya que aquella toma por objeto algo que no es real, es decir, aprehende las cosas sensibles como objetos independientes o separados y funda enunciaciones acerca de ese tipo de entidades intermedias, sin descubrir su verdadero estatus y su referencialidad propia a la unidad eidética. La teoría platónica de la *doxa* sostiene que ésta constituye un estado mental que representa una carencia, una falta de capacidad cognitiva.<sup>159</sup>

Con base en los argumentos anteriores, habría que preguntarse si la sola opinión resulta suficiente para efectuar la designación de un gobernante con expectativas someramente aceptables. Adicionando a esto la manipulación inherente a los sistemas sociales y surgiría entonces una inequívoca receta para el desastre.

Maquiavelo<sup>160</sup> considera que un individuo puede aspirar a la gobernanza de una nación entera por medio de un carácter astuto y el auxilio de sus conciudadanos, quienes son utilizados en forma ventajosa para obtener beneficios a cambio. Es así que el escritor y filósofo italiano divide a la sociedad en dos grupos preponderantes: magnates y pueblo, los cuales desarrollan una encarnizada lucha por detentar las riendas de un país (el pueblo repudia la idea de ser dominado y oprimido por miembros de las clases sociales acaudaladas y los magnates desean a toda costa dominar y oprimir a la sociedad):

Cuando los magnates ven que ellos no pueden resistir al pueblo, comienzan formando una gran reputación a uno de ellos y dirigiendo todas las miradas hacia él, hacerlo después príncipe, a fin de poder dar, a la sombra de su soberanía, rienda suelta a sus inclinaciones. El pueblo procede del mismo modo con respecto a uno solo, cuando ve que no puede resistir a los grandes, a fin de que le proteja su autoridad.<sup>161</sup>

---

<sup>159</sup> Fabián Mie, *Acción y política en la República de Platón*, en *Signos filosóficos*, vol. VII, No. 14, diciembre 2005, p. 12.

<sup>160</sup> Cfr. Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Espasa Calpe, pp. 21-24.

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. 21.

Cualquiera de los dos bandos podría erigirse como el ganador y establecer sus designios. Sin embargo, desde la óptica de Maquiavelo resulta más venturoso instituir un gobierno al amparo del pueblo, que uno cuyo surgimiento se deba a los magnates:

El que consigue la soberanía con el auxilio de los grandes se mantiene con más dificultad que el que la consigue con el del pueblo; porque siendo príncipe, se halla cercado de muchas gentes que se tienen por iguales con él, y no puede mandarlas ni manejarlas a su discreción. Pero el que llega a la soberanía con el favor popular se halla solo en su exaltación; y entre cuantos le rodean, no hay ninguno, o más que poquísimos a lo menos, que no estén prontos a obedecerle. Por otra parte, no se puede con decoro, y sin agraviar a los otros, contentar los deseos de los grandes. Pero contenta uno fácilmente los del pueblo, porque los deseos de éste tienen un fin más honrado que el de los grandes, en atención a que los últimos quieren oprimir, y que el pueblo limita su deseo a no serlo.<sup>162</sup>

La óptica maquiavélica es controversial, siendo que arremete contra el pueblo, calificándolo en forma implícita como ignorante, muy contrariamente a los miembros de las clases sociales acaudaladas, en quienes observa el escritor italiano una evidente capacidad que podría opacar al líder. En cualquier caso, Maquiavelo esboza un gobernante mediocre, ambicioso y pusilánime, arraigado en el arte de la conveniencia y manipulación, aspectos íntimamente vinculados al fenómeno autoritario.

Cualquiera podría rebatir este punto exclamando ¡vivimos en un mundo democrático, por lo tanto podemos elegir a un nuevo líder!, pero bastaría recordar quienes fueron los que avalaron, en principio, para otorgar tal responsabilidad al gobernante mediocre. Entonces, ¿esa sociedad que ha elegido mal será capaz de enmendar el camino y elegir a un funcionario mejor? Quizás tendríamos que aceptar la expresión popular que dice: “no se puede otorgar felicidad si se es infeliz”.

---

<sup>162</sup> *Ídem.*



Erich Fromm, por su parte, conceptualiza la autoridad desde dos perspectivas divergentes: la primera es denominada como la autoridad racional o ética humanista, la cual tiene su origen en la competencia. Un líder racional, de acuerdo con Fromm, es respetado y realiza competentemente las funciones que le han sido delegadas por sus gobernados. Además es muy sensible a las críticas y su gobierno es temporal. Al mismo tiempo, el líder humanista observa en el individuo social las suficientes habilidades y capacidades para decidir sobre su propia vida, instituyendo el bienestar del ser como el único criterio válido.

En contraparte subyace la autoridad irracional o ética autoritaria, una muestra opresora de dominio. Se refiere a los liderazgos basados en la dominación por medio de la fuerza o el terror. Por si esto fuera poco, son intolerantes a la crítica y se erigen como figuras paternalistas y poseedoras de la verdad absoluta:

La Ética Autoritaria niega formalmente la capacidad del hombre para saber lo que es bueno o malo; quien da la norma es siempre una autoridad que trasciende al individuo. Tal sistema no se basa en la razón ni en la sabiduría, sino en el temor a la autoridad y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto la Ética Autoritaria resuelve la cuestión de lo que es bueno o malo considerando, en primer lugar, los intereses de la autoridad y no los del sujeto.<sup>163</sup>

Desde tal perspectiva, el líder autoritario posee, por antonomasia, la verdad absoluta e incuestionable y cualquier intento que pretenda vulnerar tal acepción será férreamente castigada. A ello habría de añadirse la “incompetencia del pueblo”, luego entonces, el gobernante se yergue como el loable salvador de los incapaces miembros de la sociedad.

Una pregunta subyace la retórica discursiva de Fromm: ¿cuál es el liderazgo preponderante en el ámbito contemporáneo mundial? Si la pregunta se dirigiera hacia las altas esferas dominantes, seguramente enarbolarían a la ética humanista como su más claro referente, pero ¿por qué habríamos de creerles?, si la realidad cotidiana dista mucho de tal afirmación y, contrariamente, muestra una visión

---

<sup>163</sup> Erich Fromm, *Ética y Psicoanálisis*, FCE, México, D.F., 2003, pp. 21-22.

predominantemente autoritaria, donde los seres sociales son menospreciados y catalogados como desechables por una élite dispuesta a efectuar miles de atrocidades con tal de permanecer al amparo del poder que embriaga y otorga una aparente felicidad. ¿Cómo se denomina entonces a una democracia fallida?:

Aquí las posibilidades son amplias. Las no democracias se denominan con numerosos términos: tiranía, despotismo, absolutismo, autocracia, dictadura, autoritarismo, totalitarismo. Tiranía y despotismo son términos heredados de la antigua Grecia, dictadura lo es del mundo romano (con un significado muy distinto del actual), mientras que absolutismo y autocracia son algo anteriores, en el vocabulario político, al siglo XVII. Por último, autoritarismo y totalitarismo son de acuñación reciente.<sup>164</sup>

Y la sombra del autoritarismo se cierne con toda su fastuosidad sobre la sociedad contemporánea, aparentemente democrática, sin embargo, la ignorancia de un pueblo que otorga el poder a líderes mediocres e iletrados no es la única responsable del caos reinante. Contrariamente a ello podemos ubicar a los sistemas partidistas, los cuales imponen liderazgos que deben ser elegidos, a pesar de su manifiesta inopia intelectual.

Para Umberto Eco<sup>165</sup> la democracia representativa que permite al pueblo la libre selección de sus representantes enfrenta una grave crisis, ello porque los candidatos son impuestos por un sistema corrompido de partidos políticos y no por la voluntad hegemónica del pueblo. De tal suerte, el pueblo se ve obligado a decantarse por alguna de las opciones ofertadas, aun cuando existan serias dudas sobre su capacidad cognitiva, honorabilidad o perfil ético. ¿Es esto una verdadera democracia?, ¿sistemas políticos que imponen candidatos para ser elegidos por la “voluntad del pueblo”?

Imaginemos entonces por un instante cómo será el gobierno de un funcionario impuesto por decadentes partidos políticos y erigidos bajo la sombra protectora de

---

<sup>164</sup> Giovanni Sartori, *Op. cit.*, pp. 54-55.

<sup>165</sup> *Cfr.* Umberto Eco, *De la estupidez a la locura*, Lumen, 2016, pp. 48-51.

un pueblo ignorante, ¿cuáles podrían ser las consecuencias? Indudablemente nos encontramos en el umbral de liderazgos abyectos. Seres cuyo interés gira en torno a la consecución de sus propios intereses (hasta el límite que su propia mediocridad lo permita), en obvio detrimento de los individuos responsables de colocarlos en la posición empoderada de la cual gozan:

Sobra decir entonces que los miembros de la sociedad están cruelmente sometidos bajo la falsas promesas que el fenómeno democrático parece otorgarles. Sumemos a ello las exiguas capacidades que posee la mayoría relativa que otorga el poder y nos encontramos con la imposibilidad de elegir venturosamente líderes justos, de lúcido pensar y capaces de llevar a buen puerto el destino de una nación entera.

Pese a la incompetencia supina del pueblo, éste siempre ha elegido a sus gobernantes, un hecho ironizado por el filósofo francés Joseph de Maistre, quien acuñó la frase: “cada pueblo tiene el gobierno que merece”. La incompetencia del pueblo edificará entonces un sistema político a su imagen y semejanza, permeado por incompetentes y mediocres gobernantes, cuya perspicacia se hallará siempre en tela de juicio. Por añadidura, la noción platónica de un gobernante con episteme se vuelve materialmente imposible. La democracia es, entonces, una utopía, un anhelo descarnado por crear un orden social donde impere la libertad, autonomía y desarrollo.

## **Conclusiones del tercer capítulo**

A lo largo de la historia, los seres humanos han recorrido tortuosos senderos en la incansable búsqueda de un orden social particular, cuyos fundamentos permitan alcanzar los más arraigados anhelos tales como: libertad, paz, bienestar, armonía, felicidad, entre otros. Tal exploración ha conducido hacia la democracia, concebida como una guía rectora en medio de las atribuladas aguas de la existencia.

Pero, la manipulación cotidiana, la falta de arraigo ético, el desprecio por cultivar el ser cognoscente y la entronización de los bienes materiales como el ideal más loable, han ocasionado el naufragio de la bien intencionada doctrina democrática, prodigando con ello la instauración, en forma velada, de prácticas autoritarias en múltiples países a lo largo del orbe, aun en los albores de un nuevo siglo.

¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Por qué las promesas de libertad y autonomía inherentes al fenómeno democrático han sido despreciadas? Quizá la respuesta se cierne en la ignorancia supina de la sociedad, en la falta de respeto a los más elementales esbozos de reglamentaciones morales, al desinterés, apatía por el bienestar del otro, así como a la falta de virtudes.

De tal suerte, los seres humanos se han convertido en esclavos del sistema político. En meras piezas que pueden ser desechadas a placer por el “líder” en turno. En proscritos de la autonomía y la libertad.

¿Qué puede hacer el ser social para evitar esta situación? ¿Cómo lograr trascender en un mundo donde la opinión de los seres humanos sólo es tomada en cuenta al momento de votar y luego es despreciada en forma sistemática? Tal vez el sendero del arraigo ético podría conducir a los seres humanos hacia su propia libertad y, con ello, trascender hacia la venturosa felicidad personal...

## Capítulo 4. La ética frente al totalitarismo y la manipulación

*Nunca, nunca tengas miedo de hacer lo correcto  
especialmente si el bienestar de una persona o  
animal está en juego.  
Los castigos de la sociedad son pequeños en  
comparación con las heridas que infligimos a  
nuestra alma cuando miramos para otro lado.  
Martin Luther King*

### Introducción

A lo largo del discurso se ha establecido la severa crisis que afronta la humanidad. Cada día, millones de seres humanos perecen a causa de la violencia sin sentido que vulnera el corazón de la sociedad, con su halo de sometimiento, inequidad y autoritarismo.

Otros tantos se convierten en víctimas de atroces actos, emanados de las más altas esferas dominantes, quienes emplean sutiles medios de manipulación en detrimento de los diversos actores sociales que sólo se limitan a observar la vorágine reinante con una indiferencia pasmosa. Es así que los seres humanos se encuentran sometidos bajo la falsa promesa de una libertad otorgada por el Estado.

¿Cuál es entonces el camino a seguir?, ¿cómo se puede lograr una sociedad justa y equilibrada, en la que las personas actúen en beneficio del otro, aun en detrimento de su propio bienestar?, ¿cómo reformar una sociedad encaminada paulatinamente hacia el desastre, donde los seres humanos se han convertido en entes desalmados, dispuestos a causar daño a los demás?, situación que conducirá consecuentemente a su inevitable destrucción. Tal vez una parte de las problemáticas planteadas encuentre resolución por medio de la consecución de uno de los ideales humanos más añorados: la libertad.

#### 4.1. La libertad, necesaria para la creación del hombre ético

La libertad suele conceptualizarse como el uso consciente del dominio propio para lograr metas, objetivos y anhelos interiorizados, la cual se concibe como una cualidad inherente al individuo desde los primeros instantes que preceden al alumbramiento.

La libertad es para San Agustín un rasgo que le permite al ser humano obrar con bien cuando así lo desea. Al mismo tiempo, y desde la retórica de San Agustín, su presencia puede entreabrir la posibilidad de realizar oprobiosos actos. Es así que la libertad se yergue como una prueba sustantiva que permite comprobar el temple bondadoso y virtuoso del ser humano:

Evidentemente, si esto es así, ya está resuelta la cuestión que propusiste. Si el hombre en sí es un bien y no puede obrar rectamente sino cuando quiere, síguese que por necesidad ha de gozar de libre albedrío, sin el cual no se concibe que pueda obrar rectamente. Y no porque el libre albedrío sea el origen del pecado, por eso se ha de creer que nos lo ha dado Dios para pecar. Hay, pues, una razón suficiente de habérselo dado, y es que sin él no podía el hombre vivir rectamente. Y que nos ha sido dado para este fin se colige del hecho de castigar a Dios, de aquí puede entenderse por qué es justamente castigado por Dios a quien usa de él para pecar.<sup>166</sup>

Jean Paul Sartre<sup>167</sup> consideraba que la verdadera libertad se encontraba ajena a todo condicionamiento externo al propio ser, tales como los referentes culturales y sociales adquiridos durante la existencia. Para el filósofo francés, la verdadera libertad provenía de la inmanencia del ser, ese reducto existencial donde el sujeto es capaz de elegir por sí mismo, sin el influjo de factores externos que pudieran cambiar la posibilidad de elección. Es entonces la libertad para Sartre el sitio del autogobierno y la autolimitación. El medio como el individuo decide su actuar,

---

<sup>166</sup> San Agustín de Hipona, *Del Libre Albedrío Libro II, cap. 1 y 2*, disponible en [http://clasev.net/v2/pluginfile.php/28686/mod\\_resource/content/1/Textos\\_San\\_Agustin.pdf](http://clasev.net/v2/pluginfile.php/28686/mod_resource/content/1/Textos_San_Agustin.pdf), consultado el 2 de noviembre de 2017.

<sup>167</sup> Cfr. Lourdes Gordillo Álvarez Valdés, *Sartre: la conciencia como libertad infinita*, Tópicos, revista de filosofía, No. 37, 2009, pp. 9-29.

otorgándose sus propios valores, lenguaje y leyes, los cuales se articulan a través de los impulsos y deseos personales.

Luciano Barp Fontana<sup>168</sup> define la libertad como el poder de la autodeterminación, el cual permite a los miembros de una sociedad elegir su destino con plena autonomía, en función de las disímiles circunstancias que acontecen a lo largo de la vida. Por su parte, Friedrich Hayek percibe a la libertad como una cualidad del individuo que le permite obrar según sus propios designios y capacidades: “El estado en virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro o de otros, se distingue a menudo como libertad «individual» o «personal»”<sup>169</sup>

Más aún, Hayek consideraba que la verdadera libertad se obtenía por medio del razonamiento personal, cuya prevalencia permitiría una verdadera autonomía creadora, una clara ironía sobre quienes suelen actuar en forma racional y se autodefinen como libres, pero se hallan sujetos al arbitrio de otros, ya sea por una situación laboral, afectiva o partidista.

La libertad a la que el autor se refiere, es aquella que guía a la persona en “sus acciones por su propia y deliberada voluntad, por su razón y permanente convicción más bien que por impulsos y circunstancias momentáneas. Sin embargo, lo opuesto a «libertad interior» no es la coacción ajena, sino la influencia de emociones temporales, la debilidad moral o la debilidad intelectual.”<sup>170</sup>

P John Locke en cambio, la libertad es un rasgo distintivo de los seres humanos, cuya adopción se fundamenta en la razón, aspecto erigido como fundamental si se desea alcanzar el estado de liberación. Luego entonces, un hombre con mínimos

---

<sup>168</sup> Luciano Barp Fontana. *Fundamentos antropológicos de los derechos humanos en el saber filosófico, sociedad y ciencia*, citado por Jorge Martínez Contreras, *et. a.*, Asociación Filosófica de México, Siglo XXI, México, 2007, p. 13.

<sup>169</sup> Friedrich Hayek, *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, 2008, p. 2.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 13.

valores intelectuales estará sometido por siempre a la dominación por parte de terceros:

La franquía, pues, del hombre y su libertad de obrar según el propio albedrío se fundan en su uso de razón, que le instruye en la ley por la que deberá regirse, y le hace conocer hasta qué punto la libertad de su albedrío podrá explayarse. Soltarle a libertad sin restricciones antes de que la razón le guíe, no es reconocer que el privilegio de su naturaleza le hizo libre, sino precipitarle entre las bestias, y abandonarle a un estado tan despreciable e inferior a lo humano como el de ellos.<sup>171</sup>

Martín Kriele<sup>172</sup> otorga un poder pleno al individuo para realizar todo aquello que su condición le permita, no supeditado a factores externos que busquen transgredir los deseos inmediatos. Para Frederic Bastiat<sup>173</sup> (en su afamado ensayo *La Ley*) la libertad es un poderoso concepto que hace vibrar las más hondas ensoñaciones de una sociedad y se concibe como la “ausencia de interferencias ajenas” que pudieran trastocar la consolidación de la autonomía para cavilar, educarse, asociarse, disentir, comercializar, transitar, entre otras, ello con la finalidad de reprimir la injusticia.

El literato español Miguel de Cervantes Saavedra, en su renombrada novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, califica a la libertad como uno de los dones más preciosos e indispensables para el hombre, quien se vería inmerso en la desesperanza a la falta de tal elemento:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres<sup>4</sup>. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de

---

<sup>171</sup> John Locke, *Op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>172</sup> Marín Kriele, *Libertad y dignidad de la persona humana*, Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Filosofía Jurídica y Social, celebrada en Pamplona los días 6 y 7 de febrero de 1981.

<sup>173</sup> Frédéric Bastiat, *La Ley*, disponible en <http://www.hacer.org/pdf/LaLey.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2017.



aquellas bebidas de nieve<sup>5</sup> me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre<sup>6</sup>. Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo.<sup>174</sup>

Para Pannikar,<sup>175</sup> la libertad es anterior a la propia capacidad de elección. Se confabula como un elemento inherente a la propia existencia humana. Por lo tanto, su prevalencia no se halla influida por factores externos y su finalidad gira en torno a la posibilidad de pensar, hacer y actuar con base en la esencia vital del individuo. Consecuentemente, la decisión de ser libre no depende del individuo, tal y como podrían ser las características físicas heredadas vía genética.

En el mismo tenor, Rubén Mendoza Valdés observa que la libertad es anterior a la verdad. Además, el ser humano no decide si desea ser libre, sino que posee esta característica desde el origen de los tiempos. Es el modo en que la verdadera realidad es descubierta a través de la experiencia vivencial propia de cada ser humano: “Esta es la libertad ontológica, el ser posibilidad. La libertad no es propiedad del hombre; éste es propiedad de la libertad.”<sup>176</sup>

#### 4.1.1 ¿Cómo definir entonces la libertad?

Es un valioso don entregado a los humanos desde el inicio de la existencia para decidir y auto determinarse. Es una virtud presente en forma natural en todos los seres vivos, característica no sujeta al arbitrio del individuo. Se nace en plena libertad y, probablemente al morir, sea un ámbito recuperado.

---

<sup>174</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Espasa Calpe, Madrid, España, 1913, p. 556.

<sup>175</sup> Cfr. Raimon Panikkar, *Paz y desarme cultural*, Sal Terrae, Santander, España, 1993, p. 121.

<sup>176</sup> Rubén Mendoza Valdés, *El cuidado de la paz en el pensamiento de Panikkar: responsabilidad del ser humano, en María del Rosario Guerra González, et al, ¿Cómo vivir juntos?*, Torres y Asociados, México, D.F., 2013, p. 77.

Es el sitio donde los hombres encuentran la felicidad, el autoconocimiento y el uso pleno de la razón, a partir de la introspección y el análisis personal. Naciones enteras han entronizado sangrientas luchas pretendiendo alcanzarla, cuando lo único que necesitaban hacer era voltear a verse a sí mismos para encontrarla, por tanto, es una de las virtudes más importantes a las cuales puede aspirar el individuo en su travesía natural, porque permite un sobrevuelo por encima del sistema establecido.

Por tanto, aunque la libertad es una condición originaria del individuo, diversos factores externos han condicionado su presencia hasta prácticamente nublarla, en consecuencia, ¿cómo recuperar ese ámbito perdido, para trascender en la existencia?

Murray Rothbard considera que la consecución de la libertad como meta suprema debe realizarse empleando los medios más eficaces, es decir, aquellos que permitan consolidarla con la mayor premura y seguridad. Para lograr esto, es menester abolir todos aquellos factores externos que truncan la libertad: “El libertario debe ser, pues, la persona que pulsaría —si existiera— el botón de la eliminación instantánea de todas las invasiones contra la libertad, no sólo aquellas, dicho sea de paso, que un utilitarista opina que se deberían suprimir.”<sup>177</sup>

La ética surge aquí como aquel botón que permitiría la consolidación plena de la libertad. Su presencia inmanente en el sujeto se yergue por medio de la introspección.

---

<sup>177</sup> Murray Rothbard, *La ética de la libertad*, Unión Editorial, Madrid, España, 1995, p. 247.

## **4.2. La ética como liberación**

La ética no es una ciencia vacía. Tampoco una teorización vana exhibida por espíritus inmersos en las fastuosidades de la hipocresía. Es más una praxis, una actividad cotidiana que permite recorrer con pasos firmes la existencia para consolidar la bienaventurada felicidad, a través de la elección de aquellas conductas sustancialmente benéficas para el sujeto.

Es el bien obrar, tamizando los preceptos morales existentes; es fomentar el bien común que debe nacer en forma natural, previa reflexión ontológica; separar, como lo vaticinó Jesús en su momento, el trigo de la cizaña para seleccionar de la tradición moral aquellos aspectos benéficos y descartar los insustanciales.

Subsiguientemente, habría que realizarse la siguiente pregunta: ¿qué significan ética y moral?, ¿representan esencialmente lo mismo o suponen significados disímbolos? Para dilucidarlo, es necesario adentrarse en la conceptualización de ambos términos.

### **4.2.1. Ética y moral: de la virtud a la coerción**

La ética y la moral son dos vertientes del pensamiento largamente utilizadas en retóricas discursivas pero escasamente comprendidas y aplicadas por la sociedad contemporánea. La correcta delimitación entre ambas vertientes del pensamiento permitirá establecer si alguna de ellas debe prevalecer sobre la otra, dado que pueden existir acciones calificadas como morales pero que atentan contra la ética.

En contraparte, puede suscitarse un hecho denominativamente ético que atenta contra la más pura manifestación moral. Un hecho recurrente en el que ambos términos son confundidos e interpretados como sinónimos, aun cuando existan claras diferencias las dos vertientes del pensamiento.

La palabra ética deriva del griego *ethos* cuyo significado usual más aceptado discurre hacia la formación de hábitos o costumbres en forma natural, casi como surge una placentera respiración. Es además el primer hogar conocido por el ser humano, un sitio donde la naturaleza primigenia se desarrolla.

Aristóteles<sup>178</sup> definía el término *ethos* como una virtud enraizada en los hábitos o costumbres vislumbrados por el individuo durante los incipientes primeros años de vida; por añadidura, la ética se concibe como un saber práctico. Bajo tal concepción, el individuo moldea su modo de ser o *ethos* a partir de las enseñanzas formuladas durante su infancia, las cuales debieran incidir hacia el bien obrar.

Por otra parte, el estagirita define a la dianoética (moral) como la virtud que se acrecienta a través de la enseñanza de normas y reglamentaciones que rigen un entorno social. Luego entonces, tales virtudes son aprehendidas a través de la experiencia y no son fruto de la herencia (como bien lo podría ser el legado biológico). Ambas confluyen, sin embargo, en la consolidación de formas de actuar: la ética de manera teleológica y la moral en forma deontológica.

Para Platón los consejos o costumbres paternas (transmitidos en forma generacional) eran considerados como un modelo admirable de pedagogía. Al mismo tiempo, se erigían como un eficaz medio para consolidar el carácter armónico de un sujeto:

Son, en una palabra, usos muy antiguos derivados del gobierno paternal, que, establecidos con sabiduría y observados con rigor, mantienen bajo su salvaguardia las leyes escritas; y que, por el contrario, mal establecidos y mal observados, las arruinan. A este fin, las mujeres que hayan concebido, darán largos paseos, para fortificar mediante el movimiento el cuerpo blando y tierno de sus hijos. Hasta la edad de dos años envolverán los recién nacidos en pañales, y los cuidarán como a plantas delicadas, para evitar todo accidente y todo mal hábito.<sup>179</sup>

---

<sup>178</sup> Cfr. Aristóteles, *Ética Nicómaco*, pp.158-160.

<sup>179</sup> De Azcárate, Patricio, *Obras Completas de Platón*, Medina y Navarro, Madrid, España, 1872, p. 30.

Leonardo Boff <sup>180</sup> observa una notable crisis de valores en la sociedad contemporánea, ocurrida en virtud de la incapacidad de millones de seres humanos para distinguir entre las conductas dañinas y aquellas que podrían resultar benéficas. Esto se agrava por las prácticas económicas tradicionales, cuya tendencia natural es la competencia, la cual propicia una inherente falta de concordia entre los miembros sociales.

Por ende, propone una clara delimitación entre la ética y la moral, para descubrir el camino correcto y lograr el ideal de la felicidad; así, por una parte sitúa a la ética como una vertiente filosófica establecida para formular los principios, valores y convicciones, aprendidas por medio de hábitos familiares durante las primeras etapas de la vida.

En contraparte surge la moral, concebida como una norma coercitiva, articulada desde el ámbito social en forma de hábitos y valores culturalmente establecidos, para garantizar una coexistencia armónica entre todos los miembros de una comunidad.

Boff culmina su reflexión al considerar que la ética depende de la moral para ser concebida; no obstante, la ética, como visión ontológica del ser, toma reflexivamente aquellas partes de la moral que le resultan enriquecedoras y desecha las injustificables o dañinas:

Procesualmente, hablando desde abajo, diríamos que las costumbres y los hábitos (moral) forman el carácter y configuran el perfil (ética) de las personas. Donald Winnicott estudió la importancia de las relaciones familiares para establecer el carácter de las personas. A su juicio, ese carácter remite a los valores de fondo, a los principios, a la visión de la realidad que está en la cabeza y en el corazón de las personas. Serán éticas (tendrán principios y valores) las sociedades y las personas que hayan tenido una buena moral (relaciones armónicas e inclusivas) en casa, en la relación primera con la madre, en la sociedad y, hoy, en las relaciones globalizadas.<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> Cfr. Leonardo Boff, *Ética y Moral la búsqueda de los fundamentos*, Sal Terrae, Bilbao, España, 2003, pp. 30-39.

<sup>181</sup> *Ibidem*, pp.41-42.

La ética es entonces una forma de ser emanada del ente reflexivo. Es una introspección que busca formular las convicciones del bien actuar. Se funda, en efecto, en la moral reinante en un entorno determinado. Sin embargo, su actuar busca la consolidación de un ser humano en armonía, no sólo con sus semejantes, sino estableciendo una fraternidad universal, donde todos los seres tienen justa cabida; muy diferente a la moral, en cuyas premisas pervive una completa inclinación hacia la obligación denominativamente kantiana, donde sólo permea el uso de la fuerza y la aplicación voluntariosa de una norma.

#### **4.2.2 Definición del término *Ethos***

Boff conduce sus postulados hacia la raíz del *ethos*, el lugar donde nace y se manifiesta la esencia más simbólica del ser. Para ello se remite a la semántica de los términos *ethos* y *daimon*, ambos términos con características vinculantes. En primera instancia define al *daimon* como un ángel protector o guardián, una especie de guía reflexiva que conduce el actuar del ser. Por otro lado, configura al *ethos* como la morada no vislumbrada en forma material, sino como un recinto donde coexisten el corazón, la reflexión y el alma. Con ello formula una definición clarificadora:

El *ethos* es el *daimon* del ser humano, es decir, la casa es el ángel bueno del ser humano (...) la casa tiene que ser vista desde dentro como una experiencia originaria. Entonces aparece como el conjunto de relaciones que el ser humano establece con el medio natural, separando un pedazo del mismo para que sea su morada, con los que habitan en la morada, para que cooperen y sean pacíficos con un rincón sagrado. Morada es todo esto, un modo de ser de las cosas y las personas.<sup>182</sup>

La ética de Boff es una forma de ser inmanente, asimilada desde el principio de la existencia, la cual se debe forjar al calor del fuego de la conciencia; es el espíritu celestial protector (no vislumbrado desde la óptica religiosa) que ayuda a discernir

---

<sup>182</sup> *Ibidem*, p.35.

sobre lo bueno y malo. La práctica de una ética virtuosa permitirá una relación armónica del individuo con todo aquello que le circunda, no sólo entre sus pares orgánicos, sino con todas las criaturas que habitan la faz de la tierra.

Adela Cortina representa a la ética como un estado reflexivo del ser, que busca su autorrealización por medio de la abstracción que realiza sobre la normativa moral: “El quehacer ético consiste en acoger el mundo moral en su especificidad y en dar reflexivamente razón de él, con objeto de que los hombres crezcan en saber acerca de sí mismos y, por tanto, en libertad,”<sup>183</sup> porque es la búsqueda de la libertad, es la esencia de la ética en la filósofa ibérica.

Por medio de la ética el individuo alcanzará un verdadero estado de bienestar y avenencia no sólo en su interior, también con sus semejantes, alcanzando con ello un verdadero instante de liberación, por encima de las imposiciones arbitrarias. Para ello, el personaje ético debe manifestar una legítima preocupación por toda su realidad circundante: “El ético vocacionado es el hombre al que verdaderamente le preocupa el bien de los hombres concretos y que confía en que la reflexión filosófica puede contribuir esencialmente a conseguirlo.”<sup>184</sup>

En tales términos, la ética funge como un medio para interrogar a las normas morales sobre la legitimidad de su actuar, evidenciando las insustanciales y ponderando las necesarias: “La cuestión ética no es de un modo inmediato ¿qué debo hacer?, sino ¿por qué debo? La cuestión ética consiste en hacer concebible la moralidad, en tomar conciencia de la racionalidad que hay ya en el obrar. La ética trata de esclarecer si es acorde a la racionalidad humana atenerse a la obligación universal expresada en los juicios morales...”<sup>185</sup>

Paul Ricoeur<sup>186</sup> estima que la ética se asocia con las genuinas aspiraciones de coexistir bajo el signo de acciones percibidas como buenas, las cuales serán

---

<sup>183</sup> Adela Cortina, *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, España, 1986, p. 43.

<sup>184</sup> *Ídem*.

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>186</sup> Cfr. Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México, D.F., 2008, p. 176-186.

calificadas en tal forma sólo a través del respeto irrestricto hacia otros. La moral, por su parte, se inmiscuye en los linderos de lo coercitivo, de las obligaciones y de las prohibiciones, aspectos sobre los cuales el sujeto no emite opinión alguna, sino que sucintamente se dispone a obedecer.

Ricardo Maliandi, al igual que el resto de voces aquí expuestas, infiere una conceptualización interesante sobre la ética. Él, sin embargo, la estratifica a partir de un concepto largamente estudiado: la reflexión.

La reflexión es para Maliandi<sup>187</sup> una suerte de introspección, donde el sujeto se convierte en objeto de sí mismo a través de un aparente desprendimiento de su propio ser, ello para obtener alguna forma de autoconocimiento. Tal escisión provoca una ruptura que permite una contemplación, fuera del tiempo y el espacio, para encontrarse con su propia vida. Así, al estar simultáneamente fuera y dentro de sí, le resulta posible guiar su existencia en forma reflexiva, no sujeto al arbitrio de otras entidades ajenas.

De esta manera, el ser debe transitar por una serie de fases que le permitan la trascendencia paulatina hacia el *ethos* verdadero, etapas en las cuales Maliandi profundiza en los siguientes términos:

- Estado pre reflexivo. Se refiere a la ausencia total de reflexión; estado donde el sujeto sólo sigue la ordenanza normativa sin cuestionarla.
- 1er nivel: reflexión moral. La estructura normativa y su forma de aplicación es cuestionada por el sujeto, quien se sumerge en la diatriba de elegir si debe o no seguir las reglas u ordenanzas.
- 2do nivel: ética normativa. En este punto la reflexión se convierte en ética (filosofía práctica) y surge una toma de conciencia para buscar los fundamentos de la normatividad y apelar a la razón ontológica, para decidir la pertinencia de los estatutos morales y actuar en consecuencia.

---

<sup>187</sup> Cfr. Ricardo Maliandi, *Ética: conceptos y problemas*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2004, p. 45-46.



- 3er nivel: metaética. En este punto el sujeto se posiciona por encima de la ética, analizando la significación de los términos morales, es decir, ahora la ética se autoexamina y autodetermina.
- 4to nivel: ética descriptiva. Considerada como una etapa con tendencias científicas, busca la neutralidad valorativa para describir la facticidad normativa y sus mecanismos de acción.

Maliandi resume: “Podríamos decir, siempre en sentido muy general, que las preguntas del primer tipo solicitan un consejo; las del tipo 2 piden justificación, o sea, fundamentos normativos; las del tipo 3 demandan aclaraciones sobre significados y usos de los términos normativos, y las del tipo 4 reclaman concretas informaciones descriptivas.”<sup>188</sup> Así, la consolidación del carácter ético deviene luego de un incesante transitar por la normativa moral, para comprenderla, interpretarla y practicarla, dejando en el individuo la decisión de adoptar ciertos estilos o modos de vida.

Gustavo Ortiz<sup>189</sup> cita a Peter Strawson, quien efectúa la distinción entre moral y ética, situando a la primera en el ámbito de la observancia de reglas en forma coercitiva, para garantizar la existencia de vida en sociedad. La región de lo ético, por su parte, se concibe como una teorización inmersa en los parámetros reflexivos, donde preponderan las imágenes idealistas de cómo se debe actuar con bien durante la existencia humana, a partir del tamizaje realizado sobre la moral.

Son entonces la ética y la moral los eternos compañeros del individuo entre las encrucijadas de la existencia terrenal. La importancia de cada una está claramente diferenciada: mientras la moral establece normas coercitivas en un estrato social, la ética procura la transfiguración de las normas morales en beneficio del ser humano.

---

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 52.

<sup>189</sup> Cfr. Gustavo Ortiz Millán, *Sobre la distinción entre ética y moral*, revista *ISONOMIA* no. 45, octubre 2016, disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/3636/363648284005.pdf>, consultado el 2 de septiembre de 2018, pp.113-139.

La acción ética implica entonces un trabajo de reflexión introspectiva, un viaje de búsqueda hacia la esencia del ser. Es un deseo no explícito de actuar con bien bajo parámetros morales. Su autonomía le permite tamizar la retórica moral, para obtener los referentes enriquecedores, que nutran el *daimon* originario hasta convertirlo en un sabio consejero.

La ética es la cuna originaria del ser, quien buscará el dominio de la naturaleza visceral a través de la intuición y la reflexión. Es, en suma, el sitio de la trascendencia armónica, que permite distinguir lo bueno de lo malo, para actuar siempre en beneficio del otro.

Una educación ética creará seres independientes, libres y críticos de sí mismos y de su entorno. Erigidos al amparo del bien hacer y la virtud. Además, permitirá al sujeto alcanzar una de las más anheladas expresiones vivenciales de la travesía material: la libertad.

### **4.3 La ética como medio de trascendencia**

La libertad y la ética se compaginan, juegan en concordancia. Asumen la intención de lograr la trascendencia armónica de los seres humanos a través del fomento de las virtudes, buena voluntad y deseo manifiesto de obrar en armonía universal con todos los seres vivos. Son faros luminosos que guían entre las tinieblas de la frugal existencia; al mismo tiempo se manifiestan como dos virtudes arraigadas desde los primeros instantes de la conciencia primigenia.

Paulina Rivero Weber contempla que la ética es una disciplina enfocada en el análisis de los diversos actos humanos, que proporciona independencia a la persona; de esta manera, una persona ética adquiere libertad, en virtud de sus capacidades intelectuales y valores, aspectos que le permiten formular una ley autónoma, basada en la moral y las costumbres arraigadas, las que se autolimitan cuando existe la posibilidad de afectar a terceras personas: “La ética viene a ser el

pensamiento filosófico sobre la moral. La acción ética (a diferencia de la acción moral) implica una reflexión, una interiorización y, por lo mismo, exige que la persona tenga la valentía necesaria de ser auténtica. En cambio la moral sólo exige el cumplimiento de la norma.”<sup>190</sup>

La autora asevera que los seres humanos, desde nuestro nacimiento, habitamos en un lugar que no hemos elegido, sino que lo han decidido otros, no obstante, “la ética nos salva de ser *uno* más del montón y nos lleva a pensar por cuenta propia, para seguir normas propias: la ética nos salva de la moral”.<sup>191</sup>

Afirma Rivero Weber que es necesario estar dispuestos a ser inmorales si queremos ser éticos. Refiere que Sócrates fue un inmoral, por eso lo condenaron a muerte. No es raro “encontrar a individuos éticamente auténticos que sean inmorales para la sociedad, pero lo más usual es encontrar aquellos que siendo moralmente *buenos*, son personas sin ninguna ética personal, que siguen ciertas normas *por encima*, sólo para cubrir el expediente”.<sup>192</sup>

De esto se deriva que el *ethos*, es un valor que cualquier ser humano posee al estar determinado como “carácter” que conduce hacia hábitos o costumbres como acompañantes a lo largo de la vida al ser humano. Lo importante en este sentido, es tomar en cuenta que ese *ethos* haya sido adquirido de manera consciente, es decir, que sea libre “si implicó un pensar por cuenta propia o si simplemente el individuo se ha dejado moldear por costumbres que ha seguido sin cuestionarse, por costumbres que estableció la mayoría”<sup>193</sup>, o bien, cuando se es ético conforme a la reflexión y en consecuencia a la acción generada por el pensamiento propio, el

---

<sup>190</sup> Paulina Rivero Weber, “Apología de la inmoralidad”, en Octavio Rivero Serrano y Raymundo Paredes Sierra, *Ética en el ejercicio de la medicina*, Edit. Médica Panamericana y UNAM Facultad de Medicina, México, D.F., 2006, p. 5.

<sup>191</sup> Paulina Rivero Weber y Ruy Pérez Tamayo, *Ética y bioética*, p. 24, disponible en <https://studylib.es/doc/5281051/%C3%A9tica-y-bio%C3%A9tica-por-paulina-rivero-weber-y-ruy-p%C3%A9rez-tamayo>, consultado el 14 de febrero de 2019.

<sup>192</sup> *Idem.*

<sup>193</sup> *Idem.*

razonamiento y lo más importante, cuando no se causa daño al otro, nuestro semejante.

Un ser ético es aquel preocupado por el bienestar del otro, no sólo su par de género, sino cualquier otra entidad viva. Una especie de fraternidad universalmente establecida. En este sentido Julio Roldan González<sup>194</sup> considera que el ser humano que actúa con ética busca prodigar el bien a sus congéneres. Con tal acción será catalogado como un “hombre de bien”. En contraparte subsiste el sujeto que desprecia la ética, en cuyo caso será tipificado como un mal hombre, calificativo que lo transformaría en un obstáculo para el desenvolvimiento normal de una comunidad humana.

Octavio Márquez Mendoza<sup>195</sup> considera que la ética debe considerarse como una aspiración natural de la existencia humana, ya que transformaría en categorías básicas al cuidado de unos a otros, así como la reciprocidad. En el mismo sentido, el teórico apunta que la ética concebida en tal forma prevalecería aun en las esferas del sector público, estrechando la relación entre solicitud y el sentido de justicia en la sociedad.

La preocupación por la humanidad es un hecho largamente ilustrado por Jesús de Nazareth, quien, motivado por sus propias creencias trató de inculcar entre sus seguidores la motivación del bien obrar siempre en beneficio del otro. Desde esta perspectiva, el Maestro Jesús asume las primeras tareas en un actuar ético, cuando procura en todo momento consolidar una verdadera fraternidad universal, en donde todos se pudieran concebir como hermanos, aún en el caso de quienes desean voluntariosamente ocasionar algún mal. “Pero a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian, bendecid a quienes

---

<sup>194</sup> Julio Roldán González, *Ética médica*, Librería Parroquial de Clavería, México, D.F., 1990, p. 18.

<sup>195</sup> <sup>195</sup> Cfr. Octavio Márquez Mendoza, *Obras Completas I, Bioética, neurociencia y salud mental*, Torres y Asociados, CDMX, 2017, p. 237.

os maldigan, rogad por lo que os difamen, al que te hiera en una mejilla preséntale también la otra. (...) Tratad a los hombres como queráis que ellos os traten.”<sup>196</sup>

La ética es entonces el territorio de la libertad. Escenario donde el ser puede transformar los aspectos corrompidos de la norma y transfigurarlos en algo positivo. En tal sentido se puede considerar la perspectiva de Javier Zubiri,<sup>197</sup> quien asevera que un hombre que se somete a un juicio ético adquiere la libertad, por medio del reconocimiento de sus propias acciones y las consecuencias emanadas de las mismas.

Martín Kriele<sup>198</sup> reconoce que la libertad del hombre no está condicionada por el destino o circunstancias externas, contrariamente a ello, se fundamenta en sus propias acciones, las cuales pueden convertirse en serias limitantes para trascender. Por ello Kriele considera que la libertad sólo podrá ser asumida cuando se respete la dignidad y derechos del otro. Si se opta por un camino diferente, la libertad se perderá irresolublemente.

María Esther Ortuño Burgoa<sup>199</sup> considera que el ejercicio de la libertad no debe vulnerar un interés ajeno individual, ni tampoco dañar los intereses de la colectividad, pues este hecho mancharía el sentido intrínseco de la palabra. Por ello acepta que la libertad debe erigirse al amparo de la ética, acción que permitirá orientar la existencia humana hacia la conciencia del otro como semejante, para actuar en beneficio de él, anteponiendo el amor como referente fundamental.

---

<sup>196</sup> Luis Alonso Schokel, *La Biblia de nuestro pueblo*, Ediciones Mensajero, Bilbao, España, 2012, pp. 1631-1632.

<sup>197</sup> Cfr. Rocío Gómez Gallegos, *La dignidad humana en el proceso de salud enfermedad*, Universidad del Rosario, Colombia, 2008, p. 27.

<sup>198</sup> Cfr. Martin Kriele, *Libertad y dignidad de la persona humana*, Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Filosofía Jurídica y Social, desarrollada en Pamplona el 6 y 7 de febrero de 1981.

<sup>199</sup> Cfr. María Esther del Pilar Ortuño Burgoa, *Ética y libertad: principios fundamentales en el ejercicio de la docencia*, Biblioteca Jurídico Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, disponible en [www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx), consultado el 13 de enero de 2019.

Erich Fromm por su parte, reconoce que el arte básico del amor, permisor de una perfecta armonía en la sociedad, es el amor fraternal, entendido como el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento con respeto a cualquier otro ser humano, con el deseo suscrito de promover su propia vida:

A esta clase de amor se refiere la Biblia cuando dice: ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor fraternal es el amor a todos los seres humanos; se caracteriza por su falta de exclusividad. Si he desarrollado la capacidad de amar, no puedo dejar de amar a mis hermanos. En el amor fraternal se realiza la experiencia de unión con todos los hombres, de solidaridad humana, de reparación humana. El amor fraternal se basa en la experiencia de que todos somos uno. Las diferencias en talento, inteligencia, conocimiento, son despreciables en comparación con la identidad de la esencia humana común a todos los hombres.<sup>200</sup>

Es el amor fraternal, aquel consolidado en el respeto y deseo de obrar bien con el otro, eminentemente ético. Al mismo tiempo, se desarrolla con plena libertad y autonomía, porque el individuo decide si desea tratar a su semejante con respeto o no. Sin embargo, sólo es a través del utilitarismo ético como permite respetar al otro, y es así como se obtiene la verdadera libertad.

Aristóteles calificaba a los individuos como seres sociales, circunstancia que precisa dar y recibir en perfecta reciprocidad. Por medio de tal dependencia es como las personas se integran en una simetría dialógica, relación que permite desarrollar su propia capacidad para considerar la representación del otro. Implica así reconocer al otro no como una presencia extraña, sino como una parte fundamental de mí mismo. Son entonces el respeto y el reconocimiento del otro, aspectos inherentemente éticos y claves de la libertad.

---

<sup>200</sup> Erich Fromm, *El arte de amar*, Paidós, Barcelona, España, 2015, p. 21.

#### 4.4 Hacia la pequeña ética de Paul Ricoeur

Ricoeur establece en su texto *Sí mismo como otro*, una teoría sobre la persona como sujeto ético, dialógico y capaz de relacionarse con el otro en una mezcla de unidad y pluralidad entre el “yo” y los “otros”, entre un *ídem* y un *ipse* como síntesis de elementos heterogéneos; un “sí mismo como otro” desde la identidad narrativa en las relaciones interpersonales.

El individuo es un ser social, un *zoon politicon* desde la perspectiva aristotélica, necesita de los demás, de dar y recibir desde la estima de sí mismo que le lleva hacia la reciprocidad con el otro. Es en esa interdependencia como la persona es capaz de integrarse en una simetría dialógica con el desarrollo de sus capacidades para apreciar la presencia de los demás de la misma forma en que quiere ser reconocido. Consiste en valorar la presencia del otro como parte de sí mismo.

Ricoeur establece una distinción entre *mismidad* e *ipseidad* como parte de una organización entre dos representaciones con distinta identidad: identidad *ídem* e identidad *ipse*. Mientras que la primera es connatural al individuo, la segunda refiere a la conciencia reflexiva del sí mismo a partir de su condición temporal como promesa o identidad voluntaria. Lo anterior es una condición que permite al ser humano transitar hacia la libertad ontológica.

A lo largo de la historia, cada uno va siendo otro porque va cambiando, acumulando experiencias y reestructurándose, para convertirse en un *ipse* con una identidad narrativa, en donde la persona se identifica como responsable de su decir y de sus actos.

Desde la estima de sí la persona puede librarse de la mismidad para ejercer su tránsito hacia la alteridad, aceptar al otro como a sí mismo al liberarse del solipsismo para alcanzar la propia autonomía y realización personal. En esta perspectiva ricoeuriana, cada acción transcurre con tres distintos actores: uno mismo, el otro y

el cada uno, a través de tres virtudes morales que corresponden a cada uno: el amor a sí mismo, la amistad y la justicia. En esta interacción, faculta al individuo para asumir sus actos con un sentido ético desde la imputabilidad, definida como la capacidad moral en donde el sujeto se vuelve responsable y capaz de asumir las consecuencias de sus actos.

#### 4.5.1 Ética de sí mismo como otro

Paul Ricoeur aborda el tema de la intencionalidad de la ética cuando establece una distinción convencional entre los términos “ética” y “moral”, los que relaciona con aquello que es bueno y a lo que otorga el atributo de obligado, “reserva el término ética para la intencionalidad de una vida realizada y moral, para la articulación de esa intencionalidad, dentro de normas caracterizadas a la vez por la pretensión de universalidad y por un efecto de restricción”.<sup>201</sup>

El filósofo atribuye el término ética a la intencionalidad de una vida realizada y el término moral lo relaciona con la articulación de la anterior designación, “dentro de normas caracterizadas por la pretensión de universalidad y por un efecto de restricción”<sup>202</sup> En lo que concierne a la intencionalidad ética, otorga una diferenciación entre ambos conceptos. Él refiere que uno procede del griego *ethos* y significa morada, residencia, carácter o personalidad. También costumbre, uso o hábito. El otro término: moral, procede del latín *mos, moris* y remite a las significaciones de costumbre y hábito. Por consiguiente, ambos términos conducen a la “idea intuitiva” de costumbre, con una doble connotación: lo que se estima como bueno y aquello que se impone como obligación.

Estima por tanto el término ética como la intencionalidad de una vida realizada y el vocablo moral, lo atribuye como articulación en esa designación, “dentro de normas

---

<sup>201</sup> Paul Ricoeur, *Si mismo como otro*, Siglo XXI Editores, México, 1996, p. 174.

<sup>202</sup> *Idem.*



caracterizadas por la pretensión de universalidad y por un efecto de restricción”.<sup>203</sup> Pone de manifiesto también que estos términos se muestran como la oposición entre dos herencias: una aristotélica con la particularidad de la teleología y la otra kantiana, en la que concede al aspecto de la moral una tendencia hacia la obligación de la norma y con un punto de vista deontológico.

Establece de esta manera dos tradiciones aristotélica y kantiana en una síntesis enmarcada por tres enunciaciones:

- Primacía de la ética sobre la moral: teleología.
- Necesidad del objetivo ético de pasar por el tamiz de la norma.
- Legitima el recurso al objetivo ético en el caso en que la norma conduzca a problemas prácticos (atascos) en la *ipseidad*, se debe recurrir entonces al a sabiduría práctica.

El establecimiento del objetivo ético conduce a la estima de sí, y el momento deontológico conduce al respeto de sí. La estima de sí conforma “el momento reflexivo de la acción, porque estimando nuestras iniciativas, nuestras acciones, nos estimamos a nosotros mismos, sintiéndonos autores de nuestras acciones nos sentimos como no-cosas”.<sup>204</sup>

#### **4.5. Los tres ejes de la intencionalidad de la vida buena**

El propósito de Ricoeur es que a través de la ética, el ser humano pueda transitar hacia la vida buena desde la estima de sí. Define el deseo de la vida buena desde el primer eje de la intencionalidad ética.

---

<sup>203</sup> *Idem.*

<sup>204</sup> Tomás Domingo Moratalla, *Bioética y hermenéutica. La aportación de Paul Ricoeur a la bioética*, Veritas, Vol. II, No. 17, España, 2007, p. 290.

#### 4.5.1 Tender a la vida buena

El filósofo francés refiere que el ser humano, por naturaleza, tiende al deseo de una vida mejor, plena, con aspiraciones y logros que le conduzcan a la realización de sus proyectos personales. En la medida que disfruta de su libertad, obtiene beneficios propios gracias a sus capacidades propias

Al desear la vida buena existe un momento de reflexión que le conduce a la estima de sí y percibe al otro no como otro, sino como parte de sí mismo. Establece de esta manera la interacción con el otro en la alteridad, que le lleva a la liberación del solipsismo.

Con la intencionalidad de la vida buena Ricoeur sugiere en principio que la ipseidad del sí mismo implique la alteridad en un grado esencial en lo que respecta la implicación entre ambos; aplicarlo no sólo en términos de una comparación (sí mismo semejante a otro), sino de una implicación: sí mismo en cuanto a otro. “Porque cuando damos valor a nuestras decisiones, a nuestras acciones, estamos estimándonos a nosotros mismos”.<sup>205</sup> La intencionalidad de la vida buena hacia el deseo, es la estima de sí mismo a partir de dos acepciones: poseer la aptitud para proceder de modo intencionado y poseer la capacidad de decisión.<sup>206</sup> Ricoeur dice: “Debemos nombrar en primer lugar la vida buena porque es el objeto de la intencionalidad ética”.<sup>207</sup>

#### 4.5.2 Con y para los otros

Habíamos comentado en la primera intencionalidad, que la vida buena es el objetivo de la ética. En el *Con y para los otros*, segundo componente de la “Pequeña ética”, llamado solicitud en la relación entre sí y el otro, se fundamenta en el intercambio,

---

<sup>205</sup> Paul Ricoeur, Op. cit., p. 177.

<sup>206</sup> *Ídem.*

<sup>207</sup> *Ídem.*

en las relaciones intersubjetivas de la reciprocidad, con el reconocimiento de las personas como insustituibles.

La reciprocidad encuentra una figura emblemática en la amistad como primera manifestación del deseo de vivir bien desde la alteridad, porque en la vida cotidiana hay carencias que solamente pueden ser suplidas por el otro y no por uno mismo, como la necesidad de sentirse valorado y escuchado. Ricoeur refiere: “El primado de la llamada procedente del otro sobre el reconocimiento de sí mismo por sí mismo, me parece que la petición ética más profunda es la de la reciprocidad que instituye el otro como mi semejante y a mí mismo como el semejante del otro. (...) tal es la pretensión de la ética en lo que concierne a la relación de la estima de sí y la solicitud.”<sup>208</sup>

En este deseo de vida buena, la estima de sí, a través de la solicitud, favorece la carencia individual que surge por la necesidad de amigos, como los otros que permiten la reciprocidad como una manera de salir adelante ante los problemas que se despliegan por la vida misma.

#### **4.5.3 En instituciones justas**

Conduce a la noción del otro, es el vivir juntos en una comunidad reconocida por su estructura de convivencia con rasgos éticos. Este tercer componente no establece la relación cara a cara de la amistad del segundo nivel, más bien, el plano institucional busca una igualdad diferente a la amistad. Se ubica en una estructura de convivencia con rasgos históricos distinta a las relaciones interpersonales, porque sólo a través de las instituciones llegaremos a constituirnos como entes sociales en un plano ético. En este sentido, el autor confiere dos tendencias: por una parte, se extiende a la relación interpersonal dentro de una institución, y lo legal lo refiere al sistema judicial que se basa en la normatividad y las restricciones.

---

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 201.

Conforma un poder aplicado como aptitud en el obrar, aunque no tanto como seres individuales, se refiere más bien a las comunidades u organismos de cualquier tipo que proceden de manera pactada o convenida. En este caso, el vivir bien va más allá del cara a cara de la amistad en el segundo nivel, para situarse en la vida de las instituciones como punto de aplicación de la justicia; establece más bien una exigencia de igualdad en el sentido ético y es diferente a los rasgos contenidos en la solicitud, elemento señalado en la segunda intencionalidad.

Ricoeur ubica la institución a través de las costumbres comunes (no tanto por la obligatoriedad de sus reglas) que conducen al *ethos*. El vivir bien no es limitante de las relaciones interpersonales, se extiende a la vida de las instituciones, es ese otro anónimo sin rostro con el que puedo relacionarme en el contexto de las relaciones planteada en este plano ético.

## Conclusiones

A continuación se presenta una sucesión de reflexiones encaminadas a responder las problemáticas iniciales del discurso, para ello, las conclusiones se dividen en tres apartados preponderantes:

### **1. El totalitarismo ha generado un malsano influjo en las democracias contemporáneas, ocasionando: la manipulación, la pérdida de libertad y el surgimiento de liderazgos abyectos.**

El totalitarismo suele significarse, grosso modo, como el régimen político que restringe las libertades esenciales de los miembros de la sociedad, imponiendo ideologías y normas conductuales, sin embargo, su predominio avasallante recibió un duro golpe durante la segunda mitad del siglo XX, a merced de numerosos conflictos bélicos que buscaron su erradicación y mermaron su influencia. Tal escenario permitió la consolidación del fenómeno democrático como referente ideal, para conferir a los miembros de la sociedad la libertad de elegir un gobernante, emitir su opinión en los asuntos de interés público y retornar a un orden social aceptable.

No obstante, la libre determinación, vinculada con la democracia, se ha desvirtuado debido a la sistemática manipulación ocurrida a merced de la imposición de paradigmas educativos, religiosos, económicos, gubernamentales e informativos entre los distintos actores sociales.

En este sentido es menester concebir la manipulación como un bien articulado, un meditado mecanismo de coerción y control, que nubla el sentido común, coarta la libertad de elección y obliga a la realización de actos que atentan contra la integralidad y desarrollo armónico del ser humano. De tal manera, los seres humanos inmersos en el influjo manipulador, son los responsables de elegir gobernantes emanados de sistemas partidistas corrompidos, los cuales ofertan

candidatos deleznable, dada su ignorancia, tendencia a la corrupción e, incluso, deseos de poder y dinero.

En este oprobioso escenario, la sociedad ignorante se ve obligada a decantarse por alguna de las opciones ofertadas por la partidocracia, a pesar de sus evidentes carencias. ¿Es esto una verdadera democracia?, ¿sistemas políticos corruptos que imponen candidatos mediocres?

¿Cómo será entonces el gobierno de un funcionario impuesto por decadentes partidos políticos y erigidos bajo la sombra protectora de un pueblo ignorante? La respuesta es simple: liderazgos abyectos. Seres empeñados en la consecución de sus propios intereses aun a costa de quienes los han colocado en tan ventajosa posición.

La falta de libertad y evidente manipulación convierte a la democracia en una mera teorización, un magnánimo intento que pretende otorgar orden en las diversas instancias vivenciales por las cuales discurre la existencia humana. En este sentido, el orden sólo es percibido por la propaganda oficialista, quien se vanagloria por su “exitosa” implementación, aun cuando la edificación de la democracia nunca se ha consolidado en forma completa.

La ignorancia de la sociedad, su inmanente falta de respeto a los más elementales esbozos de reglamentaciones morales, al desinterés y apatía por el bienestar del común, así como a la falta de virtudes, ha convertido a los seres humanos en esclavos del sistema político y útiles piezas descartables de una bien aceiteada maquinaria de manipulación.

## **2. La ausencia de valores, virtudes y arraigo ético ha recrudecido la violencia en la sociedad contemporánea mundial.**

El mundo contemporáneo está imbuido en un cúmulo de conflictos que ocurren por diversas razones: desacuerdos cotidianos, falta de diálogo, anhelos exacerbados de poder, deseos oprobiosos, envidias, miedos o mentiras, entre otros más. La prevalencia de los conflictos, sin embargo, no posee una connotación eminentemente negativa. Contrariamente a ello, suponen una valiosa oportunidad para trascender hacia una sociedad más armónica, por medio de la filosofía de la no violencia.

No obstante, una enorme cantidad de conflictos no suelen ser tamizados bajo tal perspectiva ideológica y transitan hacia la violencia en forma natural, a raíz del carácter inmanentemente impetuoso y visceral del ser humano, ocasionando con ello sufrimiento, dolor e infelicidad, que vulnera el corazón de la sociedad. En tal sentido, la violencia se concibe como un acto que niega los valores y los derechos humanos de una persona, que vulnera su integridad física y psicológica, como una posibilidad para alcanzar las expectativas de un turbio líder partidista.

Proverbialmente, el ser humano también es dueño de un ámbito diametralmente opuesto al ser embebido por la violencia, esfera permeada por la reflexión, la inteligencia, la prudencia, el talante ético y la libertad de elección. El libre albedrío, radicado en la inteligencia y el sentido común, permite la selección del camino más venturoso, anticipando los posibles escenarios que subyacen a las decisiones ejecutadas (ya fueren positivas o negativas).

No obstante, la manipulación ha convertido a la libertad en un esquivo anhelo perdido en las honduras del pensamiento. Es, *grosso modo*, uno de los tesoros más apreciados por la especie humana desde el origen de los tiempos. Tal vez por ello, millones de seres han pretendido su consolidación por medio de sangrientas reyertas, donde no hay vencedores, sólo vencidos.

La pérdida de la libertad sería entonces consecuencia de variados factores como:

- a) La manipulación desde las esferas religiosa, educativa, económica, política e informativa, entre otros.
- b) La entronización de los bienes materiales como el ideal más loable.
- c) La falta de respeto a la normativa moral establecida en cada nación.
- d) La ausencia de virtudes, valores individuales y un verdadero arraigo ético, así como el desprecio por cultivar el ser cognoscente y reflexivo.
- e) El deseo manifiesto de acceder a las fastuosidades del estilo de vida consumista, aun en detrimento del otro.

De tal manera, el ser humano busca saciarse por medio de satisfactores mediocres, ajeno por entero a la felicidad que la libertad emanada del bien obrar podría otorgarle.

### **3. La ética concebida como un medio tangible para trascender y recobrar la libertad perdida**

¿Cómo lograr trascender en un mundo donde la opinión de los seres humanos sólo se toma en cuenta cuando el aparato burocrático erigido bajo la sombra de la malograda democracia lo necesita y luego es despreciada en forma sistemática? La respuesta con toda seguridad se encuentra en los linderos de la ética, concebida como un saber práctico, una actividad cotidiana que pretende consolidar la bienaventurada felicidad, por medio de la adopción de conductas y decisiones benéficas para el ser humano.

Bajo tal perspectiva, el individuo moldea su modo de ser o *ethos* a partir de las enseñanzas formuladas durante su infancia, las cuales se decantan hacia el bien obrar y la honda preocupación por el otro.



El *ethos* es entonces un valor inherente a cualquier ser humano, al determinarse como el “carácter” que conduce hacia hábitos o costumbres habituales en la travesía material. Lo importante en este sentido, es que haya sido adquirido de manera consciente, es decir, a partir de una libre elección.

Pero ¿cómo es posible elegir con autonomía en un mundo eminentemente moral, que podría tener influencia irremediable hacia los linderos de la manipulación? La respuesta se cierne sobre la ética, porque se le considera una disciplina que proporciona independencia a la persona al enfocarse en el análisis de los actos humanos. De tal manera, una persona ética adquiere libertad al formular leyes autónomas bajo preceptos establecidos que se autolimitan al surgir la posibilidad de afectar a terceras personas. La ética es entonces un pensamiento filosófico sobre la moral, la cual es cuestionada por el sujeto ético cuando contraviene alguno de sus valores elementalmente establecidos.

Entonces, la ética nos salva de la moral, impidiendo que nos sumemos a las innumerables voluntades sometidas al permitirnos pensar por cuenta propia y seguir normas autónomas y auténticas, que no pretenden vulnerar a persona alguna, sino simplemente trascender y acercarnos a la felicidad.

Tal vez por ello sea necesario estar dispuestos a ser inmorales si pretendemos convertirnos en seres éticos. Aun cuando en apariencia seamos inmorales para la sociedad, porque habitualmente es fácil encontrar sujetos socialmente calificados como moralmente *buenos*, pero carentes de bagaje ético alguno.

Aunado a esto, un ser ético es aquella persona interesada en el bienestar del otro, no sólo su par de género, sino cualquier otra entidad viva que circunde su espacio vital, dado que la ética permite conformar una fraternidad universal.

La preocupación por la humanidad es un hecho largamente identificado con figuras emblemáticas de nuestro marco socio cultural, tal sería el caso de Jesús de

Nazareth, quien mostró en su momento la bienaventuranza inherente al bien obrar en beneficio de los otros, consolidando así una verdadera fraternidad universal, en donde todos se conciban como hermanos, sin distingo alguno por credo, raza, ideología o preferencias particulares.

La ética es entonces el escenario de la libertad, sitio donde el ser humano transforma los aspectos viciados de la norma y los convierte en beneficio no sólo para sí mismo, sino en beneficio directo del otro. Un ser sometido a un juicio ético adquiere la libertad por medio del reconocimiento de sus propias acciones y las consecuencias emanadas de las mismas en pleno uso de conciencia y facultades.

## Bibliohemerografía

Abreu Sacramento José Pablo, Juan Antonio Le Clerq, *La Reforma Humanista. Derechos Humanos y cambio constitucional en México*, Edit. Porrúa, México, D.F. 2011.

Aguirre E Virginia, Mijail Malishev, *Hannah Arendt, El totalitarismo y sus horrores*, La Colmena, revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, número 70, disponible en <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2070/COLMENA%2070.pdf>, consultado el 31 de octubre de 2018.

Albert, Michel, *Capitalismo contra capitalismo*, Paidós, Barcelona, España, 1991.

Álvarez Araya, Óscar, *John Locke: Contra el absolutismo y la tiranía*, disponible en <https://wsimag.com/es/cultura/37685-john-locke>, consultado el 7 de enero de 2019.

Amory, Dean, *Handbook of Social and Psychological Manipulation*, Edgar Adriaens, Bélgica, 2013.

Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén*, Viking, 1963.

Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, España, 1974.

Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

Aristóteles, *Ética Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985.

Aristóteles, *Retórica*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2002.

Aznar Fernández-Montesinos, Federico, *Algunas reflexiones sobre la posverdad desde la perspectiva de la seguridad*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, España, 2018.

Barp Fontana, Luciano, *Fundamentos antropológicos de los derechos humanos en el saber filosófico, sociedad y ciencia*, citado por Jorge Martínez Contreras, et. al., Asociación Filosófica de México, Siglo XXI, México, 2007, p. 13.

Bastiat, Frédéric, *La Ley*, disponible en <http://www.hacer.org/pdf/LaLey.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2017.

Bauman, Zigmunt, *Miedo Líquido*, Paidós, Barcelona, España, 2007.

Berelson Bernard, *The State of Communication Research*, Revista Public Opinion Quaterly, Vol. 223. N1 2. 1959.

Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, FCE, México, D.F., 1986.

Boff, Leonardo, *Ética y Moral la búsqueda de los fundamentos*, Sal Terrae, Bilbao, España.

Borisoff, Deborah, *et al, Gestión de conflictos, un enfoque de las técnicas de comunicación*, Díaz de Santos, Madrid, España, 1991.

Caireta Sampere, Marina y Cécile Barbeito Thonon, *Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto*, Universidad Autónoma de Barcelona-Escuela de Cultura de Pau, Barcelona, España , 2005.

Calderón Concha, Percy, *Teoría de los conflictos de Johan Galtung*, Revista Paz y Conflictos, junio 2008.

Carratalá, Antonio, *De la redacción al juicio: la primera acción popular como explotación periodística del suceso criminal*, Revista Internacional de la Historia de la Comunicación, volumen I, año 2015, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5454344.pdf>, consultado el 7 de julio de 2018.

Castel, Robert, *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?*, El Manantial, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Chomsky, Noam, *La (des) Educación*, Crítica, Barcelona, España, 2002.

Chomsky, Noam *La propaganda y la opinión pública*, Crítica, Barcelona, España, 2001.

Cortina, Adela, *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, España, 1986.

Cortina, Adela, *Las raíces éticas de la democracia*, Universidad de Valencia, 2010.

De Azcárate, Patricio, *Obras Completas de Platón*, Medina y Navarro, Madrid, España, 1872.

De Cervantes Saavedra, Miguel, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Espasa-Calpe, Madrid, España, 1913.

De Hipona, San Agustín, *Del Libre Albedrío Libro II, cap. 1 y 2*, disponible en [http://clasev.net/v2/pluginfile.php/28686/mod\\_resource/content/1/Textos\\_San\\_Agustin.pdf](http://clasev.net/v2/pluginfile.php/28686/mod_resource/content/1/Textos_San_Agustin.pdf), consultado el 2 de noviembre de 2017.

Di Tella, Torcuato, S, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Emece, Buenos Aires, 2001.

Domingo Moratalla Tomás, Bioética y hermenéutica. *La aportación de Paul Ricoeur a la bioética*, Veritas, Vol. II, No. 17, España, 2007.

Durkheim, Émile, *Educación y sociología*, Península, Barcelona, España, 1975.

Eco, Umberto, *Cinco escritos morales*, Penguin Random House, Barcelona, España, 2010.

Eco, Umberto, *De la estupidez a la locura*, Lumen, 2016.

Eibl-Eibesfeldt, Iranäus. *Amor y odio, historia natural de las pautas de comportamiento elementales*, Siglo XXI editores, México, D.F., 1972.

Engels, Federico, *La Situation de l'Angleterre, Cartille's. Past and Presens*, 1844.

Ezequiel, Ander-Egg, 1995. *Diccionario del trabajo social*. Lumen. Buenos Aires, 2003.

Fermoso, Paciano, *Teoría de La Educación, Una perspectiva antropológica*. Ediciones Ceac. Barcelona, España, 1982.

Freire, Paulo, *La Educación como práctica de la Libertad*, Siglo XXI, Tierra Nueva, Uruguay, 1997.

Fromm, Erich *El arte de amar*, Paidos, Barcelona, España, 2015.

Fromm Erich, *Ética y Psicoanálisis*, FCE, México, D.F., 2003.

Fuquen Alvarado, María Elina, *Los Conflictos y las Formas Alternativas de Resolución*, en *Tabula Rasa revista de Humanidades*, Universidad Colegio Mayor de Cundimarca, Bogotá, Colombia, 2003, disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/396/39600114.pdf>, consultado el 19 de mayo de 2017.

Gadamer, Hans-George, *La educación es educarse*, Paidós, Barcelona, España, 2000.

Galtung, Johan, *Paz por medios pacíficos, paz y conflicto, desarrollo y civilización*.

Gómez Gallegos, Rocio, *La dignidad humana en el proceso de salud enfermedad*, Universidad del Rosario, Colombia, 2008.

González Rey Fernando, *Psicología de la personalidad*, Editorial Pueblo y Educación, Habana, 1985.

Gordillo Álvarez Valdés, Lourdes, *Sartre: la conciencia como libertad infinita*, Tópicos, revista de filosofía, No. 37, 2009.

Granados Mendoza, María Constanza, *Conflicto, ¿problema o invitación?*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2001.

Guinsberg, Enrique, *La influencia de los medios de comunicación en la formación del sujeto*, *Revista Psicología en estudio*, Vol. 8, No. 1, junio 2003.

Guzmán, Mateo, *Primera parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, Ediciones perdidas, Almería, España, 1955.

Hayek, Friedrich, *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, 2008.

Hueso García, Vicente, *Johan Galtung, la transformación de los conflictos por medios pacíficos*, en Cuadernos de Estrategias No. 111, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, España, 2000, disponible en [http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2000/Cuaderno\\_111.html](http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2000/Cuaderno_111.html), consultado el 30 de abril de 2017.

Husmann, Gloria, et. al., *La trampa de los manipuladores*, Nuevo Extremo, Buenos Aires, Argentina, 2008, pp. 17-20.

Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Ariel, Barcelona, España, 1984.

Kant, Immanuel, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2002.

Kant, Immanuel, *Lecciones sobre pedagogía impartidas en la Universidad de Königsberg*, en <http://files.filosofiaonline.webnode.com.br/200002743-d9f4ddaee1/Kant%20-%20Pedagogia.pdf>, consultado el 26 de noviembre de 2017.

Kriele, Martín, *Libertad y dignidad de la persona humana*, Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Filosofía Jurídica y Social, celebrada en Pamplona los días 6 y 7 de febrero de 1981.

Lederach, John Paul, *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*, Syracuse University Press, Syracuse, Nueva York, 1996.

Locke, John, Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil, Alianza editorial, p. 3, disponible en [http://cinehistoria.com/locke\\_segundo\\_tratado\\_sobre\\_el\\_gobierno\\_civil.pdf](http://cinehistoria.com/locke_segundo_tratado_sobre_el_gobierno_civil.pdf), consultado el 20 de noviembre de 2017.

Linz, Juan J., *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1991.

Lomonosov, B.F., *El problema de la comunicación en psicología*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.

Madero, María del Carmen, *Persuasión, el poder excepcional*, Editorial B de México, CDMX, 2010, P. 30.

Maliandi, Ricardo, *Ética: conceptos y problemas*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Maquiavelo, Nicolas, *El Príncipe*, Espasa Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1939.

Márquez Mendoza, Octavio, *Obras Completas I, Bioética, neurociencia y salud mental*, Torres y Asociados, CDMX, 2017.

Marx, Karl, *Contribution a la critique de la philosophie du droit de Hegel*, Costes, 1924.

Marx, Karl, Federico Engels, *Manuscritos económicos y filosóficos, Tomo I*, Progreso, Moscú, Rusia, 1974.

Marx, Karl, et. al., *Para entender la explotación capitalista*, Ediciones IPS, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Medrán, Albert, *En el reino de la posverdad la irrelevancia es el castigo*, en UNO, Desarrollando ideas, No. 27, Llorente y Cuenca, Madrid, España, 2017.

Mendoza Valdés, Rubén, *El cuidado de la paz en el pensamiento de Panikkar: responsabilidad del ser humano*, en María del Rosario Guerra González, et. al., *¿Cómo vivir juntos?*, Torres y Asociados, México, D.F., 2013.

Mie, Fabián, *Acción y política en la República de Platón*, en Signos filosóficos, vol. VII, No. 14, diciembre 2005.

Morín, Edgar, *Qué es el totalitarismo: De la naturaleza de la URSS*, Anthropos, Barcelona, 1985.

Muñoz, Francisco, et al, *Manual de Paz y Conflictos*, Universidad de Granada, Madrid, España, 2004.

Muñoz, Yolanda, et. al., *Guía para el diálogo y la resolución de conflictos cotidianos*, Gernika Gogoratuz.

Ortiz Millán, Gustavo, *Sobre la distinción entre ética y moral*, revista ISONOMIA no. 45, octubre 2016, disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/3636/363648284005.pdf>, consultado el 2 de septiembre de 2018.

Ortuño Burgoa María Esther del Pilar, *Ética y libertad: principios fundamentales en el ejercicio de la docencia*, Biblioteca Jurídico Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, disponible en [www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx), consultado el 13 de enero de 2019.

Panikkar, Raimon, *Paz y desarme cultural*, Sal Terrae, Santander, España, 1993.

Pearce, David, *The MIT Dictionary of Modern Economics*, Cambridge University, Massachusetts, disponible en <https://es.scribd.com/document/71623497/Que-es-el-capitalismo>, consultado el 22 de marzo de 2018.

Pichón Riviere Enrique, *El Proceso grupal de Psicoanálisis a la psicología social*, disponible en [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod\\_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal\\_EPR.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf), consultado el 13 de agosto de 2018.



Pico della Mirandola Giovanni, *De hominis dignitate*, Atanor, Roma, Ed. E. Semprini, 1986, p. 811. Citado por Abelardo Lobato *op.cit.* p. 36, en: "Reflexiones sobre la dignidad humana en la actualidad", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* 2013, Núm. 136, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2013.

Planella, Ribera, Jordi, *Los hijos de Zótikos, una antropología de la educación social*, Nau Llibres, España.

Platón, *República VII*, Herder, Barcelona, España, 1982.

Platón, *Diálogos IV La República*, Gredos, Madrid, España.

Platón, *Obras completas*, Patricio de Azcarate, volumen 5, Madrid, España, 1871.

Raymond, Aron, *Democracia y Totalitarismo*, Seix Barral, Barcelona, España, 1968.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, disponible en <https://dle.rae.es/?id=TqpLe0m>, consultado el 12 de enero de 2019.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <https://dle.rae.es/?id=WISC3uX>, consultado el 22 de enero de 2019.

Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México, D.F., 2008.

Rivero Weber, Paulina, *Apología de la inmoralidad*, en Octavio Rivero Serrano y Raymundo Paredes Sierra, *Ética en el ejercicio de la medicina*, Edit. Médica Panamericana y UNAM Facultad de Medicina, México, D.F., 2006.

Rivero Weber, Paulina y Ruy Pérez Tamayo, *Ética y bioética*, p. 24, disponible en: <https://studylib.es/doc/5281051/%C3%A9tica-y-bio%C3%A9tica-por-paulina-rivero-weber-y-ruy-p%C3%A9rez-tamayo>, consultado el 14 de febrero de 2019.

Roldán González Julio, *Ética médica*, Librería Parroquial de Clavería, México, D.F., 1990.

Rousseau Jean Jacques. *El contrato social, o sea principios del derecho político*, Biblioteca Virtual Universal, México, 2003, p. 19.

Rothbard, Murray, *La ética de la libertad*, Unión Editorial, Madrid, España, 1995.

Rousseau Jean Jacques. Emilio y la educación, EDAF editores, 1985.

Sartori, Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México, D.F., 2009.

Segal, Ariel, *Totalitarismo, dictadura y autoritarismo*, Instituto de Gobierno y de Gestión Pública, Universidad San Martín de Porres, Perú, 2013.

Segato, Rita Laura, *Las estructuras elementales de la violencia*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Serrano García, Sandra, *et al, Mecanismos de resolución alternativa de conflictos*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, D.F., 2011.

Shiva, Vandana, *Manifiesto para una Democracia de la Tierra*, Paidós, Barcelona, España, 2005.

Schokel, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, Ediciones Mensajero, Bilbao, España, 2012.

Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Editorial Titivillus.

Spang, Kurt, *Persuasión, Fundamentos de la Retórica*, Universidad de Navarra, Pamplona, España.

Steiner, Rudolf, *La Filosofía de la Libertad*, fundamentos de una concepción moderna del mundo, Edit. Rudolf Steiner, Madrid, España, 1999.

Thomas, Hobbes. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1940.

Timsit, Sylvain, *Stratégies of manipulation*, disponible en <http://www.syti.net/Manipulations.html>, consultado el 18 de noviembre de 2017.

Tirole, Jean, *La economía del bien común*, Taurus, disponible en [https://books.google.com.mx/books/about/La\\_econom%C3%ADa\\_del\\_bien\\_com%C3%BAn.html?id=Tr5EDgAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp\\_read\\_button&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books/about/La_econom%C3%ADa_del_bien_com%C3%BAn.html?id=Tr5EDgAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false), consultado el 16 de marzo de 2018.

Tismaneau, Vladimir, *The Devil in History: Communism, Fascism, and Some Lessons of the Twentieth Century*, Universidad de Berkeley, California, 2012.

Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, FCE, México, D.F., 2001.

Walzer, Michael, *Las esferas de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993, p. 208.

Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿qué es?, un problema de conceptualización*, UNAM, México, D.F., 1999.

Zarzalejos, José Antonio, *Comunicación, periodismo y “fast checking”*, en UNO, Desarrollando ideas, No. 27, Llorente y Cuenca, Madrid, España, 2017.